

La Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición,
Cultura política y sentido de la acción colectiva en una organización permacultural

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Rodrigo Andrés Guerrero Rojas

Profesor Guía: Nicolás Gissi Barbieri

Santiago, Diciembre 2016





Agradecimientos

El proceso de escritura es siempre un proceso colectivo. Las ideas que ocupan nuestra cabeza no son exclusivamente propias y no serían posibles sin toda la gente que ha ayudado a sembrarlas ahí, aportando su cuota para nutrirlas, madurarlas o cosecharlas. Agradezco a todos quienes colaboraron en este documento que, más que un escrito, es el reflejo de un proceso -y tan solo de un momento del mismo- que si bien es propio, no sería nada sin quiénes me rodean. Demás está decir que dicho proceso está lejos de acabar y, por lo mismo, las ideas que se presentan aquí no podrían pretender ser conclusiones definitivas. En esta línea, la Memoria de título que les ofrezco a continuación busca abrir discusiones, replantear prejuicios y -en especial- explorar alternativas.

Si bien la lista podría ser aún más larga, semillas, polinizadores, vectores, huéspedes y gérmenes de estas ideas fueron y seguirán siendo:

La Ecoescuela Vivencial y la gente bella que la ha habitado y lo seguiré haciendo. En especial sus gestores, los encargados y los muchos voluntarios que soportaron de buena gana y no sin humor el asedio constante de mis preguntas.

Mi familia, en especial mis padres, mi hermana y ahijada, quienes son mi apoyo fundamental e incondicional. A ellos les debo todo. También mi tía y primo, quienes me recibieron muchas veces y en ocasiones no siempre planeadas, así llegaron a convertirse en un refugio fundamental a lo largo de este proceso.

A mis amigo/as y hermano/as Nicolás Riquelme, Pablo Díaz, José Garrote, Francisco Crespo, Romina Rodríguez y Alejandra Montecino, con quienes en distintos momentos compartimos el mate, el tabaco, los bostezos, las rabias y los cabezazos de este desafío. Con especial afecto a Gabriela Bravo, mi compañera de aquellos años.

Con especial afecto a la Línea de Antropología de la Educación (LiAE) y a toda la gente que la hizo tan grande, a mis compañeros y a los espacios que tanto me enseñaron.

A los funcionarios de la facultad que, aún hasta hoy, comparten su alegría y sus ganas, cada vez que nos cruzamos.

Por supuesto, a la Corporación CIEM Aconcagua y a toda su cariñosa gente, quienes siguen dándome la oportunidad de dar los primeros pasos en este oficio.

Al taller de tesis que, si bien no pude compartir con ellos tanto tiempo, nunca les faltó una palabra o un gesto de ánimo.

A mi profesor guía.

Y especialmente a mi Yaya y a Carlitos, quienes se despidieron mientras este proceso aún seguía en curso. Humildemente espero que éste pueda ser, aunque de una manera distinta para cada uno, un pequeño homenaje a sus memorias.



Contenido



Resumen.....	5
I. Introducción	6
II. Antecedentes	9
i. El surgimiento de la Permacultura	10
ii. El Movimiento de Transición.....	13
iii. Politización en el Chile de hoy	15
III. Problematicación.....	20
Objetivos de la investigación.....	21
IV. Marco teórico.....	22
i. Movimientos Sociales y Ecología.....	23
Orígenes del concepto de Movimiento Social	23
América Latina y la emergencia del ecologismo	27
ii. Antropología Política y Acción Colectiva	30
iii. Antropología Simbólica y Formaciones Culturales	33
V. Metodología.....	38
i. La etnografía como enfoque	39
ii. Teoría Fundamentada como estrategia de análisis.....	41
iii. Técnicas de producción de información y criterios muestrales	42
iv. Síntesis metodológica y trabajo de campo.....	43
VI. La Ecoescuela Vivencial.....	44
i. Un repaso a la historia de la Ecoescuela	45
ii. La pedagogía vivencial.....	52
Modalidades de enseñanza.....	52
Aprendizaje en acción	55
iii. ¿Quiénes habitan la Eco?	60
El equipo permanente.....	60
Los colaboradores	63
El voluntariado	64
iv. Cotidianeidad en la Eco	65



VII. El discurso: "Quillota en Transición"	72
i. "Crisis de percepción"	72
ii. Una cultura permanente	76
La Transición.....	76
Permacultura.....	79
Naturaleza	82
iii. Cambiar de Paradigma	86
Saberes híbridos	86
"Choque cultural"	89
VIII. Acción Colectiva y Sentido	92
i. Estrategias de articulación	92
Las "Máscaras" de la Eco.....	92
"Networking".....	98
Impacto	104
ii. Sentidos de la acción colectiva	107
Crítica política.....	107
La política de la Transición	109
Algunas alternativas	116
Límites, desafíos y proyecciones	121
IX. Conclusiones: La Transición como estrategia de acción colectiva.....	127
Permacultura como "Posicionamiento Cultural"	130
X. Bibliografía	133



Resumen

En Chile, la discusión sobre movimientos sociales forma parte de otra mayor, la politización de la sociedad en el contexto neoliberal. De la mano de la crisis de percepción ante el modelo de desarrollo emergen nuevas prácticas de resistencia, identidades y sentidos de la acción colectiva, es decir, culturas políticas que constituyen un nuevo abanico de actores que poco a poco toman lugar en distintas regiones del país. A partir de una investigación etnográfica se propone estudiar a la "Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición", centro educativo no-formal que busca promover la Permacultura en el valle de Aconcagua y que forma parte de lo que se ha denominado "nuevos movimientos globales". Entre las principales conclusiones que pueden esbozarse aparecen aspectos que no refieren sólo al ensayo de nuevos puntos de vista pedagógicos, sino que también apuntan a la articulación de saberes modernos y tradicionales, a modelos económicos alternativos, perspectivas ecológicas de relación entre naturaleza-cultura, como también ensayan propuestas alternativas de territorialidad y, en el fondo, sentidos heterodoxos de comprender la transformación social.

Palabras clave: Permacultura, Transición, Ecoescuela, Acción colectiva, Cultura política.



I. Introducción

"En el mundo actual se comprende, paulatinamente, la inviabilidad global del estilo de vida dominante. Sus límites políticos, económicos, sociales y ambientales, se vuelven evidentes. La discusión debería dejar de centrarse en la validez de esas advertencias, para pasar a abordar la ponderación de las alternativas de salida" (Gudynas y Acosta, 2011:12).

"En todos lados estrategias radicales, esencialmente anticapitalistas están emergiendo, basadas en otras éticas y formas de organización más que en la motivación de ganancia; ecoaldeas; el nuevo ambiente urbano promovido en Curitiba, Brasil, y otras partes; experimentos en Permacultura, agricultura comunitaria, cooperativas industriales y agrícolas en Venezuela, etc." (Magdoff y B. Foster, 2010:21).

El debate chileno respecto del carácter de los (nuevos) movimientos sociales forma parte de otro mayor, el debate por la repolitización de la sociedad en su conjunto. Desde esta óptica se abordan temas como la centralidad estatal no sólo respecto de la configuración de subjetividades políticas -esto es, su capacidad para impregnar la cultura política del resto de la sociedad- sino que acerca de su capacidad para solucionar las necesidades sociales. Llevando este debate más allá y desde la óptica de los movimientos contemporáneos, podría plantearse la siguiente pregunta ¿Una vez efectuada la contracción neoliberal del Estado, cuál es el lugar que tiene éste respecto de la transformación social? Sin duda, el aparato estatal no podría salir de la ecuación pero es legítimo preguntarse si es que puede aún el Estado ocupar el centro de los esfuerzos por cambiar el mundo.

Pues bien, el debate estatal no es el único que se abre dentro del ciclo socio-político posterior al "retorno" chileno a la democracia. Así, surgen preguntas concerniendo el carácter de la cultura política de nuestro país y de las formas en que se entiende y ejerce este ámbito. A saber, dentro del grueso de la literatura el consenso viene a ser el mismo: la sociedad civil está desmovilizada. Tal vez existen matices respecto del grado de desafección política vigente, puede que los ciclos de movilizaciones permitan plantearse la pregunta por el carácter del proceso de politización que se vive actualmente en nuestro país, pero no puede obviarse que -en última instancia- éste es aún incipiente.

Debe tenerse en cuenta que los movimientos sociales "nacen y actúan en el contexto de una cultura política específica, que contribuye a darles forma, pero que también es recompuesta por ellos" (Mejías y Suárez, 162:2015) y, por tanto, el escenario en el que ellos se manifiestan es causa constitutiva de su emergencia, pero también objeto de su transformación. Así, la noción de paradigma hegemónico o bien, los "rasgos culturales" permiten comprender en parte la cultura política de un momento y lugar determinado (Herrera, 2006).

En este escenario -que podría interpretarse como de desconcierto o incertidumbre general- conocer los planteamientos de una organización como la "Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición" permite comprender, cuando menos, una postura alternativa



respecto del proceso de politización y transformación social, arrojando luces sobre el carácter de algunos de los nuevos movimientos sociales en Chile y el mundo.

En este trabajo se buscará considerar una alternativa organizacional diferente a la del partido político –instrumento clásico del siglo XX para la acción y construcción política- con características propias, concretas pero flexibles, revisando así la hipótesis de la existencia de movimientos críticos del capitalismo dispuestos a ensayar su superación por fuera del Estado. Basándonos en el análisis teórico empíricamente fundado y a través del diálogo con las teorías sobre movimientos sociales y la antropología política, se ofrece un estudio de caso sobre una organización de permacultores. El análisis de la Ecoescuela Vivencial basado en su condición de organización atiende a la necesidad de comprender sus rasgos formales e informales, apuntando a develar el sentido de la acción colectiva que se despliega desde ella.

Por otra parte, el propósito del presente escrito es aportar con evidencia empírica a una discusión a ratos sobre-teorizada, a ratos ausente. Esta memoria se funda desde un enfoque –y un esfuerzo- etnográfico, sin por ello abandonar el desafío de medirse con las ideas de su tiempo. Como debiese ser para toda labor, esta investigación comienza por una inquietud personal que aspira a un impacto colectivo. Su desarrollo se nutre de múltiples discusiones, probablemente de más desencuentros que otra cosa, pero fundamentalmente se sostiene en un hallazgo: La *Ecoescuela Vivencial Quillota en Transición* puede no ser la única en su género, mucho menos la primera, pero expresa -como enseña la historia social- que los grandes hombres y mujeres son más bien quiénes son recordados por haber sabido articular un discurso colectivo, por haber materializado el espíritu de su época y hasta por habersele anticipado.

Es por esta razón que la impronta antropológica que aquí se presenta corre por cuenta de una mirada inductiva. Por supuesto, aquí sólo se abren algunas líneas posibles, pero sobre todo se desplegaron las temáticas que parecieron imprescindibles para examinar la





problemática que inspiró este esfuerzo desde sus albores: conocer las capacidades de transformar el mundo para una organización de *jipis*.

Debe precaverse también a los lectores que el presente escrito sólo presenta un momento dentro de la historia de la Ecoescuela Vivencial. El terreno, realizado desde finales del 2013 hasta los primeros días del 2015, se ofrece más como una fotografía que intentó indagar en el presente de la organización, su pasado y en su futuro. En última instancia, sólo el tiempo -y no esta humilde memoria de título- sabrá juzgar la importancia de esta experiencia y de las ideas aquí vertidas. Por lo mismo, interesa abrir el punto de vista de la organización, enfrentando el desafío de no avasallar sus diferencias internas pero siendo capaz de reconstruir un relato convergente desde el punto de vista común y colectivo. En cualquier caso, espero poder contribuir así con mi grano de arena.

Por último, cabe señalar que el sentido de escribir en tercera persona no tuvo tanto la intención de inhibir al autor de esta memoria sino de ensayar un esfuerzo por dejar a la Ecoescuela presentarse a sí misma, cediéndole la palabra a sus gestores y a quienes han hecho de esta organización -a lo largo de su cotidianidad- una alternativa concreta. La presencia del autor se notará, principalmente, en los temas abordados -aunque también muchos fueron sugeridos por los mismos entrevistados- haciendo de éste un esfuerzo honesto e inclusivo de investigación social.

Sin pretender ser más de lo que es, esta no es nada menos que una Memoria para optar al grado de antropólogo social. Espero que la disfruten.



II. Antecedentes

"La realidad es que las sociedades humanas no-capitalistas han prosperado durante un largo período -por más del 99 por ciento del tiempo desde la emergencia de los humanos anatómicamente modernos- promoviendo otros rasgos como la capacidad de compartir y la responsabilidad hacia el grupo. No existe razón para dudar que esto pueda volver a suceder" (Magdoff y Bellamy Foster, 2010:15).

"Aquí la cuestión fundamental es que los sujetos mismos -en este caso los dominados- están sumidos en un proceso de fragmentación objetiva y desconstitución subjetiva. (...) En perspectiva, en las contrarrevoluciones maduras también discurre un lento proceso de constitución subjetiva de nuevos sujetos cuya potencialidad, vale la pena mencionarlo, es 'ser hijos de', nacer de esas nuevas condiciones imperantes" (Agacino, 2009:5).

Hacia el Sur-Este de la ciudad de Quillota, en la parcela 11 del sector de San Isidro, desde el año 2011 se emplaza un centro demostrativo de Permacultura llamado *Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición*.

Quillota es una ciudad ubicada administrativamente en la Región de Valparaíso, en la provincia y comuna homónimas. Geográficamente, ésta se encuentra localizada entre los 32°52' de latitud Sur y los 71°14' de longitud Oeste, en un valle tributario del río Aconcagua. Debe saberse que según las proyecciones del Censo 2002, el año 2013 la población comunal alcanzó las 90 mil personas (MIDESO, 2014).

El clima que acoge este territorio es templado, es decir, se caracteriza por dos estaciones muy marcadas: lluvias en invierno y estación seca en verano. Junto a la fertilidad de sus suelos, este clima ha hecho de la agricultura la actividad económica fundamental del valle por varios siglos (PLADECO, 2011). Sin embargo, el año 2014 el Ministerio de Agricultura declaró la comuna en situación de emergencia agrícola, dadas las "restricciones en la disponibilidad de aguas para riego, bebida animal y consumo humano, situación que provoca efectos negativos en las actividades económicas productivas regionales de productores agrícolas y/o campesinos" (MINAGRI, 2014). De este modo, Quillota resiente las consecuencias de la crisis climática mundial.

Por otro lado, el paisaje de San Isidro se define a partir de su ubicación intermedia entre los sectores rurales y el centro comercial de la ciudad. La expansión urbana ha desencadenado sobre esta zona un paulatino loteo de las antiguas haciendas que ocuparon el lugar, alternándose parcelas de agrado con villas y poblaciones. Aún así, como en todos los alrededores



**División Político-Administrativa
Región de Valparaíso**
(Fuente: Pladeco, 2011)



del Quillota urbano, se despliegan campos con cultivos frutales de paltas, tomates, naranjas y chirimoyas, siendo éste un paisaje típico de las agro-urbes¹ de nuestro país.

Basados en una pedagogía alternativa, allí un grupo de jóvenes ha levantado una escuela no-formal que se propone hacer de Quillota una ciudad ecológicamente sustentable. Para lograrlo, promueven una vida consciente y respetuosa de la naturaleza. Mediante talleres educativos y actividades abiertas, también con la venta de sus cosechas orgánicas, han desarrollado varias estrategias para difundir su estilo de vida. Éste, según señalan en su página web, podría ser descrito como pleno y armónico con la naturaleza, basado en la Permacultura, el comercio justo, la economía solidaria y la autosuficiencia.

i. El surgimiento de la Permacultura

El origen del término se remonta a los años '70, cuando los australianos Bill Mollison y David Holmgren (1986) dan a conocer la noción de Permacultura como una respuesta ante la polución de los suelos y las aguas, la pérdida de biodiversidad a nivel mundial y la depredación del medioambiente, en otras palabras, como una solución ante un sistema económico destructivo, fundado en la industrialización y su expansión agrícola².

Nacida como la contracción de la expresión "Cultura Permanente", por Permacultura ha de comprenderse:

"Un sistema holístico de diseño, basado en la observación directa de la naturaleza, aprendida desde el conocimiento tradicional y de los hallazgos de la ciencia moderna. (...) La Permacultura apunta a reestructurar la sociedad mediante el control de los recursos básicos: comida, agua, refugio y los medios de sustento. Así, la gente común desde sus comunidades se vuelve el único antídoto ante el poder centralizado" (Veteto y Lockyer, 2008:48)³.

Surgida a partir del nacimiento de la ecología como disciplina científica, el diseño en Permacultura combina saberes tradicionales y modernos, funcionando como un sistema ecléctico y holístico que puede ser aplicado tanto en el quehacer agrícola como cualquier otro ámbito necesario para la autosuficiencia y sustentabilidad, tal como: eficiencia energética e hídrica, construcción de viviendas y también asentamientos a gran escala.

¹ Al respecto, Canales señala "En Chile [a partir de los años '70] lo que ha ocurrido también es una separación de lo rural y de lo agrario, porque sabemos ahora no que lo rural no sea agrario, que también importa, pero sobre todo que lo agrario no es rural, que lo agrario ahora es urbano, que el asalariado agrario del nuevo modelo productivo vive en la ciudad. (...) Todas las ciudades que están en zonas donde la actividad económica predominante está vinculada a lo piscisilvoagropecuario son las que yo llamo las 'agro-

² Como señala De Matheus (2013), múltiples experiencias permaculturales se han nutrido de los principios promovidos desde la agroecología, la "agricultura biodinámica" desarrollada por Rudolf Steiner y la "agricultura natural" de Masanobu Fukuoka.

³ Tanto esta como cualquier otra, cuando lo amerite, corresponden a traducciones propias.



Dado que se constituye no sólo a partir de un nivel técnico sino también de una base filosófica, puede decirse que dicho enfoque es versátil y eficaz (Morrow, 2010).

En su desarrollo, Bill Mollison y Reny Mia Slay (1999) plantearon 3 fundamentos éticos que funcionan como base de la acción permacultural y cuyo fin es reorientar los estilos de vida y los modos productivos vigentes hacia un modelo de eficiencia que aproveche y colabore con los ciclos naturales, en vez de depredarlos. Estos principios son:

- Cuidado de la tierra (y de la vida que habita en ella).
- Cuidado de la gente (y sus necesidades básicas).
- Redistribución del tiempo, dinero y energía excedentes.

La lógica subyacente a estos es la "ética básica de la vida", fundada en el reconocimiento del valor intrínseco de cada ser vivo, independiente de su especie y trascendiendo su mero valor monetario. Por otro lado y en pos de asegurar el equilibrio entre medioambiente, comunidad y economía, los mismos autores sostienen la necesidad de fomentar la cooperación entre las partes integrantes de cada sistema, por sobre la competición entre las mismas.

Si bien estos criterios orientan el quehacer de todo permacultor, ellos por sí mismos no son suficientes para llevar a cabo un diseño aplicado. Por esta razón, Morrow (2010) sistematizó los siguientes elementos técnicos:

- Comenzar a partir de patrones a pequeña escala para el uso intensivo de la tierra.
- Resguardar y fomentar la diversidad.
- Integrar diversas disciplinas.
- Fomentar la sostenibilidad y la sustentabilidad a largo plazo.
- Utilizar especies de animales salvajes, domésticos y plantas silvestres.
- Utilizar rasgos naturalmente inherentes a la tierra, plantas y animales.

Así, debe tenerse en cuenta que cada diseñador es libre -dado que no existen dos ambientes idénticos- de aplicar diversas estrategias en su respectiva locación, resguardando la pertinencia de estas en el espacio.

El cuadro que sigue, denominado "La flor de la Permacultura", nos permite observar cómo la ética y el diseño en Permacultura buscan promover una transformación integral de los sujetos y su entorno, escalando a niveles colectivos y cada vez más complejos. Por esta razón, las respuestas implementadas a partir de este enfoque comienzan desde la lógica del autosustento para proyectarse sobre temas como bienestar y salud colectiva, economías locales, administración y gobierno comunitario, entre otros.



La Flor de la Permacultura – Siete dominios de acción permacultural

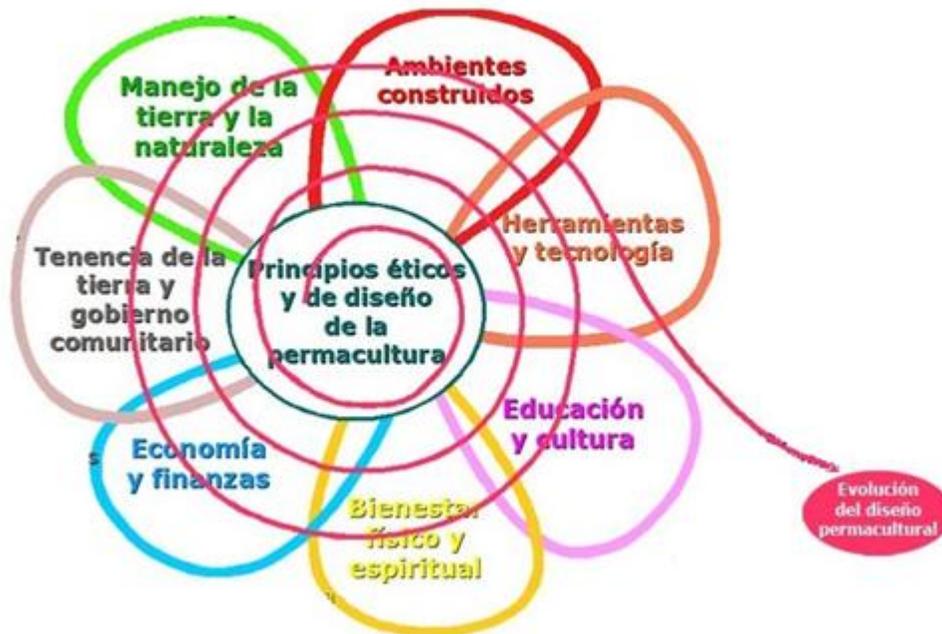


Diagrama 1: Flor de la Permacultura; Fuente: Hieronimi (2008)

El objetivo de este enfoque, al ser proyectado a mayor escala, apunta a promover la productividad local, la responsabilidad comunitaria y reduciendo tanto el consumo como la dependencia respecto de las grandes metrópolis:

"Cambiar la filosofía competitiva (...) hacia otra de cooperación en asociaciones libres, cambiar nuestra inseguridad material por la de una seguridad humanitaria, cambiar lo individual por lo grupal/tribal, cambiar el petróleo por calorías, y el dinero por productos" (Mollison y Mia Slay, 1999:169-170),

Holger Hieronimi (2008) -diseñador alemán radicado en México- sostiene que la "Permacultura se define como una respuesta positiva a la crisis ambiental y social de la actualidad". Ante esto, podemos decir que no sólo se trata de una crítica sino que una alternativa propositiva ante el paradigma vigente a nivel mundial.

Como señalara Holmgren, debemos tener en cuenta que existe "un movimiento y una red mundial de individuos y grupos que están trabajando en ambos, países ricos y pobres, en todos los continentes para demostrar y esparcir las soluciones del diseño permacultural" (en Veteto y Lockyer, 2008:50). Dando cuenta así de un escenario de multiplicación de estas iniciativas, las que se erigen con un carácter eminentemente heterogéneo, pero concreto y propositivo que abarca a América Latina en toda su extensión⁴:

⁴ Para profundizar en los casos de Cuba y Argentina, se sugiere revisar De Matheus (2013).



"A partir de los años 1990 (...) es perceptible un nuevo *boom* en la creación y difusión de nuevas experiencias 'alternativas' comunitarias y 'sustentables', conocidas en la actualidad como 'ecoaldeas', muchas de ellas amparadas por los principios de la Permacultura" (De Matheus, 2013:60).

Para Pereira (2013), si bien sugirió que las iniciativas en Permacultura⁵ viven aún un "período embrionario", se trata de la "emergencia de una cultura global alternativa" cuyo repertorio de acciones se basa principalmente en actividades educativas que buscan difundir un nuevo estilo de vida. Así, Veteto y Lockyer catalogaron al movimiento permacultural como "una suerte de laboratorio natural donde se experimentan soluciones potencialmente sostenibles" (2008:53).

De este modo, en Cuba -donde se ha vuelto política de Estado- sostienen que

"La aplicación de las técnicas y principios permaculturales permite recuperar los recursos naturales, al mismo tiempo en que aumenta la producción y pone a disposición una mayor cantidad de alimentos, sobre todo en el ámbito local, ayudando, de esta manera, a la soberanía alimentaria" (Cruz Hernández en De Matheus, 2013:66).

ii. El Movimiento de Transición

El Movimiento de Transición -de dónde la Ecoescuela inspiró su nombre- toma su nombre tras el "Manual de Transición", redactado por Rob Hopkins el 2008 con el objetivo de impulsar una red global de iniciativas que promovieran respuestas comunitarias al Cambio climático y al Cénit de petróleo⁶. Con este objetivo, junto a Peter Lipman (2009) definieron 7 principios ordenadores para orientar lo que ellos han denominado la "Transición" hacia una sociedad de bajo consumo energético:

1. Impulsar una visión positiva, creativa y tangible de la Transición.
2. Promover decisiones informadas y adecuadas.
3. Impulsar procesos colectivos abiertos e inclusivos.
4. Fomentar la solidaridad y el trabajo en red.

⁵ Debe constatar que los planteamientos provenientes del Movimiento Global de Ecoaldeas -GEN por sus siglas en inglés- han venido a nutrir también múltiples experiencias que apuntan a planteamientos muy similares a los del Movimiento de Transición. Para un reconocimiento del desarrollo de GEN se recomienda revisar a Valdés y Ricalde (2006), Pereira (2007 y 2013), Concha (2010) y Escobar (2012).

⁶ De acuerdo a Hopkins, en un modelo energético dependiente de las energías fósiles, "lo que importa es el punto medio, el momento en que la mitad de las reservas han sido usadas, (...) [ya que] una vez pasado el 'peak' del petróleo, la oferta comienza a dictar la demanda, lo que significa que los precios aumentan repentina y abruptamente, mientras quiénes están en control del petróleo restante se llevan el peso de las decisiones" (14:2008).



5. Construir resiliencia⁷ en áreas y escalas distintas.
6. Comprender la transición como un proceso interior y exterior.
7. Fomentar la auto-organización y la toma de decisiones a un nivel apropiados.

Dichas iniciativas pueden ser llevadas a cabo tanto por individuos, familias o comunidades, implementando estrategias sostenibles de adaptación ante las crisis ecológica y económica que se viven global y localmente. En este aspecto, resalta el enfoque situado con el que se implementan las soluciones, desde una escala micro hacia una escala macro, desarrollando ámbitos que permitan la soberanía de los asentamientos pero sin perder de vista la necesidad de establecer redes con otras comunidades a escalas mayores, regionales o nacionales (Bermejo, 2013). Otra forma común de definir esta estrategia es a través de la consigna "Piensa global, actúa local" (Hopkins y Brangwyn, 2009).

Debe hacerse notar que, por su utilidad para diseñar asentamientos post-cénit del petróleo, la Permacultura es una herramienta fundamental tanto por su aporte al diseño de soluciones aplicadas como por sus fundamentos éticos, estableciendo una sinergia entre ésta ambas nociones. De este modo, el mismo Rob Hopkins señaló que "en el enfoque de la Transición -espero- los principios de la Permacultura se presentan de manera implícita" (2008).

El panorama mundial que nos ofrecen Hopkins y Lipman (2009) -ambos coordinadores de la Red de Transición- hacia el año 2009 reconoce oficialmente 150 iniciativas adscritas al movimiento, mientras que en nuestro país sólo se encuentra una de ellas. Se trata de la "Ecoescuela El Manzano", localizada en la Región del Biobío y que existe hace cerca de diez años.

Con poco más de una década de existencia, debe reconocerse que la Red de Transición es aún un movimiento joven. A pesar de esto, pueden delinearse algunas características que lo diferencian de otras organizaciones o tendencias afines. Como señala Balls, dicho movimiento opera desde una lógica no gubernamental, democrática y fundada desde bases locales, articulándose en base a múltiples redes:

"Estructurado como un paraguas y enmarcado en un enfoque holístico hacia la sostenibilidad, la Transición une bajo una misma 'marca' a diversas personas, ideas y grupos que sostienen una miríade de posiciones en torno a asuntos ambientales y sustentables" (2010:32).

En este sentido, el localismo es uno de los pilares que orienta su acción, apelando a la descentralización productiva, educativa, agrícola y administrativa.

⁷ Siendo una noción tomada desde la ecología, la resiliencia es una noción fundamental en el desarrollo de estas iniciativas. Ha sido definida como "'la capacidad de un sistema para absorber perturbaciones y reorganizarse mientras experimenta cambios pero mantiene esencialmente las mismas funciones, estructura, identidad y feedbacks'. Aplicado a la Transición, se refiere a los asentamientos en su necesidad de resistir [diversas] crisis" (Walker *et al.*, 2004 en Hopkins y Lipman, 2009).



Otro aspecto que resulta relevante es el carácter propositivo de su acción y su discurso. A diferencia de otros movimientos, definidos por su carácter confrontacional, Del Río remarca el carácter potencial de los individuos (sin propender al individualismo) y a la inclusividad de la propuesta, asumiendo la responsabilidad de cada sujeto en la crisis mundial: "El punto de vista de las iniciativas en transición no es buscar al culpable, sino afirmar que todos somos culpables (...) [proponiendo] modelar a través de nuestras vidas diarias el tipo de cambio que queremos ver" (2009:39).

Se trata de apuntar al soporte del sistema vigente, proponiendo una transformación cotidiana y comunitaria que promueva el empoderamiento de las personas. Así, surgen repertorios de acción diferentes y complementarios como las monedas locales sin intereses, huertos comunitarios, propuestas de autoconsumo y fomento de la reciprocidad mediante "el uso de reglas muy distintas a las utilizadas por el mercado" (Del Río, 2009:41).

De esta forma, la Red de Transición se define como un movimiento socioambiental pacifista, o bien, como un modelo de "reformismo radical" (Balls, 2010) pues bajo sus fundamentos subyace una visión crítica del antropocentrismo, el que es responsabilizado por la crisis vigente y que debe ser superado mediante nuevos paradigmas.

iii. Politización en el Chile de hoy

El informe elaborado recientemente por el PNUD -denominado "Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la Politización" (2015)- describe un proceso de repolitización de la sociedad chilena. Luego de veinte años de dictadura, el escenario social y político nacional se caracteriza por la aparición de "nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad", expresándose a lo largo de todos los planos sociales la "ampliación de la discusión pública, como aumento de la conflictividad y la movilización social, como involucramiento ciudadano".

Mientras la denominada "crisis de credibilidad" de las instituciones políticas parece ser la tesis mayormente compartida⁸ (Garcés, 2012; Gaudichaud, 2015; Mejías y Suárez, 2015;

⁸ En una línea más solitaria de análisis, investigadores del Instituto Libertad y Desarrollo justifican, tal vez paradójicamente, el proceso actual de emergencia de los movimientos sociales en Chile como un "fenómeno propio de las democracias contemporáneas". Sus planteamientos resultan de interés puesto que -a diferencia del grueso de la bibliografía- ponen en cuestión el carácter popular de las movilizaciones santiaguinas de los últimos cinco años, marcando su carácter juvenil y nivel socioeconómico mediano o alto (Ramírez y Bravo, 2014). Dicha observación les permite sostener una identidad "post-materialista" para dichas acciones colectivas, alejándose del carácter productivista de las disputas políticas del siglo XX y declarando la quiebra de la teoría de clases para terminar celebrando no sólo el triunfo del modelo neoliberal, sino que sus virtudes y bondades: "Contrario a la noción de que el proceso de liberalización económica en América Latina produjo un proceso de paulatina desmovilización social, la evidencia reciente en política comparada (...), sugiere que esta ha tenido un efecto re-politizador, operando más bien como catalizador de la agencia de movimientos sociales (Bellinger & Arce, 2011); y Chile quizás sea un buen ejemplo de lo anterior" (Ramírez y Bravo, 2014:100-11).



entre otros), hay quienes incluso han interpretado -a estas alturas de manera célebre- el "derrumbe del modelo" neoliberal chileno (Mayol, 2013). Se trata de un largo debate respecto de la politización de la sociedad chilena, que el ciclo de movilizaciones vividas entre los años 2011 y 2012 sólo vino a reavivar. A saber, dicho ciclo vino acompañado de muchas otras manifestaciones y movilizaciones sociales, tal como las reivindicaciones de género y ambientalistas, también los planteamientos por la legalización y el reconocimientos de diversos derechos sociales, como el aborto, el autocultivo de marihuana, el animalismo-veganismo e, incluso, el ciclismo urbano.

Recordemos que la década del '90 fue conocida por su carácter desmovilizado, constatado por el vacío con que se abordan dichos años en múltiples estudios sobre movimientos sociales en Chile (Garcés, 2012; Salazar, 2012; Thielemann, 2013; entre otros). De este modo, Lechner (1996 y 2003) se preguntó por el "problema fundamental" de nuestra época: "el cuestionamiento del Estado y de la política como instancias generales de representación y coordinación de la sociedad" (1996:3). Esto se expresó en el desafío metafórico de "reconstruir un nosotros" capaz de sobrevenir la crisis de la institucionalidad política y del modelo de democracia, recuperando el vínculo que entregan las identidades compartidas.

Dicha crisis puede comprenderse luego de la expansión de regímenes dictatoriales durante el siglo XX por toda América Latina, puesto que -y en especial en nuestro país- se llevó a cabo una verdadera "Contrarrevolución neoliberal" (Agacino, 2009). De esta forma, las transformaciones desplegadas por las dictaduras transformaron radicalmente no sólo el modelo de Estado desarrollista y las economías nacionales, sino que se expandieron hacia otros campos fundamentales, reconfigurando también los espacios de sociabilidad:

"El carácter neoliberal consiste precisamente en la desregulación de los mercados y la extensión de la racionalidad económica a la casi totalidad de las relaciones sociales al amparo de una nueva escasez instalada por la reapropiación privada de la riqueza material e inmaterial que se había socializado -o que aún se mantenía fuera del mercado- en el patrón capitalista anterior" (Agacino, 2009:3).

"Los países latinoamericanos tienen no sólo una economía capitalista de mercado, sino que se dirigen con pasos más o menos grandes hacia una *sociedad de mercado*; o sea, una sociedad con normas, actitudes y expectativas conformes al mercado. La mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional-instrumental del intercambio mercantil (...) imprimiendo a las relaciones sociales un sello más individualista-egoísta. No es casual que, cuando todo parece transable, el dinero se constituya en el 'equivalente general' de todos los bienes, relegando al ámbito privado consideraciones de amor, amistad, solidaridad. A la vez, tiene lugar precisamente un proceso de privatización, un retiro hacia 'lo privado' como esfera privilegiada de la vida social. Tal desplazamiento puede ser visto como causa y efecto de la interpelación neoliberal a los intereses individuales, rompiendo con la tradición comunitaria creada en torno al ámbito y los bienes públicos" (Lechner, 1996:4).



De igual manera, Gaudichaud atribuyó la decadencia de los referentes históricos en Chile -tal como el movimiento obrero y sindical- a un triunfo del programa neoliberal y sus agentes: "La dictadura cívico-militar no fue sólo un proyecto económico, se preocupó de destruir las formas más visibles del protagonismo histórico del movimiento popular" (2015:19). Consiguientemente, las formas de movilización social se verían modificadas por este contexto. Las nuevas formas de privatización, como también los cambios en la estructura ocupacional y el modelo del Estado subsidiario, implicarían un nuevo escenario político.

"(...) Principalmente debilitando sus bases institucionales y estructurales a través de la represión, marginalización e informalización de la economía. En lugar de los movimientos organizados, la principal acción colectiva durante el régimen militar fueron las movilizaciones sociales que tendían a enfatizar su dimensión simbólica por sobre la orientación reivindicativa o instrumental" (Garretón, 1996:6).

De acuerdo a estos términos, el giro simbólico de los movimientos sociales puede ser discutido como algo más que un mero componente de su nueva acción, sino más bien como un repliegue respecto de las anteriores pretensiones estructurales, cuya importancia "táctica" respondería a dos ejes:

"Uno es la reconstrucción del tejido social destruido por el autoritarismo y las reformas económicas. El otro es la orientación de todas las acciones, en el caso de regímenes autoritarios, hacia el término de éste, lo que politiza todas las demandas sectoriales no específicamente políticas" (Garretón, 1996:5).

Asimismo, las movilizaciones sociales de la década del '80, recordada como el último gran ciclo de protestas sociales en Chile, desencadenaron en el declive de las manifestaciones en la década siguiente. Ya sea por vía de su cooptación o mediante la represión, para Garretón (1996) -quien denominó esta como una etapa de "desarticulación y desactivación" de los movimientos sociales- los sucesivos gobiernos se propusieron evitar el desborde de las demandas sociales.

En este contexto surgieron nuevos actores sociales, cuya presencia y desarrollo se extiende hasta el día de hoy por toda Latinoamérica: Movimientos de la economía social, popular y/o solidaria; diversas agrupaciones víctimas del terrorismo de Estado; movimientos de mujeres; movimientos urbanos y socio-territoriales; además de diversos movimientos étnicos y campesinos (Camacho, 2005; Garcés, 2012).

La emergencia de estos actores plantea la discusión sobre si ellos representan o no "nuevas formas de hacer política" o inclusive, si es que actualmente se estaría engendrando una "nueva sociedad" alejada de las disputas cuya centralidad radicaba en el Estado, construyendo proyectos políticos subalternos (Zibechi, 2008; Salazar, 2012; Garcés, 2012). En palabras de Tischler:

"(...) se puede afirmar que la lucha de clases en nuestros días es la fragua de una nueva forma de pensar la revolución, y que vivimos un tiempo de liberación de la imaginación revolucionaria. Podemos concluir entonces que [los] movimientos sociales más



significativos nos dicen que la demolición de los fetiches de poder es parte del complejo proceso de elaboración de un nuevo sujeto revolucionario" (2004:10).

Garcés (2012) denominó este como un "giro de lo político a lo socialcultural", abordando nuevas temáticas como el género, los derechos humanos, la ciudadanía, la soberanía política y la soberanía alimentaria:

"[Esto] estaba haciendo visible el tránsito de la visión más tradicional de los movimientos sociales, afincada en la clase social, a una nueva visión que necesita poner el acento y hacer comprensible la experiencia de los propios sujetos en movimiento. Dicho de otro modo, admitir que los conflictos y contradicciones en la sociedad trascienden los conflictos y las contradicciones en el ámbito de la producción, y que sin negar este campo, es también fundamental atender a otros más transversales" (2012:55).

Sin embargo, para Mejías y Suárez (2015), la distancia respecto del Estado "es más aparente que real", con lo que no se plantea otra cosa que la continuidad *de facto*, pese a los discursos, de la dependencia ante el aparato estatal. Dichos autores sitúan el desafío en la superación del carácter inestable y discontinuo de las movilizaciones, fragmentadas y heterogéneas, incapaces de abordar la "universalización" necesaria para la transformación política.

En cualquier caso, ésta corresponde a una mirada opuesta a la presentada por Lechner (1996 y 2003) -la cual podría sintetizarse como la tesis de la desafección democrática chilena- pues resalta la ampliación del campo de acción política, más allá del marco institucional. Para Manzano (2004), quien los denomina como "nuevos" movimientos sociales, se trata de un "problema" más profundo pues supone nuevas formas de movilización social y espacios propios de acción política y social. En otras palabras, la relevancia de este fenómeno radica en su capacidad para tensionar la noción canónica de Política, en tanto "dominio diferenciado, institucionalizado" del resto de la sociedad y cuestionando así la división entre Estado y sociedad civil

Debe decirse que esta novedad no se reduce solamente a Chile o América Latina, sino que se extiende a todo el mundo. De este modo, De Sousa (2001 y 2007) se refirió a las posibilidades de una "Globalización contrahegemónica"; Lins Ribeiro (2003) al "Cosmopolitismo popular"; Borón (2004) constató procesos de movilización obrera y ciudadana en Francia y Corea del Sur, como también protestas en Seattle y Porto Alegre; Castells (2001) habló de una crisis de legitimidad mundial; y Callé (2003, 2007 y 2013), abordando el surgimiento de nuevas redes como el Movimiento Antiglobalización y el Foro Social Mundial, los denominó "Nuevos movimientos globales" para precisar su carácter transnacional.

Según éste último, el ciclo abierto en el nuevo milenio plantea una "nueva cultura de la acción" (2003) o bien, "una renovación profunda del *sentido* de su acción colectiva, tanto de su *decir* (símbolos, discursos, diagnósticos y propuestas) como de su *hacer* (formas de acción y de coordinación)" (2007:136). Siguiendo estos sentidos, Pereira (2013) propuso



la complementariedad interna entre los movimientos contestatarios y aquellos propositivos y prefigurativos, donde se insertan los movimientos permaculturales:

"Se puede entender como una parte del movimiento antiglobalización, pero mientras la parte más visible del movimiento antiglobalización se basa en grupos y organizaciones que protestan contra las corporaciones del modelo económico dominante, mediante repertorios de movilización que se centran en la protesta en las calles y boicoteos al sistema de consumo, las organizaciones y miembros del movimiento global de ecoaldeas plantean una aproximación diferente" (2013:402).



III. Problematicación

"La tarea más importante de la teoría posmoderna es explorar y analizar todas aquellas formas específicas de socialización, de educación y de trabajo que promueven la generación de subjetividades rebeldes o, por el contrario, de subjetividades conformistas" (De Sousa, 2007:35).

"La investigación militante no busca una experiencia-modelo. Es más, se afirma contra la existencia de tales ideales" (Colectivo situaciones, 2003:10).

Tomando en cuenta que una de las principales preguntas que ha sacudido a los investigadores políticos, sociales y culturales refiere a los cursos que está tomando la politización de la sociedad civil chilena (Lechner, 1996 y 2003; Garretón, 1996 y 2014; Agacino, 2009; Garcés, 2012; Salazar, 2012; Ramírez y Bravo, 2014; Mejías y Suárez, 2015; Gaudichaud, 2015; PNUD, 2015), temáticas como el surgimiento de nuevos actores políticos, el carácter de sus repertorios de acción, el objetivo de sus movilizaciones y el contenido de clase que en ellas se manifiesta, han pasado a tomar el centro de la discusión. Por otro lado, que la crisis ecológica se ha vuelto una amenaza para la humanidad en su conjunto es un tópico ampliamente aceptado tanto entre los círculos académicos (Gudynas 1992; Mollison y Mia Slay, 1999; Gudynas y Acosta, 2011; Hopkins, 2008; Estenssoro, 2009; Magdoff y B. Foster, 2010; Tanuro, 2011; De Sousa, 2001 y 2007; y Martínez Alier, 2014), como en los propios fenómenos de movilización social. No obstante, las formas en que se han trabajado diferentes propuestas para darle solución, como también los alcances de dicha crisis -o mejor dicho, el contenido que alcanza tal crítica- es un tema aún en discusión y disputa.

Ya en 1992 Escobar sostuvo que desde la antropología es tradicionalmente poco lo que se ha discutido sobre movimientos sociales, siendo mucho menos aún lo que se ha investigado acerca de una corriente en particular, como lo son las iniciativas surgidas desde el diseño en Permacultura, si bien paulatinamente comienzan a aparecer investigaciones ligadas a fenómenos afines en nuestro país (Pereira, 2007 y 2013; Concha, 2010; Escobar, 2012) o en el mundo entero (Veteto y Lockyer, 2008; Balls, 2010; Del Río, 2010, De Matheus, 2013).

Vale tomar en cuenta su expansión "virulenta" por todo el mundo (Hopkins y Lipman, 2009). Sin ir más lejos, en Chile son cada vez más las experiencias que podrían reconocerse dentro de esta tendencia. Concha (2010) estudió la Ecoaldea El Romero, pero también identificó a Portezuelo, Pualafquén, Aldea Antukelen, Ecoaldea Eluwn y Ecoaldea Andalican; mientras que Escobar (2012) repasó las experiencias de Eluwn, Maiwe y Refugio Mawenko. Esto refleja un campo en expansión, a la vez que la necesidad de investigaciones que sistematicen y aporten a dichas experiencias.

En este escenario, el desafío que se abre para las ciencias sociales en general es el acompañamiento de las nuevas iniciativas que se ofrecen como constructoras de un orden alternativo, aportando con su capacidad de reflexión estructural al desarrollo de las



propuestas que sus esfuerzos plantean. En este sentido, y siguiendo a Mario Garcés, nos basamos en la premisa de que

“La constitución de un movimiento social supone necesariamente el desarrollo de alguna forma de organización y redes de organizaciones sociales, así como de recursos culturales e identitarios que se irán modificando según se desenvuelve la propia acción colectiva” (2012:45).

Es decir, un movimiento global como el Movimiento de Transición –de carácter descentralizado y ecologista- no puede más que depender de las iniciativas locales que lo sostienen. Por eso, a través de la presente Memoria se ha optado por indagar en una de estas organizaciones en particular, a la espera de vislumbrar algunas de las dimensiones y tensiones que el proyecto permacultural pone en cuestión. Interesan aspectos como su pedagogía, la (in)existencia de un discurso político, sus mecanismos de financiamiento y los vínculos establecidos con otros actores afines, de manera que nuestro objeto principal será el análisis de la acción colectiva de una experiencia concreta.

Preguntas como "¿Qué es la política en sociedades fragmentadas, con Estados nacionales en decadencia y para sujetos que están en el subsuelo?" (Zibechi, 2008:60) o si "¿Podrán los movimientos sociales reorientar el Desarrollo en formas culturalmente más apropiadas, socialmente más justas y ecológicamente más sustentables?" (Escobar, 1999:9), son las que inspiran este trabajo. Por eso, siguiendo las definiciones ofrecidas por Callé (2003, 2007 y 2013), se ha decidido tomar como punto de partida, la pregunta sobre:

¿Cómo se manifiestan el o los sentidos de la acción colectiva desplegadas desde la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición?

Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Comprender cómo se manifiestan el o los sentidos de la acción colectiva desplegada por la "Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición".

Objetivos Específicos

- Caracterizar las identidades y valores que se desarrollan en la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición.
- Conocer los discursos existentes sobre la transición que promueven desde la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición.
- Describir los mecanismos de coordinación y articulación de la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición con otras organizaciones afines.
- Analizar la acción colectiva que se despliega desde la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición.



IV. Marco teórico

"El levantamiento ilumina la creación interior de los movimientos, que habitualmente sucede en tiempos de 'reflujo' y en las sombras, lejos de la visibilidad mediática. (...) Podemos develar un 'proyecto' subterráneo, o implícito, sólo a posteriori y en la larga duración" (Zibechi, 2008:81).

"No podemos hablar de 'espontaneidad' a secas cuando estas movilizaciones emergen tras rechazar implícita y explícitamente las vías de acción de la izquierda clásica" (Callé, 2013:1).

Comenzando por los estudios dedicados a "Ecoescuelas", la literatura se muestra poco precisa. De hecho, las investigaciones consideradas al respecto (Cano, 2001; Mayer y Mogensen, 2005; Pirrie *et al.*, 2006; y Burgos *et al.*, 2010 y 2012) abordan casos que no parecen pertinentes a nuestro objeto. Las definiciones más habituales sobre las estrategias educativas se limitan a señalar, como el *Programa de Ecoescuelas de Andalucía*, que una Ecoescuela es:

"(...) un centro educativo en el que se desarrolla un proceso de mejora ambiental, mediante la investigación a través de una auditoría y posterior corrección de las deficiencias detectadas, que implica asimismo una mejora en la práctica educativa" (Red Andaluza de Ecoescuelas, 2012:8).

En nuestro país, siguiendo tal modelo, se implementó el "Sistema Nacional de Certificación Ambiental de Establecimientos Educativos" (SNCAE), de manera que las auditorías y las certificaciones de las escuelas corren por cuenta del Ministerio del Medio Ambiente, ex-CONAMA (Burgos *et al.*, 2010).

El problema de esta definición es que depende exclusivamente del sistema educativo, de manera que el marco de certificación recién enunciado no considera iniciativas como aquella que se busca abordar en esta Memoria. Por esta razón se propone tomar un curso diferente, aproximándonos a la *Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición* desde la comprensión de su posición en el marco de las movilizaciones globales contemporáneas, a la vez que se indaga en su vínculo con las expresiones latinoamericanas del ecologismo. Luego, se resumirán planteamientos pertinentes para la comprensión de dicho fenómeno, tomando como punto de partida la antropología política y simbólica, desarrollando conceptos como movimiento social, organización, acción colectiva y otros que han parecido imprescindibles.

Finalmente, es necesario enfatizar que el presente esfuerzo no podría pretender agotar la abundante literatura existente sobre estos temas, pero se ha seguido el criterio de ofrecer un contexto general y pertinente para no perder la perspectiva -de más amplio alcance- sobre el presente caso de estudio.



i. Movimientos Sociales y Ecología

Orígenes del concepto de Movimiento Social

A excepción de Gabriel Salazar (2012), para quien los movimientos sociales "han existido siempre en la historia", el grueso de los investigadores sitúa su origen durante la Modernidad (Gibb, 2001; Berrío, 2006; Rossi, 2010; Garcés, 2012; PNUD, 2015), vinculándolo al ascenso de los Estados modernos occidentales, entre los siglos XVII y XVIII. Aun así, las primeras teorizaciones respecto de este fenómeno debieron aguardar recién hasta el último tercio del siglo XX, resaltando en este aspecto las escuelas europeas y norteamericanas.

Según autores como Berrío (2006), Garcés (2012) y Salazar (2012), las formulaciones elaboradas a partir de dicho período estuvieron marcadas por las transformaciones sociales desencadenadas tras la imposición global del neoliberalismo y el efecto consiguiente en el nuevo ciclo de protestas, protagonizado por sujetos que no pudieron ser comprendidos a partir de los marcos estructural-funcionalista o marxista clásicos. No obstante, las investigaciones sobre movimientos sociales debieron superar la multiplicidad de definiciones -y por lo tanto, la falta de precisión- con la que fue abordado el concepto desde sus inicios:

"Al no existir una tradición de estudios sobre los movimientos sociales, se carecía de una 'unidad lingüística'. Mientras para los historiadores los movimientos sociales eran vistos como motines, revueltas, rebeliones; para los politólogos, se trataba de movimientos de protesta, y para los sociólogos, de diferentes formas de acción colectiva o de conflicto social. Sin embargo, para todos los científicos sociales, se trataba de un fenómeno social de importancia, que hacía visibles expresiones de malestar en la sociedad, formas de actuación política no institucionalizada, manifestaciones de tensiones subyacentes o, podían representar también, el auténtico 'motor de la historia'" (Garcés, 2012:27).

Por su cuenta, las escuelas latinoamericanas debieron afrontar la necesidad de comprender sus propias transformaciones estructurales para formular el problema pertinentemente. Tal como señala Salazar:

"(...) los movimientos sociales, si responden a la historia real de los sistemas -lo que es ya evidente-, están en pleno proceso de desarrollo y desenvolvimiento, sin adoptar aun formas definitivas. (...) Debe considerarse la situación de que tales cambios (ambas transiciones) se traducen de manera distinta en hechos y procesos concretos, según se trate de una sociedad desarrollada industrialmente (como las del Primer Mundo), o de una sociedad insuficientemente industrializada (como las de América Latina y Chile). Por eso es que los NMS [Nuevos Movimiento Sociales] que se han gestado en Europa Occidental después de 1980, no son similares a los movimientos sociales latinoamericanos de ayer y hoy" (2012:404).

En la misma línea, Manzano (2004) apuntó la dificultad de delimitar las fronteras del campo de los movimientos sociales, toda vez que las formas de movilización desplegadas a lo largo de la historia y sucedidas en diversos contextos continentales han sido



"heterogéneas y resistentes" a cualquier tipo de clasificación. A pesar de esto, pueden identificarse cuatro principales enfoques teóricos⁹ respecto del estudio de los movimientos sociales: la teoría del comportamiento colectivo, la teoría de la movilización de recursos, la teoría de la oportunidad política o del proceso político y la teoría de los nuevos movimientos sociales (Gibb, 2001 y Berrío, 2006).

a. Teoría de la acción o comportamiento colectivo

La primera tradición teórica que abordó el problema de los movimientos sociales -y cuya influencia se asentaría principalmente en Estados Unidos- fue aquella denominada como "Teoría de la acción colectiva". Ocupándose especialmente por el estudio de motines, rebeliones y "turbas", su aproximación al problema se caracterizó por resaltar su carácter no racional, orientado por "creencias colectivas" y acciones no-estructuradas. Al decir de Garcés (2012), corresponde a un enfoque más bien psicologizante y peyorativo, concibiendo a los movimientos sociales como efectos no deseados pero inevitables del cambio social, cada vez que la institucionalidad vigente no fuera capaz de procesar una respuesta satisfactoria de cara a la sociedad. No obstante, su principal aporte fue el haber develado la importancia del comportamiento colectivo en la producción y establecimiento de "nuevas normas sociales" (Gibb, 2001).

Dicho enfoque abordó las determinantes estructurales de las movilizaciones sociales, elaborando conceptos tales como: "tensiones estructurales, factores precipitantes, grupos coordinados" (Garcés, 2012:33). Así se abrió paso a lo que Salazar (2012) denominó como "matriz estructural-funcionalista" pues correspondió, ante todo, a una mirada centrada en el Estado y en la integración de las movilizaciones. De este modo la comprensión de la crisis fue reducida a "reacciones que buscan desarrollar nuevas creencias compartidas para reinstalar la cohesión social" (Rossi, 2010: 259).

b. Teoría de movilización de recursos

Surgida en Estados Unidos durante los años setenta como un marco analítico que permitiera superar el elemento psicologista en la interpretación de los movimientos sociales, la Teoría de movilización de recursos se apoyó en la -por entonces difundida- Teoría de la elección racional. A diferencia de los primeros estudios, ésta buscaba la comprensión de su emergencia en tanto fenómeno social "normal", en vez de considerarlos por su irracionalidad o sentido anómico (Gibb, 2001).

⁹ Este apartado no pretende agotar la discusión acerca de los movimientos sociales. Sabido es que el tema ha sido ampliamente desarrollado y darlo por agotado requeriría de un esfuerzo que excede los propósitos de este escrito. Por esta razón, para profundizar en los diversos planteamientos, se invita a revisar los aportes de Manzano (2004), Gibb (2001), Callé (2003, 2007 y 2013), Rossi (2010), Garcés (2012), Salazar (2012), Camacho (y 2005), entre muchos otros. Por otro lado, para una comprensión historiográfica de las perspectivas chilenas se invita a profundizar en Thielmann (2013).



En la búsqueda de una comprensión "racional" -fundada en una supuesta lógica instrumental- se remarcó el carácter organizado de la movilización y, por supuesto, sus intereses y fines perseguidos. Las tácticas para reducir sus "costos" de acción tomaron relevancia para acercarse a la naturaleza de cada movilización y pasaron a considerarse los recursos materiales, los incentivos y las redes (de solidaridad o reclutamiento) como elementos centrales, así como también las consecuencias finales sobre el sistema político y social (Berrío, 2006).

c. Teoría de la oportunidad o del proceso político

Contemporánea y en diálogo con la Teoría de movilización de recursos, el enfoque del proceso político buscó indagar en la relación entre movimientos sociales, protesta y política institucional. Poniendo el acento en las instituciones políticas, configuraciones de poder y otros factores externos al movimiento, el aporte de esta corriente fue el de introducir la dimensión sociohistórica, "explicando no sólo *cómo* la gente se organiza, sino también *cuándo* lo hace" (Rossi, 2010: 263). Es decir, comprender la oportunidad política como una aproximación a las características de cada coyuntura política y a partir de allí, estudiar la aparición y el desempeño de los diversos actores. El énfasis fue el de comprender las oportunidades -a favor o en contra- presentes en cada contexto, evitando el mecanicismo de la emergencia o declive de cada movilización social pero identificando una serie de claves que permitieran cierta pretensión predictiva (Berrío, 2006).

Esta escuela buscó superar a las anteriores en su mirada integradora de los movimientos sociales, donde su aparición era causada exclusivamente por las negligencias de la política estatal. Por esta razón se analizó la interacción entre los diversos actores, institucionales e informales. Gibb resumió este debate aseverando que:

"En contraste, los teóricos del proceso social han recalcado el crucial rol desempeñado por los movimientos sociales para lograr el cambio político y la implementación de nuevas políticas, así como también en la importancia del Estado moldeando las formas de la acción colectiva" (2001:234).

Otra contribución fundamental ofrecido por esta escuela apuntó a los repertorios de acción desplegados, tanto en su dimensión histórica como en las innovaciones desplegadas al momento del enfrentamiento. De esta manera aparecen por primera vez en el análisis los símbolos culturales desplegados, en su importancia para la reestructuración de las relaciones sociales y en su impacto para alcanzar la generalización y perdurabilidad del movimiento (Garcés, 2012).

d. Teoría de los nuevos movimientos sociales

Postulando tanto el final de la sociedad industrial como de la centralidad del movimiento obrero moderno, se denominó como "post-materiales" o "post-industriales" a los fenómenos originados a partir de la segunda mitad del siglo XX en el "occidente



desarrollado" y cuyo centralidad del conflicto apuntaba al campo cultural e identitario, en desmedro de las disputas por el carácter estructural y clasista de la sociedad¹⁰. La Teoría de los nuevos movimientos sociales inauguraba así una perspectiva en la que prevaleció el estudio de actores como los movimientos feminista, ecologista y estudiantil (Rossi, 2010).

De Sousa señaló que los movimientos sociales enfrentan "formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas" (2001:178), de modo que no son luchas reducibles a una sola clase, abordando así temáticas como la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo, e inclusive, en un sentido último los excesos del paradigma moderno. En sus propias palabras, "La novedad más grande de los NMSs [Nuevos Movimientos Sociales] reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo" (De Sousa, 2001:178)¹¹.

Empero, Escobar (1992) cuestionó la distinción entre sociedades post-industriales y aquellas denominadas subdesarrolladas, donde las primeras se encontrarían en una posición de privilegio respecto de la emergencia de los nuevos movimientos sociales, precisamente por su carácter post-materialista, dejando en la retaguardia los fenómenos de protesta en territorios como el latinoamericano¹². La importancia de esta crítica es que llevó al reconocimiento y el diálogo entre diversos paradigmas. De este modo, estudiosos como Mejías y Suárez (2015), al referirse a la emergencia contemporánea de nuevos actores sociales en dicho continente, buscaron superar la visión rupturista entre viejos y

¹⁰ Thielemann (2013) tildó a esta corriente como "reacción post-estructuralista", reconociendo en ésta una de las tendencias que tras la debacle dictatorial de los años '70 y '80, intentara ofrecer un punto de salida respecto del paradigma marxista del Movimiento Popular. Por otorgarle un peso injustificado a los sujetos sociales y su subjetividad en desmedro de las estructuras sociales y de nociones como la de lucha de clases, afirmó que "(...) las teorías sobre los NMS [Nuevos Movimientos Sociales] tienen poco para dar cuenta sobre a) los Movimientos Sociales en países escasamente integrados socialmente, como Chile y en general América Latina, [que] han estado mayormente determinados por la división social entre élites propietarias y clases populares; y b) la tendencia de los movimientos sociales de carácter popular en su vinculación con las organizaciones de izquierda [par]a producir la crisis de dominación" (2013:114).

¹¹ Sin profundizar en este aspecto, resultan relevantes los aportes de Tischler (2004) respecto de este tema, quien señala que las visiones socialistas alejadas de la concepción dialéctica del paradigma materialista resultaron paralizadas por las escisiones teóricas como clase/partido y dominio/subordinación. Esto pues su "clásica" lectura de la revolución no les permitió superar el pragmatismo político e inclusive, la concepción positivista de la lucha de clases, confundiendo "la lucha con el poder".

¹² De igual manera, Martínez Alier cuestionó la explicación "post-industrial" al reducir al ecologismo y al resto de los "nuevos" movimientos sociales a tendencias propias de los países "desarrollados". Para dicho investigador: "(...) el ambientalismo occidental no creció en los años setenta debido a que las economías hubieran alcanzado una etapa 'postmaterialista', sino precisamente por lo contrario, es decir, por las preocupaciones muy materiales sobre la creciente contaminación química y los riesgos o incertidumbres nucleares" (2014:25).



nuevos movimientos para plantear su continuidad histórica. O bien, como plantea García:

"En esto consiste, sin embargo, la dialéctica de la historia, las dictaduras que creyeron haber derrotado a los históricos movimientos sociales -y que, en algunos casos, efectivamente lo hicieron- generaron las condiciones para que surgieran 'nuevos' movimientos sociales" (2012:57).

América Latina y la emergencia del ecologismo

Las principales escuelas sobre movimientos sociales que dejaron sentir su influencia sobre América Latina fueron la teoría del comportamiento colectivo, como también la tradición marxista; posteriormente también adquirieron relevancia los estudios desarrollados desde la teoría de los nuevos movimientos sociales (Rossi, 2010), cuando a partir de la década del '80 aparecen en la escena política actores que hasta períodos anteriores se encontraban invisibilizados -al menos desde la teoría- o derechamente no existían:

"Llamó especialmente la atención observar las comunidades urbanas movilizadas alrededor de objetivos como la mejora de la infraestructura de sus barrios, la oposición a la instalación de actividades económicas contaminantes, la defensa de los espacios verdes y otros similares. Paralelamente ganan presencia acciones colectivas en defensa de sus derechos, de sectores más específicos como las mujeres, los grupos etarios, los grupos étnicos. Surgen además acciones colectivas de una composición plural pero unificados en objetivos comunes como la defensa del ambiente, las agrupaciones religiosas en defensa de la justicia social y otras de parecida naturaleza" (Camacho, 2005:12).

Consiguientemente, diversos fenómenos de movilización vinieron a ocupar la escena política continental, tal como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; las protestas argentinas vividas durante el año 2001, donde resaltaron las luchas piqueteras y las recuperaciones autogestionadas de fábricas; o bien, otras como el alzamiento de los Sin Tierra y los seringueiros en Brasil; y las insurrecciones indígenas en Ecuador o Bolivia (Manzano, 2004 y Zibechi, 2008).

Estos movimientos expresaron la particularidad latinoamericana dentro del nuevo ciclo global, definida por el "mestizaje" de múltiples matrices locales de lucha, capaces de converger y generar nuevas propuestas:

"Tres grandes corrientes político-sociales nacidas en esta región, conforman el armazón ético y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria" (Zibechi, 2008:13).



Estos nuevos actores plantearon un quiebre histórico respecto de las etapas anteriores pues, como planteó Salazar:

"En suma, en América Latina la reflexión teórica sobre los MS [Movimientos Sociales] ha llegado al menos tres veces a su punto 'L' [límite]. Las dos primeras tuvieron como muro de contención, o bien las sorprendentes novedades que trajeron los nuevos movimientos populares (década de los ochenta), o bien la irrupción de la economía de mercado (década de los noventa). La tercera vez, ante la nueva situación (crisis de representatividad de los estados liberales), la tendencia ha sido bajar a los MS [Movimientos Sociales] mismos, para trabajar dentro de la cultura social que han estado desarrollando poco a poco, precisamente, desde la década de 1980" (2012:434-435).

Para Borón, en el origen de este nuevo ciclo político se radican las transformaciones ocasionadas por el neoliberalismo en la "base social" latinoamericana, pues (1) la creciente heterogeneidad del universo asalariado (2) configuró una "declinante gravitación cuantitativa del proletariado industrial en el conjunto de las clases subalternas", (3) alimentando "la aparición de un voluminoso 'subproletariado'" (...) que incluye a un vasto conjunto de desocupados permanentes, trabajadores ocasionales, precarizados e informales". Así, pudo observarse la "decadencia de los formatos tradicionales de organización (...), [en vista de] la explosión de múltiples identidades (étnicas, lingüísticas, de género, de opción sexual, etc.) que redefinen hacia la baja la relevancia de las tradicionales variables clasistas" (2004:5).

El escenario vigente estableció nuevas correlaciones de fuerza, como también alteró la composición interna de las movilizaciones, sus objetivos, sus formas de organización y por supuesto, sus tácticas de lucha (Camacho, 2005). Así mismo, Mejías y Suárez (2015) describieron la nueva oleada de movimientos sociales como una forma de protesta y organización que, sin negarlas, "sobrepasó" las relaciones de producción:

"Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se vive; la pobreza y las asimetrías de las relaciones sociales son la otra fase de la alienación y del desequilibrio interior de los individuos y esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social, sino a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su conjunto" (2015:163).

Dichos autores apuntaron a reconocer la necesidad de los actores sociales por ampliar su rango de disputa, planteando transformaciones concretas y abordando los "procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo" (2015:65). Así, Zibechi (2008) describió siete rasgos predominantes en la emergencia contemporánea de los movimientos sociales latinoamericanos:

- 1.- Territorialización de los movimientos "o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas".
- 2.- Autonomía material y simbólica "tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores".



- 3.- Revalorización de la cultura y afirmación de la identidad de sus pueblos o sectores sociales mediante una "política de afirmación".
- 4.- Formación de intelectuales propios "que facilitan la auto-organización y la autoformación".
- 5.- Nuevo papel de las mujeres (comandantes, diputadas y dirigentas) como parte de "un fenómeno mucho más profundo: las nuevas relaciones que se establecieron entre los géneros en las organizaciones sociales y territoriales".
- 6.- Preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, de modo que buscan llevar a cabo "relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo, asentadas por lo tanto en nuevas relaciones técnicas de producción que no generen alienación ni sean depredadoras del ambiente".
- 7.- Formas autoafirmativas de acción, en desmedro de "las formas de acción instrumentales de antaño, cuyo mejor ejemplo es la huelga" que tendían a extender la dependencia respecto del Estado.

Dentro del nuevo ciclo, junto a otros como el pacifista y el feminista, destacaría el ecologismo de influencia indígena, inspirado por la noción de *Buen Vivir* (Gudynas y Acosta, 2011); pero también sostenido a partir de experiencias fundadas en la ética de la Permacultura (Veteto y Lockyer, 2008; De Matheus, 2013; Pereira, 2013), acusando la necesidad de abandonar el paradigma de crecimiento voraz y desarrollo ilimitado por un nuevo paradigma respetuoso de la naturaleza, a la vez que planteaban un quiebre respecto de los paradigmas modernos de transformación social.

Así, Gudynas remarcó que "Los ambientalistas no están interesados primariamente en acceder al poder del Estado ni en suplantarlo, pero son profundamente políticos en un nuevo sentido" (1992:105). Con ello describió un posicionamiento no sólo descentrado respecto del Estado, sino que alejado de los tradicionales ejes de izquierdas y derechas pues, desde el punto de vista ecologista, ellas estarían confundidas en un mismo paradigma predatorio¹³:

"Es en ese contexto en donde una parte de los movimientos ambientalistas, devenidos ecologistas, se radicalizan planteando nuevas lógicas de vida y alternativas globales a la sociedad industrial, presentándose como un paradigma ideológico autónomo respecto a la vieja izquierda tradicional" (Acosta y Machado, 2012:77).

A lo largo de su devenir, los planteamientos ecologistas han exhibido su diversidad interna, planteando no solo convergencias sino oposiciones que enfrentan y amenazan el

¹³ Estenssoro (2009) denominó como "biocentrismo" a aquella matriz -de origen posmoderno- caracterizada por poner en el centro de su ética a la naturaleza y al conjunto de la vida que habita el planeta, planeando "cambios radicales o revolucionarios en la organización social y política mundial". Esta corriente del ecologismo se distinguiría de la matriz moderna-occidental "antropocéntrica", caracterizada por considerar al hombre como la "medida de las cosas" y, por tanto, responsable de prolongar las nociones fundamentales de progreso y desarrollo, culpables de la catástrofe civilizatoria de nuestro siglo.



éxito de sus luchas¹⁴. Los desafíos son múltiples pues estos movimientos oscilan entre el mesianismo en un extremo y, por el otro, la cooptación del neoliberalismo verde (Gudynas, 1992). De este modo, sus reivindicaciones enfrentan el peligro de la apropiación por parte de empresarios y gobiernos de todo el mundo (Balls, 2010; Acosta y Machado, 2012), dando origen a lo que algunos autores han llamado despectivamente "capitalismo verde", "ambientalismo de mercado" (Sullivan, 2009) y "reconfiguración neoliberal" (Strada, 2012). De Matheus resumió esta amenaza planteando que:

"(...) el giro neoliberal iniciado a mediados de la década de 1970 trajo consigo nuevos puntos de tensión para el movimiento, generando que, a menudo, este tipo de experimentación acabase inserto en el circuito de acumulación del capital, contribuyendo así, directa o indirectamente, a reproducir aquello que inicialmente se pretendía criticar" (2013:59)¹⁵.

ii. Antropología Política y Acción Colectiva

Balandier definió la antropología política como aquella disciplina ocupada del reconocimiento del exotismo político, caracterizándola como "(...) un instrumento de descubrimiento y de estudio de las diversas instituciones y prácticas que aseguran el gobierno de los hombres, así como de los sistemas de pensamiento y de los símbolos que los fundan" (1969:9). De este modo, aspectos como el poder, la coerción, la legitimidad, o bien, el ineludible problema del Estado, son algunos de los principales temas de interés de este campo.

Para dicho autor, al expandir la reflexión hacia sociedades sin Estado y al abordar la diversidad de formas de gobierno, esta disciplina es responsable de un "descentramiento" del fenómeno político al explicitar su vinculación con problemáticas como el parentesco, la

¹⁴ Tan problemático como rastrear los orígenes del ecologismo, resulta delimitar sus corrientes contemporáneas. Por esta razón, Castells (2001) se refirió a una multiplicidad de voces, o bien a una "cacofonía creativa"; de la misma forma, Gudynas señaló que "el ambientalismo posee un grado de heterogeneidad interna importante, donde coexisten diversos énfasis, temas particulares y formas de acción diversas" (1992:107). Para conocer más aspectos del ambientalismo en América Latina se sugiere revisar los trabajos de Gudynas (1992), Gudynas y Acosta (2011), Acosta y (2012); para el caso chileno a Folchi (2001) y Estenssoro (2009). Por otro lado, para una crítica del Desarrollo Sostenible y una comprensión de la crisis ecológica contemporánea ver Sullivan (2009), Magdoff y Bellamy Foster (2010), Tanuro (2011), Martínez Alier (2014).

¹⁵ Siguiendo un análisis desde el enfoque de la gubernamentalidad, Strada afirmó respecto de un fenómeno afín: "La Economía Social y Solidaria despojada de su componente anti-sistémico constituye un set de técnicas de intervención (simpáticas, interpeladoras, novedosas) posibles de ser apropiadas y colonizadas por estrategias adversas, y favorecer, precisamente, fines contrarios al debilitamiento del capitalismo" (2012:69). Tema que también sería abordado por Del Río (2009) a cerca del Movimiento de Transición y por De Matheus (2013) a propósito de las iniciativas basadas en permacultura, respecto de la amenaza de ser cooptadas como un mecanismo de adaptación de la economía neoliberal.



estratificación social y la historicidad. En consecuencia, la investigación antropológica de la política desembocó en el estudio de la "vida misma" de los pueblos.

Esta expansión del campo político apuntaba a la necesidad de diluir la clásica distinción entre lo político y lo cultural. En cambio, si bien sus escritos fueron formulados hace más de treinta años, la continuidad de dicha dicotomía trajo consecuencias hasta nuestros días, cuando se plantearon problemas sobre la politicidad de los "nuevos" movimientos sociales (Gibb, 2001). Como ya se señaló anteriormente, éstos suponen un desafío a la noción "convencional" de política al plantear temáticas, estrategias y campos de acción nunca antes vistos -o invisibilizados- durante el siglo XX (Escobar, 1999 y Manzano, 2004).

De este modo puede explicarse la "invisibilidad" de las investigaciones antropológicas sobre el debate de los movimientos sociales y sus formas de acción colectiva¹⁶, aun cuando los estudios al respecto proliferaron desde otras disciplinas, dando cuenta de un nuevo auge en la acción colectiva a nivel global.

Téngase presente que en el ocaso del siglo XX y durante el alba del nuevo siglo, el capitalismo alcanzó ribetes transnacionales, introduciendo nuevas condiciones de vida y, por lo tanto, de movilización social (Castells, 2001; Lins Ribeiro, 2003). Así pues, Escobar planteó la importancia de las prácticas locales y cotidianas para la comprensión de los movimientos sociales, abordándolas no sólo como soporte para la reproducción de las reglas y normas sociales sino que como "tácticas" de resistencia y transformación:

"El neoliberalismo no es un proyecto coherente, homogéneo o totalizante; que la lógica prevaleciente del ajuste estructural está lejos de ser inevitable; y que es precisamente en los intersticios generados por estas contradicciones que a veces los movimientos sociales articulan sus políticas. No obstante, el hecho es que el neoliberalismo y la globalización transforman significativamente las condiciones bajo las cuales se puede llevar a cabo la acción colectiva" (1999:74).

Retomando las palabras de Garcés (2012), la acción colectiva desplegada en los últimos años desde los movimientos sociales ha descrito un "giro de lo político estatal a lo socialcultural", apuntando directamente a la construcción de una nueva sociedad desde los intersticios de la dominación. En consecuencia, esto permitió un cambio en la concepción de movimiento social pues ya no se presta atención exclusiva al "levantamiento" y a la incidencia estatal o dentro de la opinión pública -en otras palabras,

¹⁶ Para Escobar (1992) existen cinco factores responsables de esta ausencia: el primero de ellos fue la discusión respecto de la autoridad textual y la (im)posibilidad de la representación en el campo etnográfico, de modo que el debate dentro de la antropología política fue absorbido por estos cuestionamientos; el segundo problema fue originado por una inadecuada conceptualización de las prácticas, orientadas a la acción individual por sobre su carácter colectivo; en tercer lugar, una suerte de "división social del trabajo académico" impidió que la antropología se involucrara desde un principio en estos temas; el cuarto escollo, no menor, resultó ser el desinterés de la antropología académica por los intereses de la amplia sociedad; y en último lugar, aunque de modo menos categórico, el supuesto declinamiento de la acción colectiva en los Estados Unidos y en todo el mundo a partir de la década del '80.



en su visibilidad desde lo externo- sino que se integra su dimensión "subterránea", referida al momento de "reflujo" que subyace internamente y prepara cada nueva movilización (Zibechi, 2008).

A su vez, dicha perspectiva admite comprender la emergencia de experiencias vinculadas a la Permacultura en el contexto de los "movimientos antiglobalización" y de los "nuevos movimientos globales" (Pereira 2007 y 2013), los que fueron definidos por Callé (2003, 2007 y 2013) a partir de cuatro puntos fundamentales que definen su acción colectiva:

- a) Valores y cultura: Las existencia de múltiples identidades, precisamente por no dejar de ser abiertas y difusas, permite la multidimensionalidad del movimiento, como también la retroalimentación desde su diversidad.
- b) Discursos: Formados en red y globalmente, a partir de temas específicos o ámbitos locales articulan diversas aristas en oposición a la globalización, tal como capitalismo y exclusión social, género, interculturalidad, estructuras de poder no democráticas, militarismo y relaciones con la naturaleza.
- c) Coordinación: Siguiendo el modelo de redes horizontales, existen "nodos locales" autónomos, articulados mediante decisiones consensuadas.
- d) Sentido de la Acción: como "simbolismo rupturista" orientado al impacto mediático y al desafío del orden social, creando paralelamente condiciones de expresión política directa.

En la óptica de dicho autor, "más allá de la protesta, los movimientos sociales son constructores de nuevas culturas políticas y de socialización para sus activistas y para la ciudadanía" (Callé, 2007:140). Es decir, nuevos modos en que la movilización social no solo resuelve los problemas de participación, sino que construye otras formas de distribución y de producción de recursos o se vuelve capaz de introducir la disputa en nuevos campos, propiamente simbólicos, como los imaginarios sociales, lenguajes, hábitos de interacción y socialización.

En la misma dirección, Escobar (1992 y 1999), Salazar (2012) y De Sousa (2001 y 2007), señalaron que las disputas planteadas a partir del nuevo ciclo de movilizaciones sociales apuntan tanto al campo de la cultura política¹⁷, es decir, los modos en que se define lo político y se actúa acorde con ello; como a aquel de la política cultural, en el sentido en que se expresa una disputa politizante sobre la producción y reproducción de las significaciones sociales.

Por otra parte, cabe recordar que ningún movimiento social puede prescindir de "alguna forma de organización y redes de organizaciones sociales, así como de recursos

¹⁷ De esta manera, los movimientos contemporáneos manifiestan no sólo un carácter político y económico, si no que se erigen como alternativas de sentido con un marcado carácter cultural. Para Escobar (1992) las nuevas condiciones de subjetividad se expresaron a través de la emergencia de identidades colectivas con dinámicas simbólicas propias, prácticas y tácticas diferentes, y -de especial interés para la antropología- fenómenos difusos de imbricación entre política y cultura.



culturales e identitarios” (Garcés, 2012:45). Es decir, debe ponerse de relieve la convivencia entre la dimensión simbólica y la organizativa, pues en conjunto ellas permiten la articulación de un movimiento social. Por otra parte, como señaló Rossi (2010), un movimiento social no debe ser confundido con una organización particular. De este modo, una organización puede ser definida como:

“(…) entes compuestos por individuos que actúan colectivamente para lograr objetivos compartidos. De este modo, organizaciones e individuos persiguen sus intereses dentro de una estructura institucional definida por reglas formales (constituciones, leyes, regulaciones, contratos) e informales (ética, preceptos religiosos, códigos de conducta implícitos)” (Toca y Carrillo, 2009:132).

Dicha definición tiene el mérito de ofrecernos un punto de entrada hacia las organizaciones a partir de dos dimensiones complementarias: su arquitectura formal y las normas informales que operan en ella. Mientras la primera se referiría a las especificaciones oficiales de la organización y sus respectivos mecanismos de gobierno; la segunda se definiría por los conocimientos tácitos y las reglas que condicionaran los entendimientos y las interacciones entre sus miembros. Esto es coherente con lo señalado por Castro:

“Ese objeto difuso llamado organización, que es un objeto tangible, medible, pero al mismo tiempo es un constructo; la enunciación que se hace sobre ella. La organización existe a través de una estructura formal, pero también a través de la mirada, el habla y el actuar de sus integrantes” (2008:2).

Por estas razones, es necesario tomar en cuenta que todo movimiento social es definido en gran parte por el carácter y las potencialidades de las organizaciones que lo componen, a la vez que el vínculo que existe entre la acción colectiva y las organizaciones concretas que sostienen el movimiento es -como señalan Toca y Carrillo (2009)- estrecho e indisoluble. Por estos motivos, resulta fundamental reposicionar la importancia de las prácticas y las formas de concebir y hacer política que se despliegan desde los movimientos y las organizaciones sociales (Gibb, 2001).

iii. Antropología Simbólica y Formaciones Culturales

Abordar la dimensión simbólica de los movimientos sociales plantea el desafío de comprender la interpretación otorgada por los propios actores a sus prácticas y circunstancias, más allá de su dimensión material pero no sin ella¹⁸. Esto es lo que quiso

¹⁸ Al respecto, Godelier afirmó que "Definir una formación económica y social es producir una *definición sintética* de la naturaleza exacta de la diversidad y de la unidad específicas de las relaciones económicas y sociales que caracterizan una sociedad en una época determinada" (1974b:176). De este modo, señaló la necesidad de "identificar el número y naturaleza de los diversos modos de producción que se encuentran combinados de una forma singular en una sociedad determinada", junto a los "diversos elementos de la superestructura social e ideológica" y "la forma y el contenido exactos de la articulación" de estos elementos



enfatar Callé (2003, 2007 y 2013) cuando se refirió al "sentido de la acción" y Escobar (1999) cuando abordó los modos de definir lo político, o bien, la emergencia de nuevas "culturas políticas". De este modo, cabe tomar en cuenta la aproximación semiótica o interpretativa de la cultura, erigida a partir de una concepción donde se comprende que:

"(...) la cultura es esa urdimbre [de tramas de significación en las que los humanos están insertos] y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (Geertz, 2003:20).

Para Giménez (2005) esta concepción planteó tres implicancias fundamentales para el desarrollo de la antropología: En primer lugar, la cultura es comprendida como una "dimensión constitutiva de todas las prácticas sociales, de toda la vida social"; en segundo lugar, ella "no es solamente un producto para ser descifrado como un 'texto' sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder"; y en último lugar, pese a su carácter omnipresente, "manifiesta una relativa autonomía y también una relativa coherencia". Dicho autor además enfatizó la dimensión dinámica de la cultura, en tanto:

"(...) proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Giménez, 2005:75).

Para comprender esta concepción, debe quedar claro que Geertz (2003) definió por símbolo cualquier "vehículo de concepción", es decir, una formulación tangible de información que puede adquirir la forma de un objeto, acto, hecho, cualidad o relación. No obstante, asumir un enfoque como éste -señaló Giménez (2005)- corre el riesgo de negar las "amarras sociales de la cultura" al evadir las estructuras de clase y la desigual distribución del poder en las diversas sociedades, peligrando de caer en el idealismo y ocultando las luchas, fracturas y discontinuidades culturales. Por esta razón, al plantearse el estudio de sociedades capitalistas, propuso incorporar una concepción gramsciana de la cultura:

"Al comprender la cultura no sólo como 'concepción del mundo' sino que incorporar la noción de hegemonía, ésta se halla inserta, por cierto, en un determinado 'bloque histórico' que tiene por armazón la tópica estructura-superestructura. Pero [para Gramsci] el bloque histórico no supone una relación mecánica y causal entre ambos niveles sino una relación orgánica que los convierte casi en aspectos meramente analíticos de una misma realidad" (Giménez, 2005:62).

Recordemos, aún junto a Giménez (2005), que para el filósofo italiano, la hegemonía "representa a *grosso modo* una modalidad de poder -capacidad de educación y de

para comprender las funciones específicas que cada uno de estos desempeña dentro de la formación económica y social, en tanto totalidad.



dirección- basada en el consenso cultural". Así, la cultura se vincula directamente con la identidad de los sujetos históricos y su fuerza social, teniendo como contexto la confrontación entre las concepciones oficiales y las " subalternas".

Sin ir más lejos, estas consideraciones nos llevan a lo sostenido por Concha (2010), quien -en un estudio muy similar al propuesto en estas páginas- trabajó el problema de la hegemonía en el caso de la Ecoaldea El Romero, demostrando la riqueza de esta perspectiva. Dicha autora abordó la hegemonía como una fuerza que opera mediante el dominio cultural, a través del ordenamiento tácito del mundo y sus instituciones (sistema educativo, religión, medios de comunicación, etc.). No obstante, a esta primera fuerza puede oponérsele el conjunto de grupos subordinados, o al menos una parte, reivindicando su diversidad. Siguiendo a Recasens (1991), acuñó la noción de "subculturas" para referirse a dichos grupos:

"Si en una sociedad se configura un marco cultural determinado, por su complejidad y por la presión de las diferencias, emergen subculturas, que son segmentaciones de una 'cultura común' o de lo que se presenta como tal bajo una pretendida homogeneidad" (1991:2).

En otras palabras, una subcultura –en virtud de criterios étnicos, políticos, religiosos o de otro tipo- representa la alteridad respecto de lo hegemónico. Ahora bien, como exigió Recasens (1991), para ser una subcultura deben existir condiciones que permitan delimitarla; es decir, propiedades que le sean intrínsecas, como una identidad común, a la vez que rasgos diferenciadores, como también debe existir traspaso generacional dentro de éstas.

Si bien esto podría poner incluso en tela de juicio que una determinada organización fuese o no una subcultura o, inclusive, que en ella puedan manifestarse y contraponerse más de una subcultura, se ha reafirmado desde el campo de la antropología de las organizaciones su pertinencia. Así, Castro afirmó que "jamás podremos entender a las organizaciones en su totalidad sino consideramos su cultura o conjunto de subculturas organizacionales" (2008:14).

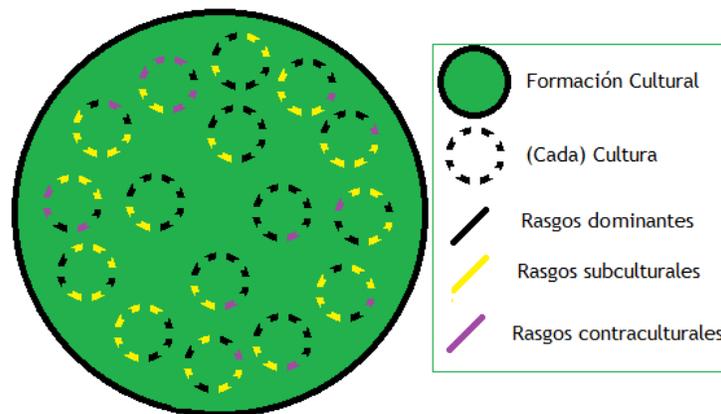
En síntesis, el modelo anterior da cuenta de una subcultura como polo alternativo al de una cultura hegemónica. Como señalara García Naharro (2012) la noción de subcultura puede comprenderse también como una forma de abordar las características específicas y no necesariamente opuestas a la hegemonía de un colectivo concreto. Por esta razón es que la distinción establecida por Herrera (2006) resulta crucial:

- Las "subculturas" corresponden a colectividades que asumen prácticas específicas, las que difieren pero no cuestionan los valores centrales de la cultura dominante.
- Las "contraculturas" se articulan, en cambio, mediante prácticas y valores en explícita oposición a la cultura dominante.



La noción de contracultura fue esbozada por primera vez durante el año 1968, cuando emergiera el rechazo de los ideales modernos por parte de movimientos estudiantiles en todo el mundo (Herrera, 2006). Mediante ella se buscaría esbozar la capacidad de cada individuo o colectividad para “transformar el más íntimo sentido de nosotros mismos, los otros y todo lo que nos rodea”, enfrentando o trascendiendo la cultura institucional (García Naharro, 2012).

Figura: Modelo de análisis posicional de la Cultura (elaboración propia)



De hecho, Castells (2001) se refirió de este modo a una de las vertientes que actualmente inspiran a los movimientos sociales, denominando "Ecologismo contracultural" a las corrientes inspiradas por el Ecologismo Profundo¹⁹ y que proponen un modo de vida alternativo al vigente. De igual manera, De Matheus (2013) señaló que los movimientos permaculturales forman parte de las nuevas "Contraculturas espaciales" por tratarse - generalmente- de alternativas de carácter comunitarista y autogestionario inspiradas en las experiencias de la segunda mitad del siglo XIX en Europa, tal como el anarquismo y el socialismo utópico, y también en los movimientos hippies y del "nuevo ecologismo", surgidas en Norteamérica en la década de 1960²⁰.

La tipología formada por la triada entre cultura dominante, subcultura y contracultura opera comprendiendo la “inserción de las distintas culturas en una formación cultural concebida como campo de batalla de fuerzas en pugna” (Herrera, 2006). Esta es una perspectiva denominada “análisis cultural de tipo posicional” y puede ser resumida en dos puntos: primero, comprender las formaciones culturales dentro de un marco histórico-temporal acotado (ya sea de larga o corta duración); segundo, debe adoptarse una

¹⁹ Naess (1973) distinguió entre dos paradigmas fundamentales dentro del movimiento ecologista: La *Ecología Superficial* y la *Profunda*. La primera se definiría por una preocupación versada sobre la contaminación y la destrucción de los recursos naturales dentro de los países desarrollados, es decir, la facción del ecologismo que representa los intereses del occidente desarrollado; mientras que la segunda se fundaría a partir del diálogo entre conocimientos científicos y filosóficos, proponiendo un enfoque no sólo transdisciplinar sino que estructural de la crisis medioambiental.

²⁰ De Matheus también se referiría a los estudios que plantean este tipo de iniciativas desde el neorruralismo o la recampesinización. Así señaló que: "De acuerdo con lo argumentado por uno de sus principales teóricos, el sociólogo holandés Jan Douwe Van der Ploeg (2008), la recampesinización es un proceso de transición que va en contra del régimen y los intereses técnico-institucionales hegemónicos y se traduce en una “lucha social” impulsada por el aumento del número de campesinos (a través de influjos exteriores o de “reconversiones”) quienes buscan garantizar una mayor autonomía y sustentabilidad" (2013:61).



perspectiva relacional, definiendo las formaciones culturales concretas según el tipo de vínculo establecido entre ellas, considerando sus contradicciones y convergencias.

Para realizar esto debe tenerse en cuenta que: por un lado, no sólo entre culturas coexisten, se contradicen y convergen diversos valores y prácticas sino que esto también sucede dentro de ellas, de manera que existen rasgos principales, declinantes y ascendentes; por otro lado, la comprensión de los rasgos culturales se sostiene sobre los discursos y prácticas que los constituyen, en tanto a través de ellos se producen y aprehenden los distintos sentidos. A partir de esto, interesan la valencia y direccionalidad enarboladas dentro de cada formación cultural concreta (Herrera, 2006). Es decir, la "posición" de cada formación cultural no se comprende desde su contenido cultural concreto, sino por la relación que se establece desde sus prácticas y valores con las tendencias culturales dominantes.

Cabe enfatizar que los rasgos culturales expresados en cada caso o posición no suelen comportarse -no podría esperarse- de manera "pura" u homogénea, sino que expresan las tensiones comprendidas dentro de cada formación cultural. Así, García Canclini afirmó:

“En los hechos, si bien unas y otras instituciones corresponden predominantemente a estrategias de clases diversas, todas están atravesadas por las contradictorias relaciones que viven sus miembros al participar en el proceso global. La hegemonía, el consumo y la organización popular para satisfacer sus necesidades deben ser analizados como instancias, funciones o dispositivos (en el sentido foucaultiano) más que como ámbitos institucionales o propiedades de clases estrictamente recortados” (1984:6).

En síntesis, los ejes hegemonía-subcultura-contracultura dan cuenta de múltiples tensiones culturales subyacentes dentro y entre los sujetos sociales. Por lo tanto, interesará abordar las formaciones permaculturales a partir de casos concretos, de manera que resultan centrales las relaciones que se establecen entre una posición cultural y las demás.

Se rescatará entonces, dos elementos centrales que configuran y complementan la comprensión del fenómeno cultural, tal como fue planteada por Geertz (2003): (1) la particularidad de cada unidad dentro de la totalidad cultural, puesto que todos los grupos forman parte en última instancia de una única formación cultural, en especial si se toma en cuenta el proceso contemporáneo de globalización capitalista; (2) como también tomará importancia la complejidad y multidimensionalidad cultural, en tanto cada actor despliega simultáneamente múltiples posiciones para desenvolverse dentro de una formación cultural concreta (así se reivindican o aprehenden dimensiones étnicas, políticas, económicas, religiosas, etc.).



V. Metodología

"La investigación militante modifica su posición: trata de generar una capacidad de las luchas de leerse a sí mismas y, por tanto, de retomar y difundir los avances y las producciones de otras experiencias" (Colectivo Situaciones, 2003:2).

Acorde con la definición simbólica de la cultura ofrecida en el apartado anterior, esta investigación se inscribe dentro de la antropología interpretativa y, por tanto, en el campo epistemológico de la hermenéutica (Giménez, 2005). Recordemos con Geertz que "La vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros" (2003:40), de modo que el esfuerzo por descifrar códigos y significados "ajenos" resulta central en este tipo de esfuerzos.

De este modo, la interpretación se ve enfrentada a sus propias limitaciones -sabido es que toda interpretación es, de por sí, limitada- que no son otras que las consecuencias de la realidad socialmente construida o bien, en palabras de Retamozo, el problema de la "doble hermenéutica":

"Es decir, si el mundo humano contiene una producción social de significados y el mundo de la vida es el espacio de esa producción (y reproducción); necesariamente quién se proponga construir conocimiento se verá inmerso en ese mundo y como parte de la intersubjetividad en un espacio interpretados antes por otros (científicos y legos)" (Retamozo, 2006:10).

Recordemos que a partir de los años '80, el discurso posmoderno ha cuestionado la posibilidad misma de la interpretación cultural, pues "acaba por silenciar" la voz de los interpretados (Ferrándiz, 2011:23). Si bien esta remite a una discusión amplia en el campo de las políticas de la representación -y puede llevarnos a replantear el ejercicio mismo de enunciación etnográfica- por ahora nos bastará con señalar dos aspectos centrales para el estudio de los significados culturales: Por un lado, desde el comienzo Geertz (2003) reconoció que toda interpretación es "esencialmente discutible" y que por ello el avance de la antropología simbólica se define por el "refinamiento" de sus propios debates, que por inacabables no resultan imposibles; mientras que por el otro lado, Giménez (2005) reconoció la "exotopia" -esto es, el hallarse situado "afuera" de un determinado contexto cultural- como una de las herramientas más importantes de la comprensión cultural, por revelarse sus patrones de manera más completa y profunda.

Tanto para enfrentar la arbitrariedad de la interpretación como para comprender el contexto en que se sitúan los símbolos estudiados, como hemos visto, Giménez argumentó:

"Se requiere también, en última instancia, el análisis de las condiciones histórico-sociales que le sirven de contexto. No olvidemos que la cultura es sólo una dimensión analítica de la sociedad, y que si bien consiste en procesos y estructuras de significado socialmente establecidos, ello ocurre siempre dentro de contextos históricamente específicos y



socialmente estructurados que comportan, por definición, un determinado sistema de distribución del poder" (Giménez, 2005:144).

De este modo, la aproximación hermenéutica debe remitirse a los procesos sociohistóricos que rodean la situación cultural elegida, planteando un diálogo nutritivo entre la antropología y disciplinas como la historia y la sociología. Planteado de esta forma, nos parece una base epistemológica coherente con lo señalado por Ferrándiz:

"La tarea del antropólogo no es sólo descifrar la significación de los mensajes escritos y verbales que ha recogido en el campo, sino también entender qué significan determinadas escenas culturales y, finalmente, la totalidad cultural. (...) La antropología interpretativa tiene que descifrar el 'juego profundo', es decir, aquello que está en juego más allá de lo explícito" (2011:20).

En línea con lo anterior, esta investigación se desarrolla a través del uso del método cualitativo, los cuales resultan de interés puesto que -siguiendo a Martínez (2006)- permiten "identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones". Corresponde esta a una orientación respetuosa de la complejidad de los fenómenos sociales, al proponerse una comprensión de la realidad a partir de la integración de la diversidad de sus elementos (Scribano, 2000).

Por estos motivos, el uso de este método se corresponde con un proceso de investigación centrado "no en los distintos tipos de datos, sino en el proceso de transformación que [ella] provoca" (Trinidad *et al.*, 2006). Es decir, el método cualitativo -sin oponerse al cuantitativo- propone la unidad "entre diseño, técnicas, análisis y construcción teórica, que en la práctica invalida una separación tajante de las etapas de la misma", de manera que se muestra proclive a la flexibilidad dentro de la investigación (Scribano, 2000:2).

A continuación se describen los aportes de combinar la Teoría Fundamentada y la etnografía.

i. La etnografía como enfoque

La etnografía se caracteriza por proponer un modelo de investigación abierto heterogéneo y emergente, basado en una "práctica ecléctica y reflexiva" de la investigación social. Ella es, sin duda, una de las estrategias insignes del enfoque cualitativo (Ferrándiz, 2011).

Guber distingue una triple acepción para el término etnografía, distinguiendo sus usos entre tres: enfoque, método y producto. Si el tercero corresponde a un texto o documento audiovisual; el segundo apunta al trabajo de campo; mientras que el primero refiere a "una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros" (2001:11). En cualquiera de estos tres sentidos, subyace la noción de ejercicio descriptivo-interpretativo, de modo tal que:



“En este tipo de descripción/interpretación, adoptar un enfoque etnográfico es elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa ‘descripción’ no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador. Pero a diferencia de otros informes, esa conclusión proviene de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber, 2001:15).

Recordemos que en una línea muy similar, Geertz señaló que "En etnografía, la función de la teoría es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma" (2003:38). De esta manera, la articulación entre discursos académicos y "nativos" no es sólo la principal fortaleza de la etnografía, sino que también la fuente de sus principales desafíos éticos y metodológicos. Ellos se pueden resumir en dos puntos:

- La etnografía exige la presencia del investigador en terreno (Ferrándiz, 2011), lo que impone la necesidad de congeniar su observación participante con las exigencias sociales de la comunidad.
- La etnografía posee una pretensión multivocal (Guber, 2001), de manera que el relato final debe apuntar a dar cuenta de los “otros”, sin malinterpretaciones y evitando el “silenciamiento de su voz”.

Guber (2001) releva que el desafío de todo etnógrafo es, por lo tanto, aportar con su reflexividad al trabajo en el campo, volviéndose consciente de las interacciones, reciprocidades y diferenciaciones que su presencia misma pone en juego, sobre el marco de las ya existentes en el seno de las comunidades. Por lo tanto, no es pertinente hablar de la figura del informante como objeto de estudio, sino que de sujetos sociales y colaboradores. El etnógrafo debe ser capaz de reconocer la diversidad cultural y sus tensiones, se recupera entonces la necesidad del “extrañamiento” cultural y la exotopia.

Otra dimensión fundamental es la “imaginación etnográfica”, en tanto ella se comprende como la “perspectiva global sobre los temas y problemas estudiados en los contextos restringidos y cotidianos en los que trabajamos” (Ferrándiz, 2011:14). Siguiendo a dicho autor, el desafío consiste en buscar generalizar dentro –no desde- los elementos particulares del campo, revelando los “hechos culturales más generales” que le sean propios.

En resumen, etnografía como enfoque pone en el centro de su reflexión al investigador, rechazando la descripción positiva de los sujetos estudiados. Esto va en sintonía con la comprensión de la etnografía como "ficción" -enfaticando su carácter manufacturado- ofrecida por Geertz (2003), como también con Guber, quien afirmó:

“En suma las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la ‘realidad de la acción humana’” (Guber, 2001).



ii. Teoría Fundamentada como estrategia de análisis

También denominada Teoría Empíricamente Fundada, su origen se remonta a 1967 cuando fue creada por Glaser y Strauss en Estados Unidos. A partir de entonces la Teoría Fundamentada se caracteriza por ser una alternativa para construir conceptos, hipótesis y teorías desde los datos obtenidos directamente en el trabajo de campo y “no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes” (Cuñat, 2007).

Es decir, el grueso de su fundamento se sostiene sobre la emergencia de la teoría desde los datos, teniendo “por objeto la identificación de procesos sociales básicos como punto central de la teoría” (Cuñat, 2007). Es decir, y como indicara Hernández *et al.* (2011), se parte de la premisa que la teoría se encuentra subyacente en la información obtenida en el campo empírico.

La Teoría Fundamentada facilita lo anterior –una comprensión teórica emergente de las relaciones sociales y los patrones de comportamiento- en la medida en que permite un análisis cualitativo de cualquier tipo de datos (también cuantitativos), basándose en dos requisitos fundamentales: “Primero, los conceptos son abstractos en relación con el tiempo, los lugares y las personas, y, en segundo lugar, los conceptos son perdurables en su alcance teórico” (Trinidad *et al.*, 2006:9).

Siguiendo a Cuñat (2007), existen dos estrategias fundamentales para lograr la elaboración de proposiciones teóricas que sigan las pretensiones anteriores, estas son:

- a) El *método comparativo constante*: La elaboración conceptual entremezcla codificación y análisis de los datos, refinando las proposiciones y explorando entre sus interrelaciones para desembocar en una teoría integradora y coherente.
- b) El *muestreo teórico*: Los casos de estudio se regulan según el proceso de construcción teórica comparativa, es decir, según su capacidad para refinar o expandir los conceptos y proposiciones esbozados. De esta manera, la saturación de los datos es definida de manera –además- teórica.

Para lograr lo anterior, la producción de datos y el análisis deben realizarse simultáneamente. En esta condición radica parte importante de la originalidad de la propuesta metodológica de la Teoría Fundamentada, como también su potencia teórica.

“La emergencia, análisis y validación de las hipótesis teóricas no está separada de los procesos de análisis y obtención de los datos. El procedimiento establecido y aplicado sistemáticamente en la TF permite incluir los criterios que garantizan la emergencia de un conocimiento con garantías, susceptible de una continua modificabilidad o reajuste emergente, en el procedimiento metodológico a utilizar” (Trinidad *et al.*, 2006:10).

Queda por aclarar un último punto respecto de dicha teoría, éste es su carácter inductivo y creativo. Fundándose en la preocupación por generar teoría pertinente sobre un



fenómeno social concreto, se apunta a la elaboración de un conocimiento substantivo y específico, lo que fuerza a la creatividad de dichas proposiciones puesto que ellas no provendrían de marcos teóricos ya elaborados sino que desplegados desde el análisis del fenómeno mismo: “La meta de la Teoría Fundamentada es generar teoría que describa para un patrón de conducta qué es relevante y problemático de la situación estudiada” (Cuñat, 2007:5).

iii. Técnicas de producción de información y criterios muestrales

La presente investigación fue realizada mediante el uso de las siguientes técnicas para la producción de datos:

- *Observación participante*: De acuerdo al enfoque etnográfico y a la necesidad de vincularse directa y prolongadamente con la organización, se realizó el acompañamiento de la organización –con visitas y estadías intermitentes- a lo largo de un año.
- *Entrevistas semi-estructuradas*: Si bien el muestreo teórico será el criterio definitorio, desde un principio se propuso la realización de al menos 15 entrevistas. Ellas, de manera flexible, debiesen adecuarse a lo planteado por cada entrevistado.
- *Entrevistas grupales*: Con el objetivo de triangular los datos producidos mediante las técnicas anteriores, se realizaron 2 entrevistas grupales.
- *Técnicas participativas*: La recolección de datos se finalizó con un taller grupal, el cual contó con la asistencia de 16 personas, en el que se (1) reconstruyó colectivamente la historia de la organización y (2) se realizaron dos grupos de discusión simultáneos con plenaria.

Es importante remarcar que los *criterios muestrales* de la presente investigación se ciñeron a lo señalado por Salamanca y Martín-Crespo (2007) y Serbia (2007):

- a) En primera instancia, fueron seguidos los criterios de la Teoría Fundamentada, es decir el muestreo se definió por el "Refinamiento Teórico", es decir, intencionado con el objetivo de poner a prueba sobre el terreno la solidez -substantividad- de los conceptos elaborados.
- b) De acuerdo a una aproximación estructural sobre el universo de estudio, sabemos que la muestra debe diferenciar e incluir a: Miembros permanentes de la organización (regulares y esporádicos), voluntarios y talleristas, considerando la diversidad etárea y de género presente en la organización.
- c) Siguiendo el criterio básico del muestreo cualitativo, a través de la noción de Saturación Discursiva se buscó dar cuenta de la importancia de rastrear la potencial polarización –o diferenciación- discursiva de la organización en cuestión.
- d) Por último, se ceñirá a la pertinencia temporal del trabajo de campo.



iv. Síntesis metodológica y trabajo de campo

En breve, el enfoque epistemológico de esta investigación es interpretativo-hermenéutico, de modo que la estrategia de recolección de datos y análisis está marcado por la combinación de la Teoría Fundamentada y la etnografía. Se sostiene, por lo tanto, la pertinencia de la propuesta en la necesidad de una aproximación analítica sobre las acciones colectivas y los sentidos desplegados a partir de ellas, de manera que ésta parece una estrategia pertinente respecto de la complejidad cultural desplegada por la organización "Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición".

El trabajo de campo se realizó según cuatro etapas, las que se describen a continuación:

1. *Rapport*: Noviembre 2013. Presentación del proyecto y primeras notas de campo.
2. *Terreno (Baja intensidad)*: Marzo - Septiembre 2014. Registro etnográfico y entrevistas.
3. *Terreno (Intensivo-Voluntariado)*: Octubre - Noviembre 2014. Notas de campo y entrevistas.
4. *Terreno (Registros finales)*: Noviembre 2014 - Enero 2015. Entrevistas finales y taller participativo.

Proceso a través del cual se realizaron 16 entrevistas individuales, 2 grupales y 1 taller grupal que consideró el uso de técnicas participativas. Además se cuenta con notas de campo (registro etnográfico) y fotografías como producto de los terrenos realizados.

A través de estas técnicas se pudo dialogar con más de una veintena de colaboradores, cuyas opiniones fueron registradas mediante soporte de audio, notas de campo y papelógrafos. Este universo incluyó -como fue señalado- miembros permanentes de la organización (regulares y esporádicos), voluntarios y talleristas, como también personas de diversas edades y géneros. Para resguardar el anonimato de los entrevistados, en la redacción del presente informe fueron usados pseudónimos.



VI. La Ecoescuela Vivencial

"Que los movimientos reproduzcan en su interior las relaciones capitalistas, ya sea porque opten por formas organizativas o de vida cotidiana de tipo taylorista -asentadas en la división entre el trabajo intelectual y manual o entre los que dan órdenes y los que obedecen-, o que, por el contrario, vayan más allá buscando formas no capitalistas de relacionamiento, tiene a mi modo de ver una importancia estratégica" (Zibechi, 2008:37).

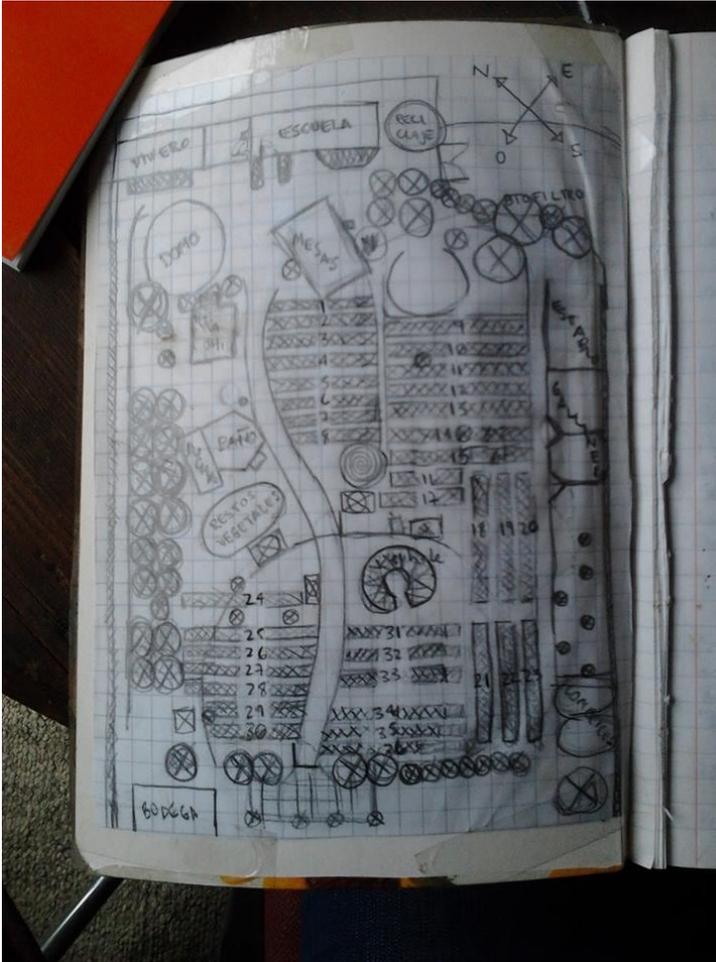
La *Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición* fue inaugurada por un grupo de jóvenes ambientalistas locales cuando, el año 2011, Diana ganó el fondo "Climate Champions" de la Embajada Británica. Inspirados por las experiencias del Movimiento de Transición y concebido como un centro educativo no-formal²¹, "La Eco" -como la llaman cariñosamente sus gestores- fue planteada como una escuela de Permacultura que irradiara estos conocimientos a todo Quillota²².



La Ecoescuela Vivencial ocupa una superficie de aproximadamente 150 m², donde se desarrollan cinco usos principales: el huerto, que requiere la mayor parte del terreno disponible y que reúne distintas clases de hortalizas; el vivero, donde se resguardan del sol y el frío las semillas y los almácigos, además de otros cultivos delicados; una antigua bodega, refaccionada a través de la construcción en adobe y adaptada para el alojamiento y

²¹ Nos atenemos a la definición ofrecida por Pastor, para quien la educación no-formal comprende "Todo proceso educativo diferenciado de otros procesos, organizado, sistemático, planificado específicamente en función de unos objetivos educativos determinados, llevado a cabo por grupos, personas o entidades identificables y reconocidos, que no forme parte integrante del sistema educativo legalmente establecido y que, aunque esté de algún modo relacionado con él, no otorgue directamente ninguno de sus grados o titulaciones" (17:2001).

²² "Lo nuevo en la última década, es la fuerza con la que algunos movimientos tomaron en sus manos la educación. Esto tiene por lo menos dos dimensiones: la educación como forma de construcción de los movimientos, al convertirla en un aspecto esencial de la vida cotidiana. Por otro lado, los movimientos están creando en sus territorios espacios educativos en los que deciden cómo funciona la escuela, desafiando de esa manera al Estado nacional en uno de los núcleos claves de la reproducción del sistema. (...) El despliegue del poder-capacidad de acción de los colectivos, los pone en condiciones de re-construir saberes destruidos por el neoliberalismo" (Zibechi, 2008:22).



demás necesidades de los estudiantes; el baño seco, ubicado lejos de la casa; y un domo geodésico -estructura poliédrica constituida por múltiples triángulos configurando una semiesfera, en este caso en base a tubos de plástico (PVC)- que sirve para realizar talleres y reuniones. Además la Eco posee un terreno de 2.5 hectáreas ubicado en el Cerro La Campanita, en el sector de Las Pataguas, el que se proyecta como emplazamiento definitivo de la escuela.

Diana y Álvaro son los codirectores de la Ecoescuela y se han formado por años en diversas materias como construcción, fitoterapia, agroecología y diseño en Permacultura para poder llevar adelante esta experiencia. Junto

a ellos están Emiliano y Alonso, quienes apoyan y se hacen cargo de diversas funciones como el acompañamiento de los estudiantes que llegan al lugar, las tareas de la huerta o la construcción del terreno de Las Pataguas. Además, está Gonzalo, encargado de las comunicaciones; Juan Pablo, quien participa en las capacitaciones a pequeños agricultores; y otros que, como Patricio y Cristóbal, realizan algunos de los talleres y cursos que son impartidos. Así, la escuela reúne a un equipo estable de 5-6 personas, a los que se suma una nómina total de 14 profesores, los que imparten materias como construcción natural y bioclimática, agroecología y agricultura biointensiva, fitoterapia y fitocosmética.

i. Un repaso a la historia de la Ecoescuela

A partir de espacios de movilización local como el Movimiento "Yo no quiero transgénicos" y la Oficina de la Juventud del Municipio de Quillota, comienza a reunirse el año 2010 un grupo de personas preocupadas no sólo por los efectos a la salud de los alimentos producidos y consumidos en la ciudad sino que, conscientes de los efectos globales de la explotación medioambiental, sintieron entrar en conflicto sus proyectos de vida.



"Entonces, yo como individuo, en algún momento del 2010, en agosto precisamente me sentía agobiado en una oficina, en una corporación de asistencia judicial, porque... teníamos muchas cosas en la cabeza pero no tenía idea de cómo plantar una papa... y las trompetas de cualquier teoría de que el mundo se iba a acabar luego ya estaban sonando. Yo decía chucha, por último... no sé, saber. Entonces así fue como me puse a hacer activismo en Quillota, activismo ecológico, de la mano de un movimiento municipal y ahí estaba la Diana. (...) Estábamos con una visión similar respecto a cómo y qué estaba pasando el 2010 en el mundo en general o internamente, local y globalmente..." (Cristián, colaborador).

"Entonces ahí me salí de la u, me vine a Quillota y como yo andaba en la bicicleta y estábamos armando harto movimiento social con el Movimiento Yo No Quiero Transgénicos, aquí en Quillota y con la gente de Limache, hicimos charlas y como varias... protestas, íbamos por la calle con bicicleta y panderetas y circo y hacíamos como... tratábamos de hacer ruido, como diciendo, oye acá estamos, hagamos un grupo, hagamos algo, una feria orgánica, demos información, reventemos los paltos..." (Diana, gestora).

De la necesidad de protestar ante la depredación ambiental vino la idea de organizarse y crear una alternativa propositiva, nueva y a la vez concreta. Este grupo, del cual Diana fue una de las gestoras, se propuso levantar un centro desde el cual pudieran difundir sus ideas, educando y educándose. En otras palabras, solicitando apoyo en la región y en el extranjero, ya fuese con un espacio donde poder asentarse o fondos para poder financiar su proyecto, fue como surgieron las primeras alianzas y los recursos para comenzar:

"Entonces, buscando gente aquí en Quillota, como para hacer la transición, ¿cachai? pasar de esta dependencia del petróleo a una resiliencia local, conocí a varios amigos y me dio la fuerza para postular a un proyecto que financiara la construcción de un espacio donde hiciéramos educación sustentable... educación para la sustentabilidad. Entonces postulé a un proyecto y nos ganamos los 700 mil pesos e hice la convocatoria: '¡Chiquillos tengo la convocatoria en mano, démosle!'. Así que al principio fuimos seis personas' (Diana).



A comienzos del año 2011 ganaron el fondo "Climate Champions: Jóvenes por el Cambio Climático" del Consulado británico, esto les significó el primer impulso para poder poner en marcha el centro demostrativo. Entre enero y marzo se dedicaron a hacer las primeras convocatorias para atraer nuevos colaboradores, la idea era -usando "técnicas alternas" de discusión- ordenar la misión y visión de su proyecto. De esas reuniones salieron las ideas que



definirían no sólo el plan de acción sino que el nombre del nuevo centro, *Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición*.

Luego de este primer paso, necesitaron encontrar un lugar donde poder asentarse y construir la Ecoescuela. Tras varios meses buscando sin resultados, definieron que ésta se instalara en la parcela de los padres de Diana, ubicada en el sector de San Isidro:

"Bueno, nosotros vimos un terreno como en el centro de Quillota que estaba botado y Cristóbal empezó a hacer las gestiones para poder conseguirnos ese terreno, como un comodato. (...) Pero la cosa es que como que... me llegó el anuncio que me había ganado ese fondo y como que había que ejecutar ese proyecto y el terreno todavía no estaba, entonces era cómo '¡Ah! ¿dónde lo hacemos?' y mi profesora de Permacultura me dijo 'Pero oye, hazlo en tu casa' (...) y ahí empezamos a construir" (Diana).

"O sea lo primero, no había ni edificios. Empezó todo aquí en base a que teníamos una parcela y una parte estaba sin uso y Diana planteó la posibilidad de utilizarla para hacer huertas, y ahí que fue el último año que estaba estudiando técnico agrícola, que fue a El Manzano y eso le cambió la vida. (...) Y bueno, la primera reunión la hacíamos en el living, corríamos los libros, los sillones y ahí habían unas quince o veinte personas y poníamos una sábana blanca y la Diana presentaba uno de los videos fundamentales de la Permacultura, que tiene que ver con la basura que genera el planeta y lo grave de esta situación" (Valeria, madre de Diana).

El apoyo de la familia de Diana fue fundamental, no sólo porque recibieron con apertura su idea y confiaron en ella, sino porque le entregaron al grupo todo el soporte que llegaron a necesitar. Así recibieron a varias sucesiones de amigos y colaboradores que llegaron a las jornadas de trabajo y discusión.

"Para que te imagines, cuando empezamos a construir nosotros trabajábamos los fines de semana y llegaban doce personas... o sea no sé, llegan veinte y hasta treinta personas ¡Teníamos treinta personas trabajando ahí! ...y se quedaban doce ¡y se quedaban en mi casa!" (Diana).

"Ahora me acuerdo que una de las primeras que llegó y estuvo seis meses aquí fue una brasileña, ¡fue espectacular! Ella vivió aquí afuera, la pobre la sufrió mucho porque llegó aquí en invierno, ella tenía mucho conocimiento sobre agricultura biodinámica, entonces se ponía a trabajar, se levantaba a las siete de la mañana a preparar la huerta y ella manejaba bastante bien los elementos fundamentales" (Valeria, madre de Diana).

Las jornadas de trabajo fueron exitosas





desde un comienzo. Los voluntarios llegaban de Quillota y de todo Chile pero también de otras partes del mundo, gracias a que rápidamente la Ecoescuela se puso en contacto con WWOOF²³ y otras redes de agricultura orgánica y Permacultura. Éstas permitieron concretar ágilmente la construcción de la sala de clases y la cocina, al igual que las primeras camas de cultivo. Antes de que finalizara el primer semestre se realizó la primera cosecha y se puso en marcha la construcción del baño seco.

Si bien el año 2011 tuvo un comienzo prometedor, el transcurso del segundo semestre trajo consigo los primeros desafíos. Ocasionado por algunas diferencias en el desarrollo del proyecto, hacia finales de año se vivió un recambio dentro del núcleo inicial de colaboradores:

“Al cabo de un tiempo, digamos en Agosto de ese año, cada uno fue como... algunos fueron a terminar sus tesis de universidad, otros se pusieron a trabajar en sus cosas, estaban en transición la mayoría, estaban saliendo de la universidad o queriendo salirse, viendo alternativas y por otro lado también, se dieron cuenta que este proyecto estaba en una propiedad ¿cachai? (...) Entonces, me quedé sola haciendo el proyecto, o sea con un amigo que venía a ayudar. Y convoqué a los voluntarios y en diciembre de ese año dije 'O llega alguien a trabajar conmigo o me voy', ¿cachai? Eso fue en diciembre del 2011 y llegó el Álvaro. Y él llegó a decirme como 'Oye, quedémonos y lo podemos hacer y todo...'” (Diana).

Álvaro trajo nuevas energías al proyecto y se concretó la construcción del techo verde. Su llegada significó una reestructuración dentro de la organización pues al cabo de algunos meses él y Diana se emparejan, así asumieron en conjunto la co-dirección de la Ecoescuela.

“Él llegó acá porque quería aprender bioconstrucción y llegó súper motivado, con mucha esperanza y muchas ideas. Ese verano yo me fui de viaje, me fui al Sur a cachar la



movida, a ver qué estaba pasando y a tomar un poco de aire y cuando llegué en Marzo, ahí nos enamoramos, ¿cachai? y ahí nos quedamos acá y ese año, en marzo, empezamos a hacer muchos talleres, los fines de semana, terminamos de construir la casa en octubre del 2012, empezamos con el huerto, nos

²³ Fundada en los años '70 en el Reino Unido, WWOOF –en español, Oportunidades mundiales en granjas orgánicas- consiste, como lo dice su nombre, en un sistema internacional de voluntariados en granjas orgánicas. Se trata de un sistema que permite difundir los conocimientos sobre este tipo de agricultura, como también una oportunidad para potenciar los espacios existentes (Kosnik, 2010). Aunque hasta el día de hoy no cuenta con un listado oficial de iniciativas inscritas, sus vínculos se extienden a escala mundial.



compramos un terreno. Ahí, ese año 2012 hasta ahora han ya pasado muchos voluntarios hemos contratado gente, cada vez somos un equipo más grande, hemos ido concretando cosas” (Diana).

“La Eco era mi guagua. Yo llegué más o menos cuando la Eco nació, llevaba 9 meses ahí... entonces llegué cuando recién... y fue algo súper, por eso te decía, súper paternalista. Fue como que entrecomillas se entregó todo lo que teníamos. Y sin calcular, yo igual sé de evaluación de proyectos y sin calcular nada, toda esto fue a pura fe: 'Esto es lo que se tiene que hacer, hay que hacerlo y como que no se está haciendo, nadie lo está haciendo y sabemos que se tienen que hacer cosas así” (Álvaro).

Álvaro aportó nuevas ideas y nuevos recursos al proyecto. El comienzo del nuevo año se impulsó con la construcción del piso de la Eco y ya hacia mitad del 2012 se daba por terminada la construcción general del centro demostrativo.

“[Diana:] ¿Cuándo fue? Es que no me acuerdo... yo creo que fue como en agosto o septiembre del 2012, la primera vez que dormimos ahí. En julio del 2011 se empezó a usar el baño seco, eso es súper importante.

[Álvaro:] Tú partiste en abril, en diciembre, no en febrero cuando llegaste... en marzo del siguiente año que partió la eco fue como la primera vez que dormimos acá, antes de que durmiera cualquier voluntario”.

A final de ese año nace su primera y única hija, María, mientras continúan los voluntariados y en paralelo se comienza la búsqueda de un espacio donde poder proyectar la Ecoescuela. Si bien ésta se desempeñaba sin mayores problemas en el terreno de San Isidro, sus gestores planificaban desde ese momento que en el futuro necesitarían un espacio más amplio, del cual pudieran disponer libremente y en donde pudieran seguir creciendo.

A partir de una herencia, Álvaro consiguió el dinero para comprar una parcela de 2.5 hectáreas en el sector de Las Pataguas, en las faldas del cerro La Campanita:

“Yo me compré el terreno de arriba para no tener el problema que tienen todas las comunidades y centros de Permacultura, que el dueño... no son los dueños. Siempre son del papá de la loca, o de un amigo que les prestó el terreno, porque la gente que piensa así... en general son así, no se dedicaron a hacer lucas” (Álvaro).

Durante el primer semestre del año 2013 comenzaron los primeros trabajos para habilitar el terreno: Se construyeron dos mediaguas -mejoradas en base a técnicas de bioconstrucción- las cuales fueron bautizadas según el orden en que fueron construidas, Espino y Quebracho, de acuerdo al proceso ecológico que siguen los bosques en su proceso de regeneración. Mientras la primera sirvió de alojamiento durante la ejecución de las primeras tareas, la segunda fue acondicionada como bodega.

Sin embargo, durante ese año las instalaciones de San Isidro continuaron funcionando como centro demostrativo, por lo que continuaron sus mejoras. Se levantó el domo



geodésico, que serviría para reuniones amplias y talleres; a la vez que se celebró la inauguración oficial de la Ecoescuela Vivencial:

“Bueno, otro hito importante fue en junio del 2013, onda como que terminamos el biofiltro... en junio terminamos de construir el domo. Yo creo que las cosechas de nuestros productos del huerto también han sido importantes pero no sabría darte fechas [Interrupción]. ¡Ah! Hicimos una actividad en junio del año pasado, que fue una invitación a... fue como el día de la felicidad o algo así, hicimos un evento para inaugurar el domo, hicimos yoga de la risa, hicimos danzas circulares, hicimos una fogata, vinieron a cantar y todo y fue como una especie de inauguración para la Ecoescuela, que no le habíamos hecho” (Diana).

A principios del 2013 se contrató por primera vez, aunque solo por algunos meses, a una persona para que se encargara de llevar los tiempos y el orden de la Ecoescuela. Tanto los proyectos y la construcción de los centros, como el nacimiento de su hija y la constante atención necesaria sobre los voluntarios hacía difícil de llevar a cabo todas las tareas, motivo por el cual Diana y Álvaro decidieron buscar apoyo.

“Existió un personaje que fue Julio, que era como el coordinador, y estuvo durante el verano, era un trabajo remunerado y él se dedicaba a eso porque, dada la dinámica que tiene la Eco y lo que están viviendo los chiquillos, se hace complicado el tema de la coordinación” (Juan Pablo, socio).

“Él estaba encargado de llevar los órdenes en la Eco, los tiempos... que no hayan tantos tiempos muertos, ordenar a los voluntarios y toda la comida en que nosotros invertimos y el tiempo y todo lo demás. Invirtiendo otro poco más de lucas en el Julio nos aseguramos que las pegas se puedan hacer sin tanta atención de parte de nosotros, o sea, sin tener que estar ahí mirando todo el rato todo...” (Álvaro).

Ese año, además, se crean la Corporación para el Desarrollo Ecosocial (CODES) y la Cooperativa agrícola "Coorgánica". De este modo y sin abandonar su vocación pedagógica, la Ecoescuela empieza a incursionar en nuevos proyectos, vinculándose con universidades, agricultores locales y nuevos socios.

El 2014 llega al centro Emiliano, estudiante de técnico agrícola, para hacer su práctica profesional. Si bien no es el primer practicante en llegar -de hecho a esas alturas la Ecoescuela ya había recibido a varios estudiantes- es el primero en quedarse por un período prolongado. Tras varios meses de trabajo y aprendizaje, éste comenzó a adquirir mayores responsabilidades y a volverse, con el reconocimiento de todos, un miembro más:

“En las reuniones que tuvimos para programar los meses... todos los del equipo, me entregaron la idea de que podía trabajar acá. Como ya estaba, ya conocía el huerto, conocía los procedimientos, era mucho mejor que alguien que llegara de afuera y comenzara desde cero. Como suele suceder en casi todas las prácticas donde uno trabaja bien y la gente te contrata, entonces ellos mismos fueron los que me presentaron la idea” (Emiliano).



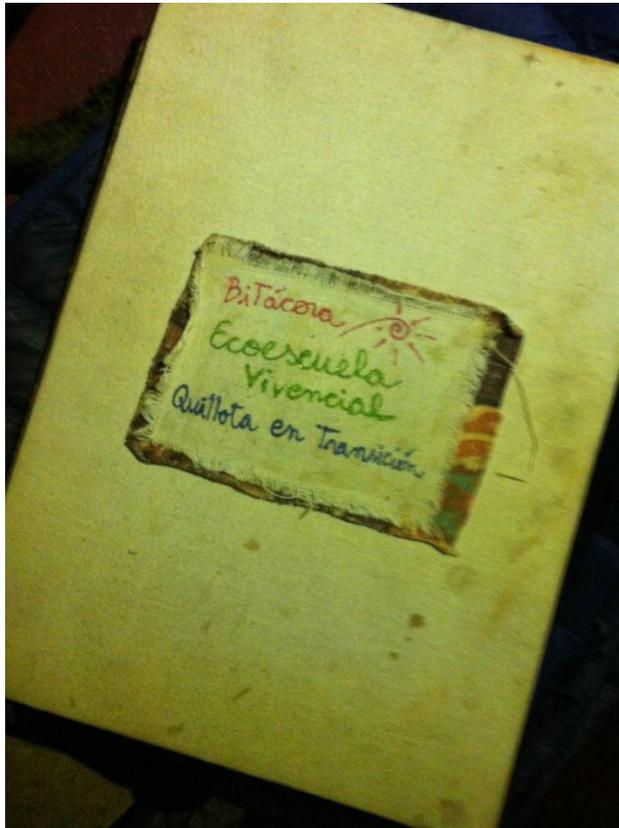
En un principio, él se haría cargo exclusivamente del huerto pero en la medida en que Diana y Álvaro comenzaran a embarcarse en nuevos proyectos también asumió la función de coordinar la presencia de los nuevos voluntarios. A estas alturas, la Ecoescuela ya era un espacio consolidado, al cual llegaban recurrentemente voluntarios de todo el mundo, convirtiéndose en un lugar de intercambio en el que se encontraban diversos saberes e idiomas:

"Llegué en Mayo 2014 y recuerdo ver el domo lleno de gente batiendo cremas, felices, en el último proceso, ya probando el resultado. Me gustó esa sensación de gente feliz y cultivos salvajes, tarros de microorganismos vivos y cosecha de cacas [Risas]" (Emiliana, voluntaria española).

"Me llamó la atención el domo, la construcción, los microorganismos, las camas..." (Noemí, voluntaria española).

A mitad de ese mismo año Alonso, primo de Álvaro, llegó desde Argentina buscando un cambio de vida. Si bien era tan solo un voluntario, al igual que Emiliano adquirió progresivamente nuevas responsabilidades, colaborando en diversas funciones. Ambos se volvieron rápidamente parte del equipo de planta de la Ecoescuela, aportando con sus propios aprendizajes y saberes:

"Yo lo bueno que veo del Emiliano y del Alonso, que llevan harto tiempo aquí, como que sienten el proyecto como un proyecto suyo también, y es tan así que hacen que los voluntarios no pierdan las fuerzas, las energías sino que sientan parte como si fuera su casa, que igual al final se irán pero dejarán huella aquí, todos dejarán algo" (Andrea, voluntaria catalana).



Con un nuevo grupo haciéndose cargo de las tareas de la Ecoescuela, ésta pudo avanzar simultáneamente en los dos terrenos, a la vez que se asumieron nuevos desafíos. Así, a lo largo del año 2014 se avanzó en el acondicionamiento de las cabañas de Las Pataguas y comenzó a construirse la residencia definitiva de la Ecoescuela. Siguiendo el modelo de las habitaciones modulares hexagonales y mezclando técnicas de construcción bioclimática con materiales tradicionales -como el cemento y la quincha- se realizaron las primeras tareas para erigir la casa principal.



ii. La pedagogía vivencial

“La universidad nos enseña a excluir cuando de lo que se trata es de integrar” (Voluntario).

Modalidades de enseñanza

La Ecoescuela Vivencial es antes que todo un centro educativo no-formal. Como tal, el punto de partida para adentrarnos en su acción colectiva debe ser su dimensión pedagógica pues ésta corresponde al principal eje de su propuesta y a partir del cual se despliegan las demás aristas de su alternativa política.

Con el objetivo de difundir la Permacultura, la Ecoescuela trabaja principalmente en torno a voluntariados y talleres. Además existen dos modalidades educativas complementarias a éstas, las pasantías, que han sido requeridas de modo marginal, y las prácticas profesionales, que poco a poco han tomado mayor importancia. Todas ellas difieren en su duración y profundidad de contenidos abordados, como también poseen exigencias y costos distintos. Gracias a esta variedad, sus gestores pueden abarcar un amplio y diverso universo de estudiantes.

El voluntariado es el principal formato de enseñanza que ofrece la Ecoescuela. Esto está definido tanto por la importancia que los voluntarios tienen en los trabajos regulares que se realizan, como también porque su presencia condiciona en gran medida las dinámicas de convivencia del lugar.

Si bien según su página virtual los voluntarios deben entregar un “aporte” de dos mil pesos mínimos por día (o su equivalente en alimento), esta condición jamás fue observada. Así, el principio básico que define a esta modalidad es el intercambio de saberes por trabajo. La idea es que al pasar un tiempo colaborando en la Ecoescuela -definido como mínimo en un mes, sin un límite máximo- los estudiantes puedan imbuirse



en las actividades cotidianas del centro, aprendiendo las nociones de la Permacultura mediante su puesta en práctica. Además, a cambio de su trabajo y además de estos saberes, los voluntarios reciben alimentación y un espacio donde dormir.

Cada jornada de trabajo en la Ecoescuela transcurre de manera flexible, de lunes a viernes entre las 9.00am y las 7.00pm, con una pausa de almuerzo de dos horas. Los



sábados se realizan actividades solamente durante las mañanas y el resto del tiempo, es decir cada tarde y la mayor parte del fin de semana, es aprovechado animosamente por los voluntarios para profundizar en sus aprendizajes (para lo que cuentan con una biblioteca especialmente dispuesta) o bien distenderse y descansar.

Por decisión de sus co-directores, la Eco no suele recibir más de 4 voluntarios simultáneos, los cuales son en su mayoría adultos jóvenes entre los 20 y 30 años. Ellos son hombres y mujeres de diversas nacionalidades, siendo generalmente chilenos pero también latinoamericanos, europeos o norteamericanos.

Todos poseen estudios formales-superiores, los hayan completado o no. Por esta razón los estudiantes valoran el voluntariado como una alternativa para aprender de esta emergente disciplina, pero también como algo más, siendo una oportunidad para conocer nuevas personas e intercambiar saberes y experiencias:

"El principio del voluntariado, tal como nosotros lo comprendemos... es el de ayudar en los proyectos en que hay necesidad de apoyo, a cambio de alojamiento y comida. Pero para nosotros es más que eso, en fin no es sólo un intercambio comercial (...), sino que también es cultural, de informaciones y conocimientos" (Jean y Marion, voluntarios de Nueva Caledonia).

"Mucha gente viene del extranjero, viene acá a trabajar porque no tiene dónde quedarse. Acá se dan muchas oportunidades también, de conocer la zona y también de dar contactos para viajar a otros lugares, entonces también eso... es lo principal" (Emiliano).

Luego de los voluntariados, los talleres son la segunda modalidad de mayor importancia en el establecimiento. Ellos se imparten una o dos veces mensualmente, generalmente durante los sábados, y convocan a grupos de entre diez y veinte personas. Los asistentes a estos talleres son mayoritariamente chilenos, provenientes de la misma región o desde la región metropolitana, a los que -cuando los talleres no son gratuitos- se les solicita un pago fijado previamente que, si bien suele variar entre los 15 y 30 mil pesos, también se puede acceder a ellos mediante el trueque o algún otro acuerdo.

La oferta de talleres impartidos incluye una amplia variedad de contenidos. Ellos son:

- Huerto orgánico, introducción al cultivo biointensivo y abonos naturales.
- Procesamiento casero de lácteos y subproductos como leche cultivada, ricota, queso andino, yogurt.
- Fitocosmética natural, incluyendo la preparación de elementos de aseo personal tal como jabón, desodorantes, shampoos, pasta de dientes y tratamientos para la piel (acné, humectación, etc.).
- Fitoterapia y elaboración de remedios caseros a partir de plantas medicinales contra herpes, calvicie, artritis y cáncer, entre otras enfermedades.
- Reciclaje orgánico e inorgánico.
- Cerveza y fermentados artesanales, considerando su envasado.



- Construcción de hornos y deshidratadores solares para frutas, verduras y plantas medicinales.
- Bioconstrucción y bioclimatismo, a través del uso de materiales locales, "inteligentes" y reciclables. Incluye pinturas naturales e impermeabilizadores, baños secos y calefacción.
- Instalación de sistemas fotovoltaicos, considerando manejo de generadores electromagnéticos, iluminación LED y paneles solares.
- Biofiltros (o filtros biológicos) para el manejo de aguas grises y negras.
- Cosecha de aguas lluvias y estrategias para la eficiencia hídrica.
- Emprendimiento y gestión de proyectos.

Todos estos talleres buscan promover el principio de la resiliencia para fomentar la transición ecológica, por esta razón es fundamental la difusión de estrategias para el aprovechamiento de materiales biodegradables, ecológicos y de muy fácil acceso. Además, se proponen que todas sus propuestas sean replicables en diversos contextos, de modo que los estudiantes puedan aplicar estas soluciones de manera inmediata, profundizándolas por su cuenta y adaptándolas según sus propias necesidades:

“Es importante destacar que los cursos, cada curso, tiene un especialista. Nosotros no somos nosotros dos. [Diana y yo] No damos todos los cursos, el de biofiltros por ejemplo, (...) es con una ingeniera que se fue a especializar a Alemania, experta en el tema, y así cada uno de los cursos es de esa forma” (Álvaro).

Entre los especialistas que dictan los talleres -vinculados a la Ecoescuela como trabajadores "freelance" o independientes- hay arquitectos, ingenieros, agricultores y muchos otros provenientes de diversas carreras profesionales o bien que fruto de su propio estudio han llegado a manejar estos campos de conocimiento. De este modo, sus aportes resultan sustanciales puesto que le aportan profundidad a los saberes del centro, a la vez que permiten la combinación de diversas disciplinas y enfoques de trabajo. Esto permite abordar distintos grados de conocimiento para los talleristas, permitiendo la diversidad de intereses y ofreciendo soluciones amplias.

En tercer lugar, las pasantías nacieron como un mecanismo ad hoc, propiciado por la iniciativa de un estudiante extranjero que conoció la Ecoescuela por internet y propuso pagar 100 dólares mensuales, para poder residir en el centro y ser enseñado por los co-directores. Como ellos mismos señalan:

“Las pasantías nacieron por un chico que llegó de Guatemala, directamente a la Ecoescuela. El Carlos... que siempre nos vamos a acordar harto del Carlitos, una que es súper buena onda y, otra, que es súper... como que venía con caleta de fe de aprender, bueno estuvo como seis meses acá entonces caleta de las cosas de acá se las copió. Y él propuso eso, quería que le dedicáramos de una u otra forma un poco más de tiempo, de lo que normalmente le podemos dedicar a un voluntario, para que pasara por todos los



conocimientos básicos de hacer un curso de Permacultura... Pero seis meses, con el tiempo suficiente para digerir las cosas... entonces, él abrió ese programa. En base, porque él lo pidió... sí, fue como algo que nació de los que estaban viniendo acá, no de parte de nosotros" (Álvaro).

En cuarto y último lugar, se cuentan las prácticas profesionales. Ellas nacieron de manera similar a las pasantías, es decir, la Ecoescuela comenzó a recibir practicantes no porque estos fueran convocados, sino porque paulatinamente comenzaron a ser contactados por varios estudiantes. En general se trata de jóvenes provenientes de carreras como técnico agrícola o agronomía, los que buscaban conocer estrategias de agricultura alternativa y sustentable

El éxito de esta modalidad radica en que periódica pero sosteniblemente han llegado estudiantes capacitados, en promedio al menos uno al año, permitiéndole a los co-directores apoyarse en sus saberes previos para ocuparse de las tareas básicas a la vez que pueden también guiar y apoyar la formación de los voluntarios, quienes suelen estar menos informados en estas materias. Así, mientras los practicantes tienen la posibilidad de adentrarse (o profundizar) en los contenidos de la Permacultura, pueden asumir otro tipo de funciones en el centro.

Debe tenerse en cuenta que las prácticas profesionales se adecúan a las mismas condiciones que el voluntariado, es decir, a un intercambio de aprendizaje por trabajo (por supuesto, cubriendo la mantención general del estudiante).

Aprendizaje en acción

Para todas estas modalidades de enseñanza el punto de partida de la Ecoescuela es, a raíz de la propia experiencia de sus gestores y de todos quienes se acercan al centro, el desencanto ante el modelo educativo formal. Tanto Diana como Álvaro comenzaron por seguir un "camino convencional", al pasar de cuarto medio a la universidad, pero ambos en algún punto de su desempeño se sintieron insatisfechos por lo que se les ofrecía:

"Salí del colegio y me metí a la universidad y como... me chocó mucho el estar estudiando en un lugar donde yo sentía que la gente peleaba mucho entre sí, se competía y como que se chaqueteaba y también el poder vivir tranquilo, que hoy en día significa como tener plata para arrendar la casa, para comprar la casa, para comprar la comida, para pagar el colegio, para pagar la salud. Como que para poder llegar a eso y trabajar en algo que además me gustara, yo pensaba que iban a pasar por lo menos unos diez años, entre agarrar experiencia, alguien me reconociera y como que después poder hacer algo. Dije 'pucha la cuestión ilógica ¿Cómo voy a tener que pasar tanto tiempo para poder ser feliz o estar tranquila?' Entonces ahí me salí de la u" (Diana).

"En general es así el sistema educativo acá en Chile. Fuera de que yo estaba en una universidad así... en Antofagasta, la Católica era como la más cuica, por ende la más elitista y exitista y todos los 'istas' que se asocian... Y me vine para acá a la Católica de



Valparaíso que no anda para nada muy lejos de eso... Entonces, de verdad me estaban entrenando para ser un hijo de puta. En lenguaje, así como... 'vamos a manipular la información'" (Álvaro).

Tal como los muchos voluntarios y practicantes que llegan a la Eco, ambos se sintieron de alguna manera abrumados por la competencia y el egoísmo de las escuelas y universidades. De igual modo, las expectativas de vida que les ofrecía la alternativa profesional tampoco los satisfizo. Este rechazo por el modelo educativo formal se vio reforzado por sus métodos para difundir los saberes, percibidos como excesivamente teóricos. Reducidos a la exposición de saberes, ni los gestores ni los voluntarios se sintieron estimulados por las instituciones educativas primarias o secundarias.

"Acuérdate de lo que hablábamos hoy... un método separatista de educación. Te separa en clases, niveles de edad..." (Álvaro).

"Para mí es como imprescindible, la gente desde que tenemos más o menos 4 años, que entramos a la escuela y es todo teórico, no te muevas de la silla, levanta la mano para preguntar, como todo tan estructurado y tan teórico y luego entré a la universidad y después de seis años no tenía idea de construir ¡Nadie te enseña a construir! (...) La sociedad necesita aprender según cómo se viven las cosas. Ese es el mejor aprendizaje para mí, de los problemas que surgen, de la interacción con la gente. Así me di cuenta de lo que cuesta clavar un clavo" (Andrea, voluntaria alemana y arquitecta).

"Estuve, por ejemplo, 7 años en un aula -sin considerar los 12 años que estuve en el colegio- y estaba chato porque consideraba que era súper poco ad hoc. El hecho de estudiar agronomía, una carrera relacionada con la agricultura, y no estar en un campo, estar en una sala. Entonces como que ahí entendí que no todas las carreras o ciencias pueden ser enseñadas desde un aula. Incluso tú po que eres antropólogo, tú no puedes aprender todo en el aula, tienes que estar en la calle conversando con la gente" (Juan Pablo, socio).

Para algunos miembros del equipo se trata, además de una falta de pertinencia respecto a las nuevas posibilidades de la pedagogía. Tomando en cuenta las transformaciones tecnológicas de nuestros días, varios sostienen que:

"Antes no estaba el internet, se le tenía que enseñar ese conocimiento a la gente, pero hoy en día esa información está disponible para todo el mundo. A lo que me refiero es que ya no es necesario entregar el conocimiento, ahora lo que hay que enseñar es enseñar a aprender y hacer. En los colegios me refiero yo, en todos los lugares, en las universidades, en los colegios, jardín infantil, enseñar a hacer y a aprender. Como a estar abierto a más cosas" (Emiliano).

A partir de esta crítica se gestó la necesidad de una pedagogía distinta, la que permitiese a la Ecoescuela comenzar desde lo que ellos consideran básico para la construcción de una sociedad distinta. De este modo, si bien las modalidades de enseñanza que despliegan son varias, el principio metodológico que siguen es uno, el que



ellos denominan como "Pedagogía vivencial" y que es a la vez fuente de inspiración para el nombre del centro.

Según Diana y Álvaro éste es un método que se caracteriza por centrarse en la experiencia del estudiante y sus conocimientos previos. Esta aproximación les permite (y requiere) interactuar directamente con ellos, adecuándose a sus condiciones, intereses y edades.

"La metodología de nuestros cursos es, como dice el nombre de la escuela, vivencial. Por lo general se diseñan con un 40% de teoría a lo más, y un 60% de práctica, en donde se establece un ambiente o una situación en donde tú vayas a experimentar lo que nosotros hacemos. Porque creemos que la única forma que alguien pueda aprender realmente de algo es que lo viva y lo experimente y a través de eso encuentre el conocimiento" (Diana).

"Porque cuando uno aprende algo, tú aprendes hacia atrás, en la realidad, en la realidad de la existencia... cuando tú estás viviendo, cayéndote o haciendo malabares, tú aprendes de tu experiencia, por ende tú conectas hacia atrás. (...) Por ende, es desde la práctica que nosotros pretendemos que se produzca un cambio, una transición. No del ordenar. Ese método educativo lo encontramos obsoleto e ineficiente... e inoperante incluso, porque realmente no funciona así, la gente sale ignorante del sistema educativo... o peor, un ignorante letrado, porque cree saber cosas pero no tiene nada de idea y comete errores garrafales" (Álvaro).

Tomando en cuenta que ninguno de los miembros de la Ecoescuela ha tenido estudios en pedagogía o alguna aproximación previa a dicho campo, montar un centro educativo que promueve el aprender-haciendo es un desafío importante. Sin embargo, sienten que su propia experiencia les dice que van por buen camino, en la medida en que paulatinamente comprenden los elementos formativos que permiten poner en práctica su apuesta.

De este modo el trabajo con sus estudiantes, como también el intercambio con agricultores locales, les ha enseñado la importancia de la traducción en la transmisión del saber. Para adaptarse a un amplio público requieren adaptar su lenguaje, sus ejemplos y métodos para asegurar una experiencia educativa que resulta pertinente y eficaz para todos.

"Quizás esa es una habilidad que nosotros tenemos. Nosotros vamos al campo y hablamos con los viejos y lo que nos dicen es que nos escuchan hablando en campesino po. A eso le ponemos ojo, ojo y oreja, a hablar en el idioma de las personas. Situar a las personas en su realidad, no vos invitarlo a tú realidad. Tú no importas, es el conocimiento el que tiene que llegar a la persona y el conocimiento, de nuevo, sólo llega de la propia experiencia. Tú tienes que hacerlos conectar con una experiencia que ellos vivieron y entregarles el pensamiento que tú tuviste en una experiencia similar, para que ellos puedan interiorizarlo. Entonces, así de esa forma los locos lo ven" (Álvaro).

En otras palabras, enseñar y aprender desde la práctica remite al proceso de cada individuo. Por supuesto el apoyo de los miembros de la Ecoescuela es fundamental, pero éste se basa más en facilitar y acompañar que guiar y enseñar en un sentido clásico,



vertical. A través de la pedagogía vivencial se produce un intercambio con los miembros de la Ecoescuela y también entre los voluntarios, en toda su diversidad etérea, experiencial y también cultural.

“Hacen cosas para cualquier edad, no hay un límite de edad, como que se rompe todo eso y me gusta tener la iniciativa que tienen, como... como que hay un espacio, sí, donde trabajar el huerto de una manera orgánica, trabajar con los microorganismos, como que siento que es un espacio que uno puede aprender un montón, te abre la mente, trabajando con el barro, como estáis ahí haciendo con el hexágono. (...) Eso es algo muy positivo porque acá hay voluntarios de todos los lugares, todos con esa energía, se expande más allá de los voluntarios” (Noemí, voluntaria).

“Aquí estoy aprendiendo todo lo que no me enseñaron en la universidad, en cuanto a la agricultura orgánica. Y también, me gusta el lugar porque llega mucha gente con la que se pueden compartir experiencias, cultura, viene mucha gente del extranjero, de Paraguay, Francia, Colombia, de todos lados, Brasil, Estados Unidos, entonces me gusta ese intercambio de culturas porque me gusta la diversidad que hay” (Emiliano).

Por otra parte, dada la modalidad de enseñanza, como bien los objetivos que promueven, sus cursos no consideran en ningún punto evaluaciones en el sentido formal del término. Cada experiencia, cada trabajo exigido en el centro forma parte de una evaluación que es concreta y práctica, en la medida en que cada error es visto como una nueva oportunidad de aprendizaje y motivo de mejora, más que como un fracaso educativo, permitiendo el aprendizaje del grupo y del proyecto en conjunto.

“Sipo, acá cuando alguien se equivoca, se equivoca nomás. No vas así como '¡Putá la hueá!', es como 'Ya, aprendizaje. Entonces esta hueá así no se tiene que hacer porque puede causar esto y esto otro y hay que estar más vivo' y si es una situación en base a un patrón de algo o alguien, 'Oye, el resto por favor que esté más atento a ese patrón para que no vuelva a ocurrir'. Es como una hueá dinámica, no hay un 'Tienen que', onda 'A ver, esta hueá quedó bien, está bien así, ya, démosle así'” (Álvaro).

“Muchas cosas están recién empezando, están intentando cómo hacer esa mezcla: 'Qué fertilizante vamos a aplicar, cómo vamos a hacer ese barro, no, nos salió mal, la próxima vez lo vamos a hacer diferente' y eso es. Me gusta un montón porque como, no hay reglas, no hay un 'Eso es la manera de hacerlo y esa no', sino, cada uno va aprendiendo e intentando y sí, eso me gusta. Por eso digo que, claro, siempre hay que mejorar en ese sentido, pero yo creo que es una cosa que va automáticamente con el aprendizaje de todos y no es una cosa que yo mejoraría ahora, al toque” (Camila voluntaria alemana).

De este modo, el voluntariado es visto como la modalidad de aprendizaje fundamental puesto que permite un proceso educativo más largo, debe recordarse que todo voluntario es libre de quedarse el tiempo que pueda/quiera, teniendo la oportunidad de compenetrarse con los contenidos y las prácticas de la Permacultura y demás saberes que se manejan en el centro. La Ecoescuela erige una propuesta educativa diferente al sistema formal, siguiendo otros patrones y otros referentes formativos:



“Esa era la idea... como hacer una escuela como las primeras escuelas de los humanos, o sea... por lo menos de la cultura que nosotros queremos seguir, así como las voladas chinas. En China las primeras escuelas fueron las de los médicos... y tú te tenías que ir a vivir con los locos, era un hospital básicamente y tenías que irte a vivir ahí. Y al principio partías casi barriendo. Y así 'Ya, aprendiste a barrer bien... ya, ahora que cachaste dónde están todas las cosas, te vas a encargar de traer las cosas... ya bueno, ahora cachaste

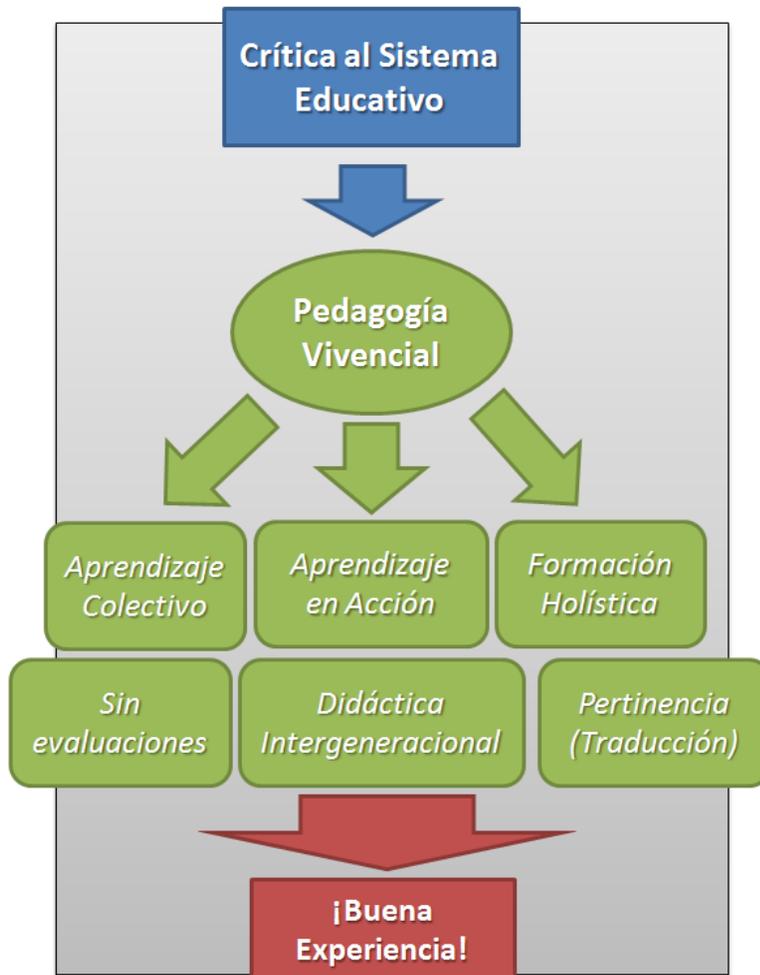


Diagrama 2: Pedagogía vivencial
(Elaboración propia)

dónde están todas las cosas, entonces tú te vas a encargar de tenerlas listas para las operaciones...' y así ibas escalando hasta un punto dónde te podías volver responsable de cualquier cosa. Hasta que el loco se sienta seguro para ir a hacerla él e intentar y fallar o lograrlo, ahí va a depender de su criterio” (Álvaro).

La aplicación de este modelo pedagógico, hasta el momento, se juzga como efectivo. Tanto por sus resultados como por el carácter grato de la experiencia de quienes se vinculan al centro, parece apuntar en la dirección correcta:

“Sí po, una pedagogía holística, y desde la práctica, desde la praxis, y después la teoría, entonces por eso “Ecoescuela Vivencial”: Vive las cosas que aprendes. Eso fue una de las cosas que más me llamó la atención, porque lo encontré coherente y lógico” (Juan Pablo, socio).

“Yo he aprendido mucho sobre plantas, que están haciendo... el suelo, en qué condiciones debería estar para que crezcan plantas... yo he aprendido sobre, también sobre lo que se puede hacer después con esas plantas, algunas plantas medicinales... Eso. Y he aprendido como son los primeros pasos para hacer una casa, como va uno desde la idea hasta que esté la casa realmente, qué más he aprendido... Eso sobre la



forma de trabajar, también es un aprendizaje para mí... Eso” (Camila, voluntaria alemana).

“En general bien, el tema de llevar la teoría a la práctica lo encuentro súper didáctico, una muy buena forma de enseñar y de aprender. Lo único que mejoraría es el tema de las bancas o la infraestructura, pero es un detalle. Tanto la Diana como el Álvaro explican súper bien, son súper abiertos además a aclararte cuando no entiendes algo, entonces... bien” (Sebastián, tallerista).

En síntesis, la propuesta pedagógica vivencial que lleva a cabo la Ecoescuela es un método opuesto a la pedagogía convencional, entendida como expositiva, sobre-teorizada y vertical, de modo que promueven una alternativa basada en el aprender-haciendo, la pertinencia pedagógica y en la horizontalización del proceso. Puesto que la educación es un punto de partida para difundir la Permacultura, la Eco busca que se experimente en base al proyecto que buscan promover.

El método vivencial le otorga a la educación un carácter especialmente vinculante, en tanto el estudiante se relaciona –a través de la práctica- con los medios de su aprendizaje, teniendo también la oportunidad de interactuar recíprocamente con su profesor. Así, los elementos fundamentales de la propuesta educativa de la Ecoescuela pueden ser resumidos como la conjunción entre didáctica experiencial, pertinencia y traducción, formación holística, aprendizaje colectivo, experiencias intergeneracionales y sin evaluaciones formales. A través de esta propuesta, lo que se propone es un aprendizaje integral que, como sus gestores señalan, "eduque para la vida".

iii. ¿Quiénes habitan la Eco?

El equipo permanente

Si bien la Ecoescuela es un espacio que ha sido constituido mediante el esfuerzo y la participación de muchas personas, en el centro del proyecto se sitúa Diana. Ella estudió técnico agrícola -con mención en Agroecología- y aprendió sobre Permacultura en la Ecoescuela El Manzano, además realizó un diplomado en diseño regenerativo en la Universidad de Gaia y se especializó en gestión de proyectos de iniciativas de transición y diseño e implementación de Bosques de alimentos. Así adquirió las primeras herramientas para iniciar el proyecto del que se erigió la Eco.

“Igual yo era un poco como una niña inquieta pero también tengo el modelo del exitismo y no lo puedo negar, me cuesta erradicarlo de mi mente porque me criaron así... Pero cuando tenía, cuando estaba en el colegio, segundo medio, estaba en un colegio chiquitito, católico, en el campo... igual elitista y como que... necesitaba salir de ese contexto, necesitaba abrir el mundo. Es como la sensación de... yo creo que tenemos... que tienen los jóvenes a esa edad, la etapa de descubrir el mundo, de saber cómo yo puedo aportar a la sociedad. (...) Y después ya había otra pregunta más, me hice vegetariana porque me di cuenta del modelo industrial de producción de carne, yo decía



'Esto está mal, estamos enfermado a los animales bajo los contextos en los que están... no sé, les queman los picos, los hacinan y todo por la producción'. Ahí te das cuenta de que no hay ética entonces de nuevo... ¿cómo puedo aportar al mundo? Ves un mundo que está totalmente desordenado...' (Diana).

Su madre es belga y su padre chileno, de ella recibió la primera influencia para acercarse al ecologismo, sentido a partir del cual se acercaría a la Permacultura y al activismo social.

"Me metí en el área de los cosméticos y como de la fitoterapia, tengo una cercanía muy profunda con la medicina de las plantas y ahora estoy así como cuando uno hace algo nuevo, cuando uno descubre algo nuevo, como que empecé a hacer cremas y como que sueño con eso (risas). (...) Un impulso importante que tengo, que puedo verbalizar, es como, la transformación social. Detrás de todo lo que hago es como buscando así como una excusa para que alguien diga 'apoyo la idea'. [Como] Cuando yo estudié técnico agrícola, porque para mí la experiencia de consumir algo que yo cultivé me transformó profundamente, entonces dije, 'ah ya, si a mí me lo hizo, a alguien más le va a hacer po ¿o no?'. Eso po, como que creo que todo lo que uno hace es como una excusa para un... como una... visión espiritual de la vida. Eso" (Diana).

A partir de sus viajes al sur de Chile y Argentina pudo conocer las experiencias de la Ecoescuela El Manzano, en la Región de Bío Bío, y de la Universidad de Gaia en El Bolsón. Así se vinculó con el Instituto Chileno de Permacultura desde sus inicios y pudo comenzar su propia experiencia en la zona centro del país. Con estas redes dio sus primeros pasos dentro del Movimiento de Transición:

"Sí, me encontré con el Griffen Oak, de la Ecoescuela El Manzano, que ellos... con el primer curso de Diseño en Permacultura que implementaron, iniciaron la Red del Instituto Chileno de Permacultura. Y yo, al siguiente año hice mi curso y me metí hartito en esa red y... estuve, era como la secretaria, apañaba caleta, iba a todas las reuniones... me metí, iniciamos la Biorregión del Aconcagua aquí. (...) Y empezamos ahí, como en Quillota armando más la cosa, igual participábamos del Instituto pero el Instituto también tuvo un período de pausa" (Diana).

Desde el año 2013 se sumó Álvaro al proyecto, quien colabora con Diana como co-director de la Ecoescuela. Además, ambos son pareja y tienen una hija de 3 años llamada María. Oriundo de Antofagasta, cursó estudios universitarios en Geología y Agronomía, además es diseñador en Permacultura certificado por el Permaculture Research Institute.

De este modo, maneja -al igual que Diana- varios ámbitos como energías alternativas y bioconstrucción. Habiendo participado activamente de las movilizaciones estudiantiles de los últimos años, llegó a la Ecoescuela a partir de su decepción con el sistema educativo, buscando nuevas opciones de vida:

"[Llegué] Como casi todos los que han llegado acá a la Eco... Mucho, mucho tiempo en la universidad... mucho, mucho tiempo en la universidad [risas]... Y, sin respuesta, en una situación donde se dio la oportunidad de poder yo hacerme mis cosas, así como mi casa y



mi terreno y todo... lo quise tomar, entonces tenía que aprender... aprender cómo hacer tu casa, como... lo básico. Y así llegué a la Ecoescuela, al primer taller de bioconstrucción que hizo la Ecoescuela".

El aporte de Álvaro consistió, según el mismo relata, en su conocimiento en gestión de proyectos. Sus años en la universidad y su experiencia trabajando informalmente le permitieron contribuir en aspectos no explotados por la Ecoescuela:

"Mi actuar clave en la Eco fue traer el idioma y la visión 'hijo de puta' y hacer las cosas así como las hacen las empresas y como lo hacen las instituciones que no están ni ahí con el ecosistema y que les importa nada. Entonces, de esa forma comenzamos a hacer cosas igual que las empresas, igual que las instituciones y a su vez las instituciones nos empezaron a buscar y a llamar".

En el año 2014 se sumaron al proyecto Emiliano y Alonso. El primero es chileno y llegó desde La Serena como estudiante de técnico agrícola para hacer su práctica profesional. El segundo es argentino, proveniente de Salta, es primo de Álvaro y posee estudios en mecánica. Llegó a Quillota el mismo año buscando un cambio de rumbo y tal como Emiliano, permanece hasta hoy. Además, ambos se encargan de acompañar a los voluntarios que llegan a la Eco y de asignarles tareas.

Emiliano cumple el rol de llevar el orden y la contabilidad de las actividades de la Ecoescuela. Además, se hace cargo de los cultivos, que es su principal área de conocimiento:

"Me gusta participar en este proyecto, ser parte del equipo y me dan ganas también de... en algún momento de mi vida, llevar un proyecto como éste. Ser como una escuela, un lugar didáctico, que vengan colegios, que vengan agricultores, que vengan a aprender. Porque a mí me gusta mucho enseñar también, entonces que vengan a aprender de la agricultura, que es lo que también me gusta. Eso es lo que valoro mucho de este lugar, buen lugar".

Por su parte, Alonso trabajaba en Argentina como mecánico. Hoy se desempeña principalmente en bioconstrucción pero también colabora y aprende de las otras actividades del centro.

"Yo me dedicaba a la mecánica. Terminé mis estudios, hice unos varios cursos sobre mecánica y toda la cuestión... eh... y decidí salirme del sistema... me vine acá y estoy experimentando varias cosas nuevas que, no sé, que me motivan a seguir estando acá. Todos los días se aprende algo nuevo y ese es el cuento, me gusta eso".

Ambos mantienen una relación de compañerismo, se enseñan mutuamente y se hacen cargo de las actividades cuando Álvaro o Diana no pueden hacerlo. Por eso han sido un gran aporte para los proyectos que desarrollan y para el crecimiento de la Ecoescuela.



Los colaboradores

“Lo hermoso son los profesionales que por acá viven, así cabros como el Juan Pablo, el Hernán, la Fer...” (Álvaro)

Para realizar los talleres y los distintos servicios que brinda la Ecoescuela, esta cuenta con un repertorio de amigos, conocidos y cercanos que participan cumpliendo el rol de socios y profesores. Ellos son jóvenes de entre 25 y 30 años, trabajadores *freelance* que, contando en su mayoría con estudios profesionales, entre sus labores y áreas de especialidad, abordan: educación ambiental, derecho, huertas orgánicas, apicultura, agroecología, marketing y comunicación estratégica, instalación de sistemas fotovoltaicos, diseño en Permacultura, construcción natural y más.

Se trata de un equipo amplio que -si bien fluctúa- bordea las 12 personas, que además de realizar los talleres, prestan servicios o asesoran a la Ecoescuela:

“Por un lado he contribuido a hacer eso, por otro lado he contribuido a hacer la parte administrativa de la Eco, en el sentido de relacionarse un poco con algunas entidades o crear las personalidades jurídicas, así que eso pasó en algún momento el 2012, lo voy a poner a continuación de manera siguiente. Así que eso, muy bonito todo... (Risas)” (Cristián).

Compartiendo objetivos con el centro de Permacultura, ellos se han vinculado a ella mediante diversos proyectos. Entre estos se cuenta la Corporación para el Desarrollo Eco-Social, Piedra Angular Ltda. y la Cooperativa agrícola Coorgánica.

“[Ellos son] (...) de la Corporación que tienen los cabros, porque ahí está el Patricio por ejemplo, ahí está el Juan Pablo. El Patricio no es parte de la Ecoescuela, es como parte de la Corporación. Igual es como del mismo círculo de los chiquillos, hacen trueque entre ellos y todo” (Emiliano).

“Álvaro me invitó a participar en este proyecto, y específicamente en la parte que era como en el área de agricultura orgánica que tiene Piedra Angular, que vendría siendo como la empresa de la Ecoescuela. Entonces, Piedra Angular es la empresa, y la Eco Escuela es como una marca, como un sello de calidad” (Juan Pablo).

Si bien estas organizaciones son independientes jurídicamente del centro, se mantienen vinculadas a ella. Su existencia permite integrar más colaboradores, reunir esfuerzos y así abordar nuevas áreas. De este modo, como se ha señalado, en la Ecoescuela convergen diversas disciplinas y miradas.

“Igual me lo había dado desde otro punto de vista la agricultura orgánica, biodinámica, pero la Permacultura engloba modelos de como pensar, como actuar... y también creo que hay como algo del futuro que canaliza la Permacultura, creo que para allá vamos como organismo social, los que queremos hacerla, digamos” (Patricio, colaborador).

“Podríamos partir así como que el primer punto de encuentro es la agricultura orgánica, o una agricultura permanente, sustentable, sin uso de pesticidas ni abonos químicos. Eso lo tenemos muy en común. Él [Álvaro] lo empieza a ver desde la Permacultura, y yo lo veo



como desde la Agroecología. Luego nos encontramos y ya con una visión unificada, de la Permacultura, que mezcla temas de Agroecología” (Juan Pablo, socio).

Entre los socios se cruzan relaciones de trabajo o amistad, algunos incluso estudiaron juntos o bien se conocieron simplemente en la Ecoescuela. Resulta importante comprender que ellos comparten intereses y a partir de eso surge el sentido de apoyo y trabajo en conjunto:

“Aquí con los chiquillos hemos aprendido harto del tema Permacultura, como poder diseñar los espacios de uno y no solo los espacios sino como hacer que la cosa funcione entre todos” (Patricio, colaborador).

Vale tener en cuenta que las actividades que realizan en conjunto implican acuerdos de variado carácter económico, es decir, alternan mecanismos de pago e intercambio, de modo que mientras algunas transacciones son monetarizadas también en ocasiones -y es lo que buscan promover- se valen del trueque:

“Julio, que a él le pagamos sueldo mínimo porque bien, al loco le motiva caleta pero no tiene ninguna otra pega y necesita mantenerse” (Álvaro).

“Soy publicista y soy fotógrafo independiente y dirijo hartas marcas y marcas de aquí... pequeñas, de la zona y bueno, vivo harto del trueque y acá un trueque bonito que tengo es una muy buena canasta orgánica que me alimenta muy bien” (Gonzalo, encargado de comunicaciones).

El voluntariado

Los voluntarios que llegan a la Ecoescuela suelen ser adulto-jóvenes. Todos mayores de edad, no suelen pasar de los 35 años y el grueso de ellos posee estudios superiores o bien se encuentra terminándolos. En su mayoría buscan una nueva experiencia, siguiendo la necesidad de buscar una alternativa que cambie su proyecto de vida.

Su origen es variado puesto que provienen de distintas partes del mundo, especialmente de Chile y Europa. Llegan también desde todas partes de América, ya sean latinos o norteamericanos.

“Desde un comienzo ha estado viniendo gente de otras partes y ahora estamos recibiendo gente por lo menos... o la idea, lo ideal es que lleguen por un mes. Hoy día hay una pareja de Francia, viene llegando en una o dos semanas una pareja de España y los franceses ya están hace un par de semanas. La idea es que completen por lo menos un mes y los españoles que vienen recién llegando, también, lo mismo” (Álvaro).

Algunos de ellos son mochileros viajando por América Latina, otros buscaban desde un principio introducirse o profundizar en sus conocimientos de Permacultura. En cualquier caso, y aunque algunos de los voluntarios llegaron por consejo de algún visitante anterior, generalmente el modo de conocer la Ecoescuela tuvo que ver con el internet. Con presencia en redes virtuales y mediante su página en internet, el centro ubicado en



Quillota participa de la red de voluntariados internacionales WWOOF, que le ha permitido sobre todo difundirse en Europa y Norteamérica.

“Eran jóvenes, no sé cómo llegaban... yo creo que por internet pero eran de aquí de la región, de Valparaíso y a veces de Santiago también, aparecían muchos jóvenes, eran chilenos sí, y en esa época empezó a inscribirse en el WWOOF, World Wide Opportunities on Organic Farms, y ahí empezó a llegar gente de otros países” (Valeria, madre de Diana).

“Llegué porque estuve en Santiago haciendo una pasantía que no me gustó, así que no quería terminarla y hacer otra cosa en vez y como ya tenía buena experiencia con el wwoofing, conseguí la lista de WWOOF Chile y (...) así leí del proyecto, me gustó, vi la página web, llamé a la Diana... Vine un día para una minga, donde íbamos a ir al cerro, que al final no fuimos pero igual... y me gustó, me contó en lo que estaban así que una semana después me vine” (Camila, alemana, voluntaria).

Es en gran medida esa variedad, tanto en sus orígenes como en la experiencia que trae cada voluntario, uno de los principales elementos que tienen mucho peso en la Ecoescuela. Recordemos que ellos conviven durante semanas, entre ellos y con los miembros del equipo, de modo que existe un intercambio de saberes y culturas que es constante y primordial para entender la experiencia en el centro:

“En la medida en que vayan llegando más personas van a ir habiendo más diversidad pero como tú puedes ver, la Ecoescuela es bien diversa. Hay talleres de todo tipo. La gente que llega, llega toda a aportar su grano. (...) Tú puedes percibir la energía que hay en el ambiente, que es muy buena. Es por lo mismo, porque todo está funcionando muy bien” (Daniel, voluntario).

iv. Cotidianeidad en la Eco

El régimen cotidiano de la Ecoescuela está marcado por días de trabajo ordenados según un calendario general y una pizarra donde se señalan las actividades diarias. Como señala Emiliano:

“Un día típico es levantarse y desayunar y empezar a trabajar en la mañana, dependiendo de las tareas que hay porque tenemos un calendario con los días que hay que sembrar, qué cosas hay que sembrar... Pero normalmente es levantarse, trabajar, comer, trabajar y después uno tiene su tiempo de esparcimiento. Su tiempo para descansar, estudiar también, porque acá hay mucho material para





estudiar, pero eso principalmente...”

La jornada de trabajo consiste en 8 horas y a lo largo de cada día se dedican a diversas actividades: desmalezar, aplicar Biol y microorganismos (para el control de plagas), amontonar avena o buscar comida para las vacas, chipear, limpiar la estufa y el refrigerador, ralear rabanitos, preparar las camas de cultivo despejadas, rellenar hoyos y replantar ajos, mover materiales, preparar mezclas de barro para las construcción del cerro y mucho más.

Encargados de dicho calendario, orientado principalmente por los tiempos de la siembra y la cosecha, Diana y Álvaro definen los objetivos y plazos de la Ecoescuela. Ambos, en tanto co-directores, cumplen un rol central en el desempeño del centro, dirigiendo su construcción, gestionando proyectos y asumiendo la responsabilidad del aprendizaje de los estudiantes. En última instancia son ellos quienes han invertido la mayor cantidad de tiempo y recursos en sacar adelante el proyecto, financiando el terreno de San Isidro, las construcciones, las herramientas y sus propias capacitaciones. En este último aspecto, han participado en diversos cursos, aunque también de modo autodidacta, de modo que son capaces de abordar diversos frentes:

“Entonces por ejemplo el Álvaro que tiene conocimientos de todas las áreas con la Diana, son como los que están liderando. Yo me quedo más en la agricultura, en la Biotecnología, la parte social igual, pero no soy seco en la Bioconstrucción como los chiquillos, o en tecnologías apropiadas como paneles fotovoltaicos con energía alternativas, o mecánica como tiene el Alonso” (Juan Pablo).

Además, son personas de fácil trato, abiertas a la conversación y compartir sus conocimientos. Esto es la base que sostiene las relaciones interpersonales entre el amplio espectro de estudiantes y colaboradores que ocupa el lugar.

“Más contacto he tenido con Diana, muy buena... Es una mujer muy amena, muy agradable y simpática. Siempre dispuesta a enseñar, a ayudarte en lo que sea, muy atenta, muy agradable. Y con Álvaro poco porque como puedes ver, ahora anda en un curso y... pero también las veces que aparece es muy chistoso el Álvaro. (...) Son personas muy amenas, muy agradables de compartir con ellas. Siempre dispuestas a enseñar y por lo mismo uno se da cuenta de la cantidad de personas que llegan... Manos no les falta por lo mismo, porque ellos son así” (Daniel, voluntario).

Si bien, con el tiempo se han integrado nuevos colaboradores, el funcionamiento de la escuela continúa dependiendo en gran medida de sus co-directores. Ellos velan por la logística general, definen las actividades principales a ser realizadas y son el sostén de los voluntarios y del resto del equipo, aportando con comida y movilización básica. De esta forma la centralidad de Diana y Álvaro es intrínseca al proyecto, si bien la dependencia respecto de sus labores es percibida por ellos mismos como una situación que debe ser atendida. Así, cuando las diversas labores que deben ser realizadas los alejan de los voluntarios y de las actividades cotidianas de la Ecoescuela, éstos han notado su ausencia:



“Yo con la Diana como que tenemos que estar, si no somos nosotros no hay nadie más. Esa es la volada... no sé, pero igual es bacán porque se demostró ya dos años haciendo el mismo tema, bien, generando experiencias positivas, personas buenas...” (Álvaro).

“Nos gustaría interactuar un poco más con Diana y Álvaro, pero sabemos que en este momento ellos están ocupados... Que Álvaro está lejos, en una capacitación con agricultores y estamos conscientes que ambos tienen muchas cosas que hacer ...” (Jean y Marion, voluntarios).

No obstante, ésta ha sido la oportunidad para que Emiliano y Alonso puedan asumir más responsabilidades, puesto que con los meses adquirieron mayor experiencia y saber, volviéndose aptos para desempeñar más tareas, tomar decisiones y guiar a los voluntarios.

“Ahora último, Diana y Álvaro, que son los encargados, no están muy permanentes porque están con muchos proyectos, entonces si bien he aprendido mucho con ellos, también he aprendido mucho por iniciativa propia. Tienen muchos libros que entregan para aprender, pero el que ellos hagan clases particulares a los voluntarios, no lo hacen” (Emiliano).

“Claro, y cada vez su desempeño va a ser mejor. Porque él estuvo en una capacitación de 5 días con nosotros donde aprendió todo lo que yo hago. Entonces él perfectamente ahora lo puede hacer. Y de eso se trata, porque ahora [Alonso] puede hacer lo que yo durante los tiempos que yo no tengo tiempo” (Juan Pablo, socio).

De esto modo, progresivamente se van distribuyendo responsabilidades, considerando habilidades y conocimientos. Se trata de un modo de trabajo que es colectivo, si bien hay tareas que sólo pueden cumplir los directores, se proponen tomar decisiones consensuadas, considerándolos a todos y distribuyendo roles:

“Depende de las decisiones, si hablo del huerto o algo así, normalmente yo. Si es algo de la construcción de la casa, a veces somos nosotros [con Alonso], a veces el Álvaro. Entonces como que todo depende de qué es lo que estamos hablando” (Emiliano).

“Siempre es en base a un análisis, si alguien dice 'mira y porqué no ponemos esto así; porque quizás esa cosa tiene que ir así y asá, porque va a recibir las cosas y tiene que ir así, sino va a colapsar; ah ya, sino puede haber un rebatimiento... ah pero entonces no, puede ser mejor esto; ah mira, tienes razón'; entonces se hace eso'. Siempre es en base a argumentos, si hay un argumento sólido que rebasa al argumento que se presentó, se hace, ¿cachai?” (Álvaro).

En ese sentido, la promoción de decisiones colectivas es el sostén de la actitud de trabajo colectivo. Basándose en su forma de comprender la pedagogía, Álvaro y Diana entienden la cooperación y el trabajo en equipo como herramientas clave para el buen desempeño de las tareas:

“Yo nunca he sentido eso y como que eso es igual lo interesante. Por ejemplo la Diana nunca ha dicho 'Oye qué onda, yo soy la que la lleva acá' o 'Esto se hace así porque yo la



llevo'. No, en verdad como que siempre ha sido una cuestión de que hay cosas que tienen que hacerse porque ellos o a veces también yo pensamos que así se debiese hacer y claramente puede ser discutido por los chiquillos [Alonso y Emiliano], por ejemplo, que vendrían siendo como los mandos menores. Y ellos también tienen la posibilidad de discutirlo" (Juan Pablo, socio).

"Demás que sí, es que igual por ejemplo te mostraba el mensaje 'Recolecten ortiga' y son funciones que, pucha, capaz que son como nuestros jefes... Sí, en volada sí. (...) [Pero] Igual uno va viendo así en la pizarra o no sé, por ejemplo el Pablo, así siempre va escribiendo: 'Bueno, hay que hacer tal cosa' (...) y se van repartiendo las tareas, siempre nos repartimos las tareas" (Alonso).

Se trata de una dinámica que busca potenciar el aprendizaje colectivo a través de las decisiones consensuadas. La división de las actividades ocurre según los conocimientos de cada uno y su respectivo grado de involucramiento en el proyecto. Sin embargo lo anterior, la vocación por colectivizar las decisiones y las tareas no impide que existan cargos formales dentro de la escuela, los que permiten clarificar las funciones de cada miembro del equipo.

"Es bueno que hayan [...], no sé si jerarquía será la palabra, pero es bueno que hayan roles, que cada uno tenga un rol. La jerarquía, la forma en que se ordenen esos roles, también en la Ecoescuela es innovador por así decirlo, porque es una cuestión horizontal. En el caso mío de que yo estoy trabajando directamente con los chiquillos, es una cosa horizontal. La Diana, el Álvaro, ellos son como los directores, yo vendría siendo una persona jerárquicamente... una persona inferior, pero es totalmente un trabajo horizontal. También con los chiquillos [Alonso y Emiliano], la gente con la que trabajamos, son horizontales los trabajos, a pesar de que cada uno tiene su rol" (Juan Pablo, socio).

Si bien esto ocurre como regla general, Diana y Álvaro están conscientes que en ocasiones se producen problemas de desorden y descoordinación. Tanto Emiliano, quien se los comunicó al hacerse responsable del huerto, como también algunos voluntarios, en especial quienes debieron trabajar en el terreno de Las Pataguas.

"Lo primero que les dije acá, en la primera reunión, era el orden. Siento, quizás porque a veces no pueden estar muy presentes pero siento que hay muy poco orden acá en la escuela. Ahora con la certificación están llevando registro, se están poniendo más las pilas en eso, pero de repente veo el invernadero y está un poco desordenado, no hay espacios definidos y eso es verdad" (Emiliano).

"Si una cosa que... tal vez entra mucha gente y sale mucha gente. Siempre hay movimiento y a veces creo que es muy difícil la comunicación entre todos los voluntarios y la gente que está aprendiendo y Diana y Álvaro, porque ellos tienen hartos trabajos con todo lo que les rodea, más la comunicación con los voluntarios y a veces algunos saben más que otros y... está un poco desequilibrado, yo creo. Sí. Y creo que eso es una cosa que se podría mejorar para que todos sí puedan, todos sepan las mismas cosas y puedan



tomar decisiones juntos. Pero igual es una cosa que se aprende...” (Camila, voluntaria alemana).

“Sí, son dos cosas: una que a nivel de gestión, claro que están empezando el proyecto y que al final son las manos que son. Igual falta un poquito de... como traspase de información de lo que se va hacer y facilitar más la comunicación. Y lo otro es algo que pude notar desde el primer día que llegué, como que para la experiencia que yo tuve allí en la universidad campesina como que se tiene que ver muy bien, cuando es un proyecto que es increíble como es éste o la universidad campesina, ver cómo creces. Porque claro, si creces muy rápido tienes que vigilar que no repliques los mismos problemas que hay en las estructuras más jerárquicas, pero no yo creo que en esto están funcionando bien” (Andrea, voluntaria catalana).

De este modo, resulta importante el aspecto orden, puesto que pese a los esfuerzos manifestados, podría llegar a recaer en centralización de las decisiones y la información - recordemos que para los voluntarios se trata de un proceso esencialmente pedagógico- toda vez que la descoordinación se transforma en incomunicación entre el equipo permanente (y dentro de ellos) y los voluntarios.

Sin embargo, se trata de un desafío del cual el equipo es consciente y que se esfuerza por superar. En su momento esto se intentó designando un coordinador para ordenar los tiempos y funciones, Julio; luego Alonso y Emiliano se hicieron cargo parcialmente, pero a la fecha se trata de una situación pendiente:

“Es verdad, lo de la coordinación es súper importante, porque de repente se da un desorden en lo que es la coordinación de las tareas, lo que hace que la eficiencia sea menor en los procesos. Es el ritmo que nosotros tenemos por el momento que estamos viviendo, por la etapa de la vida, (...) es como súper difícil esa parte, de una coordinación como más cuadrada, como más establecida, como podría ser una empresa tradicional donde se cumplen horarios y tareas y así, más concretas y específicas” (Juan Pablo, socio).

Otro aspecto que resulta fundamental para el funcionamiento del centro y el cumplimiento de las tareas cotidianas, es el soporte que entrega el trabajo de los voluntarios. Ellos desempeñan todo tipo de tareas y por la cantidad que habita regularmente la escuela - entre 1 y 4 de ellos- su aporte y esfuerzo es crucial.

“De todo lo que haya que hacer en el día uno está participando, es un voluntariado desde... hoy día nos tocó hacer la doble excavación, otro día va a tocar cocinar, qué se yo, por ejemplo el otro día me tocó hacer unos almácigos. En el fondo es ir ayudando en todo lo que se necesite de momento. Aquí también se dan talleres entonces uno también tiene que estar ayudando en lo que pueda y así va aprendiendo. [Soy] Voluntario y materia disponible para lo que sea que haya que hacer” (Daniel, voluntario).

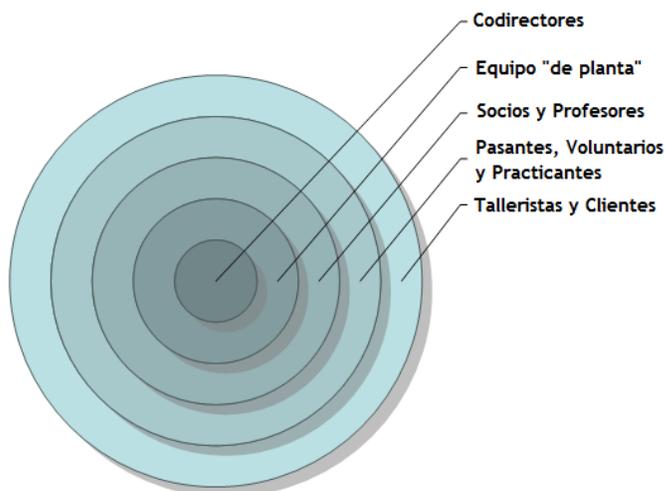
“Pero cuando hacen talleres, necesitan ayuda de los voluntarios, para recolectar los materiales o trabajar en la cocina y esas instancias también sirven para aprender en el taller. Uno puede prestar atención, estar atento y... en esa instancia también he aprendido



mucho en eso. De repente, cuando hacen capacitaciones fuera de la escuela, piden a los voluntarios que los acompañan para hacer todo lo que se hace dentro de la escuela pero afuera también. Entonces esa también es una instancia para aprender, y los mismos atendientes a los talleres también conversan mucho con nosotros, se intercambian muchas ideas del taller y ahí también uno aprende bastante” (Emiliano).

Como es definido dentro de la Ecoescuela, la esencia del voluntariado es que se intercambie trabajo por aprendizaje y alimentación. Mantener el equilibrio entre las labores cotidianas y la pedagogía es el desafío que la Ecoescuela, no sin ocasionales diferencias, ha demostrado saber mantener:

**Diagrama 3: Modelo de Anillos Concéntricos
(Elaboración propia)**



“[E] tiempo como para comer juntos, para compartir, acá esas cosas tienen un valor muy grande, eso se siente: que para todos es muy importante la vida común, la vida en la Eco y tomarse un tiempo para recreación y todo eso, e igual funcionan las cosas, no es menos eficiente” (Camila, voluntaria alemana).

“Yo creo que lo mejor de todo es tener un compañerismo entre los que tenemos acá, facilitando más las cosas para no tener tanto trabajo uno mismo y creo que en todo punto de vista el compañerismo te facilita todo,

desde todo punto de vista. Yo, no sé... me gusta estar acá, los pensamientos que tiene cada uno, los proyectos de vida que tiene cada uno, bacán...” (Alonso).

En síntesis, en virtud de los esfuerzos por descentralizar las decisiones, parece ser que la forma más apropiada para graficar los roles y posiciones dentro de la Ecoescuela es la de anillos concéntricos. De este modo, resumimos del siguiente modo:

- (a) Núcleo: Siendo esta la posición central, se trata de los dos *co-directores* de la Ecoescuela. Éste es el centro de las decisiones en la organización y está formado por quienes poseen más experiencia y conocimiento en Permacultura, además son quienes tienen más tiempo en ella y han aportado con su capital propio.
- (b) 1er Anillo: Compuesto por 2 personas, el *“equipo de planta”* de la Ecoescuela, se les llama así aunque no posean necesariamente contrato, corresponde a los miembros permanentes de la Ecoescuela. Se desempeñan en funciones operativas y de coordinación.



(c) 2o Anillo: Integrado por los *profesores* de los talleres y los *socios* de las figuras jurídicas de la Ecoescuela, se trata de los más de 10 individuos que participan de la Corporación de Desarrollo Ecosocial (CODES), la Cooperativa Orgánica de Agricultores (Coorgánica) y/o la Empresa Piedra Angular Ltda.

(d) 3er Anillo: En este nivel ubicamos a los *voluntarios* y *practicantes* que se desempeñan en la Ecoescuela, pueden definirse como quienes también habitan el centro demostrativo. Su estadía dura aproximadamente un mes o más y no siguen un programa pedagógico establecido. La Eco no suele recibir más de 4 estudiantes simultáneamente.

(e) 4° Anillo: Constituido por *talleristas* y *clientes*, se trata de aquellos beneficiarios, diarios o semanales, de los talleres y capacitaciones formales. Ellos sí pagan, directa o indirectamente.

Si bien desde una perspectiva formal podría afirmarse que la Ecoescuela se organiza según una estructura piramidal de cargos y funciones, exhiben rasgos que permiten flexibilizar dicha imagen. En ella se trabaja por restarle peso a elementos como la experiencia y el tiempo que acumulan los sujetos en el centro o incluso la inversión de capitales, de modo que se persigue descentralizar y zanjar las decisiones de la organización mediante mecanismos como la discusión argumentada y la búsqueda del consenso.



VII. El discurso: "Quillota en Transición"

"La Ecoescuela es como un... de esas primeras muestras de lo que se viene yo cacho. Así que, siempre mantener ojalá el espacio bien, que dé para... un punto de piloto, por así decirlo, un punto que se cache que funciona la cosa, que está todo andando, manejo de agua, la huertita, la... eso. Es un punto que hay que conservar y, bueno, un espacio para conspirar también, así que ¡Aguante la Eco! Eso" (Patricio, colaborador).

Si bien la Ecoescuela Vivencial es una organización particular, al formar parte de diversas redes que se expanden por todo el mundo -pasando por algunas como WWOOF y el Movimiento de Transición- la riqueza de su discurso y sus ideas se expresa al situarlas en un contexto territorial particular (el valle de Aconcagua), a la vez que también logra expresar un momento nacional y también global. Esto puede comprenderse, en especial, si es que se considera la interacción entre sus gestores permanentes y los voluntarios, quiénes vienen desde diversos rincones del mundo, convocados por críticas, propuestas y necesidades que, de un modo u otro, son comunes.

De esta forma, el discurso de la Eco no es sólo un discurso que es propio y exclusivo. Converge y se encuentra con diversas organizaciones y redes, pero también con ideales que van más allá de ellos mismos. Por supuesto, también concentra particularidades y rasgos propios. Por otra parte, no se trata de un discurso político "convencional" -en el entendido que ha sido planteado más atrás, donde la política es comprendida como una esfera separada del resto de los fenómenos culturales y sociales- sino que atañe concepciones espirituales, económicas, científicas e incluso ontológicas, refiriéndonos con esto a la discusión sobre el lugar que ocupa la humanidad dentro, y no fuera ni sobre, la naturaleza.

Por este motivo, se propone comprender sus planteamientos a través de tres nociones fundamentales -Transición, Permacultura y Naturaleza- las cuales operan como claves para describir y descifrar la acción colectiva que desde esta organización se erige. Por otra parte, nociones como "crisis de percepción" y "nuevo" paradigma, permiten comprender la complejidad de la apuesta de la Ecoescuela, a la vez que evidencian sus desafíos particulares y locales.

i. "Crisis de percepción"

"En el mundo hay un problema de alimentación: No es carencia, sino que mala distribución humana" (Diana).

"Estamos en el sistema capitalista, neoliberal depredador..." (Emiliano).

Tal como los gestores de la Ecoescuela y sus principales colaboradores, el grueso de los voluntarios que llega al centro tiene en común el desencanto ante el sistema educativo formal. Luego de más de una década en los niveles iniciales, primarios y secundarios, muchos de ellos ingresaron a la universidad o a instituciones superiores como institutos y centros de formación para encontrarse con la misma crítica: Se trata de una formación en



exceso teórica, con muy poca práctica y aplicabilidad; fundada en la competencia y el exitismo; como también responsable de la reproducción de la desigualdad social y económica, del consumismo y el endeudamiento. En el caso de los voluntarios chilenos, el contexto de la crisis educativa -manifestada en las movilizaciones de los años 2006 y 2011- fue un factor detonante en su visión crítica, si bien, no se aleja mucho de la perspectiva de los voluntarios extranjeros:

“Bueno, a mí me pasaron cosas en la vida, estaba estudiando Publicidad en el último año y, por cosas de rebeldía, me salí de la carrera, iba a ser el proyecto de título y el título, consideré que no quería alimentar eso, ¿cachai? eso que pensé que era estudiar publicidad po, ser tan manipulador [Risas] Y comprendí hartas cosas, como funcionaba el mercado en cuanto al marketing, en cuanto a las estrategias que se pueden hacer comunicacionalmente, las leyes también que hay y no me agradó mucho. En eso me salí...” (Gonzalo, encargado de comunicaciones).

“Siempre me ha reprendido la idea solo de trabajar tan dentro del sistema, de pasar por todos los años, hasta llegar al punto que sentí que yo no quería ser ese tipo de maestra, de servicio militar para los niños. No quería eso para nada...” (Emiliana, voluntaria española).

“Yo soy de Viña del Mar y estaba estudiando ahí Biología Marina y... pasó todo esto de las protestas educacionales y me planteé el hecho de seguir en la universidad... por todo, por el endeudamiento, por el acceso a la educación que está restringido... por varios motivos y por el derecho a la educación que estaba peleando... y después me fui a viajar por la costa, (...) y después empecé, fui al Manzano y empecé a hacer todo tipo de capacitaciones en Permacultura y eso... y desde antes había estado leyendo mucho a Fukuoka y todo eso, relacionado con la Permacultura” (Franco, voluntario).

“En España se habla mucho de crisis pero no sé, allí venimos de donde está el bienestar y yo nací como que parecía que lo podías tener todo, de pronto empezó a inflarse todo, hipotecas a cuarenta años, gente que cobraba mucho la construcción y se empezó a tocar fondo, gente que estaba muy bien, tengo amigos o papás de amigos que los echaron de su casa, se hipotecaron con el banco, no tienen trabajo, están en la miseria y aun si pueden se van a comprar el iPhone aunque sea con crédito. No sé qué se tiene que hacer, pareciera el colapso, colapsar pero no sé, es muy fuerte viniendo la influencia desde arriba. Hay que ver si de a poquito, iniciativas a pequeña escala... intentar no amaestrar a la gente sino convencerlos, que conozcan y que se interesen de a poquitito”(Andrea, voluntaria catalana).

Este desencanto es, por otra parte, más profundo puesto que no se reduce a la experiencia educativa. Se extiende desde el propio equipo de la Eco hacia los voluntarios y talleristas, pero es más general pues abarca y apunta de modo integral al modelo de desarrollo de Chile y el mundo, criticando las consecuencias del capitalismo en los diversos ámbitos de su cotidianeidad.



Consiguientemente y tomando en cuenta la crisis ambiental contemporánea, cuestionan no sólo al complejo industrial agrícola, sino que se refieren a la (carencia de) planificación urbana, el sistema político vigente y la crítica de un estilo de vida marcado por la competencia, el consumismo y la desigualdad social:

“Me di cuenta que está quedando la cagada en el mundo. Se están depredando los recursos humanos, los recursos naturales. Si no se hace algo pronto, el mundo va a llegar a un punto en el que no va a soportar ya todo el trabajo que se ha hecho y va a llegar un momento en el que algo va a suceder, en el que el planeta... como un sistema inmunológico, creo yo, nos va a eliminar. Entonces por eso hay que trabajar con la tierra y no en contra de ella” (Emiliano).

“A ver... de partida no creo que [éste] sea un modelo de desarrollo en su real sentido, como definición digamos. Es un modelo de crecimiento súper inorgánico, súper... en la lógica del libre mercado, que en definitiva hace que cada cual [vaya] por la suya y el que vive bien y el que no vive, bien... y como que dan lo mismo. Y en esa lógica están mucho... son muchos sistemas... o es un sistema en realidad, pero son muchas formas que pasan por encima de otros, sin respetarse, sin quererse, sin tener un respeto por el otro ni siquiera, sin estar consciente siquiera que le haces daño a otro. Entonces, eso lleva a la extinción del mismo sistema...” (Sebastián, Tallerista).

“Claro, o sea esta tecnología que es la tecnología de la Revolución Verde, podríamos decir basada en el petróleo, y los dueños de esta tecnología son puros dueños de petroleras, por ejemplo Rockefeller. Están totalmente generando un sistema agrario y alimenticio que va en contra de la naturaleza y de lo natural. Y lo que están haciendo al final, en el fondo, es esta cuestión que se llama eugenesia. Control de los seres humanos, control de la población, de ir matando lentamente. Por eso en los países tercermundistas se consume mucho transgénico. El tema de los pesticidas, cada vez la gente rural más está muriendo por el tema de los pesticidas, la contaminación de las aguas, los fertilizantes. El consumo de transgénicos y los cánceres, generación de cánceres, y las mismas agroquímicas son también empresas farmacéuticas. (...) ¡Eso es el modelo capitalista! Eso es lo que busca y propone el modelo capitalista... de que todo esté envasado y procesado, de que todo sea comprado en los supermercados, de que lo que es fresco sea caro, que lo que es orgánico sea caro y lo barato sea transgénico, y transgénico en exceso te genera cánceres, tumores... o no están comprobados todos sus efectos” (Juan Pablo, socio).

Son diversos aspectos los que manifiestan un quiebre en la legitimidad del modelo de desarrollo. La crítica del modo de vida, la pérdida de sentido que sufren sobre su propia cotidianeidad es percibida como síntoma de una crisis más profunda. Como señala Diana:

“La forma en que nosotros estamos construyendo nuestro entorno no genera abundancia, sino genera escasez. Son los patrones de ego, de competencia y en un sistema económico en el que nosotros trabajamos mucho para que pocos tengan mucha plata”.



“Los cabros hablan mucho de que para generar el cambio tiene que haber una crisis de percepción de cómo estás viendo la realidad ahora, una de esas es la estafa de los agroquímicos, cómo puedes construir tu casa. Todo eso es como cambias tu percepción a una... entonces es una crisis de percepción que te produce un cambio ahora... que se supone es la Permacultura” (Emiliano).

De este modo, la crítica y el desencanto dan paso a la propuesta. Refugiados en una propuesta concreta, los jóvenes y adultos que se acercan a la Permacultura, al movimiento de Semillas Libres y a la agricultura orgánica u otros movimientos e iniciativas afines, encuentran un espacio para desarrollarse de modo alternativo al modelo vigente.

“Por un tiempo bien largo yo pensaba que sí se puede, la economía, el sistema no están mal, sino que podría servir a la gente, pero al fin... todavía es el dinero el que juega el rol más importante, aún con esas Empresas [B], por eso cambié mi opinión. Y el dinero es una cosa que no existe, es una invención de la gente y si ese sistema, que nadie, realmente nadie entiende profundamente, un día colapsa y toda esa cosa con el dinero ya no funciona, como ha sido en algunos países, y crisis financiera, nadie sabe qué hacer y los que van a sobrevivir son los que tienen una huerta, en mi opinión, así primitivo como suena” (Camila, voluntaria alemana).

“¡Una mafia! Un... atentado directamente a la humanidad. Es horrible lo que pasa directamente con los alimentos, llega un punto tan extremo de envenenar directamente a la persona sin ningún prejuicio. Uno intenta ponerse en las cabezas de esas personas que están a cargo de transgénicos o a cargo de monocultivos, de veneno, y no se entiende cómo pueden vivir día a día sabiendo que están envenenando a tantas personas. Sabiendo que está... no sé, por más que uno trata de entender no puede... es horrible lo que pasa con los alimentos. Pero así como está ese lado oscuro, se puede decir, también hay mucha gente que se da cuenta de eso, que busca lo contrario, y se crean movimientos... hay todo un polo opuesto que también es muy bueno” (Daniel, voluntario).

Buscando una alternativa ante la agricultura moderna, escapando del ritmo frenético de las ciudades o fomentando la alimentación saludable, los planteamientos de la Ecoescuela y la Permacultura ofrecen una opción para construir un proyecto alternativo de vida, que tiene como base la transformación individual:

“Yo tengo 29 años. Llegué a la Eco porque estoy en un proyecto para poder levantarme una casa y quiero aplicar la Permacultura y todo lo que es la bioconstrucción...” (Felipe, tallerista).

“Me interesa porque se basa en lo que va a... tener un fin como desarrollo en nosotros a largo plazo con nuestro futuro, entonces, en cuanto para mi aprendizaje personal quiero seguir fomentando la agricultura orgánica, que es tan importante como para dejar todo lo transgénico que nos están metiendo siempre y como para eso, para saber los métodos que se pueden aprender en cuanto... a la agricultura y Permacultura también como autosustento viable para nuestro desarrollo futuro” (Natalie, voluntaria colombiana).



“Siempre mi sueño es como vivir de una manera más autosustentable, más autogestionada, nunca me imaginé viviendo en una ciudad pagando una hipoteca, viviendo de una manera convencional... en ese sueño, siempre era como hazte la casa tu mismo, ten tu propio huerto para poder alimentarte, ten una... relaciones sociales en comunidad y en verdad, en esa búsqueda uno camina y en esa búsqueda aparecen lugares como éste...” (Emiliana, voluntaria española).

“Bueno, el sistema económico que donde algunos ganan mucho más y otros mucho menos y en base a eso no hay ninguna responsabilidad sobre el cuidado del planeta y en eso, la Eco enseña a alimentarse a partir de una agricultura sustentable, rescatando los desechos que destruimos” (Valeria, madre de Diana).

En síntesis, la "crisis de percepción" del sistema social lleva a la necesidad de construir alternativas de vida. La propuesta de la Ecoescuela es ante todo propositiva pues plantea esta crisis como una oportunidad para un proyecto diferente.

ii. Una cultura permanente

“¿Cómo vamos a afrontar la crisis del agua, el transporte y también, en el fondo, el gran tema que son las relaciones sociales y nuestro sistema económico?” (Diana).

“Mucha gente ha perdido la confianza en el mercado y quieren autosostenerse” (Camila, voluntaria alemana).

La Transición

En el seno más profundo de su proyecto se encuentra la idea de Transición. Esta idea es definida concretamente por Diana como *“Pasar de esta dependencia del petróleo a una resiliencia local”*, de modo que su propuesta se define a partir de la crítica del modelo energético imperante en todo el mundo. Conscientes de la ineficacia de un modelo fundado en el alto consumo de recursos no renovables, proponen la resiliencia local como un estado óptimo, definido en base a dos pilares: la sustentabilidad ecológica y la autosuficiencia económica, energética y alimentaria de los territorios.

“Definitivamente hay que hacer una transición y eso es lo que nosotros hacemos, estamos ayudando a la transición... a que gente pueda pasar de un estado muy alto de energía, donde se gasta mucha energía para vivir, a ir pasando a un estado energético más bajo. ¿Cómo? Con acciones simples, prácticas... Como aprender a ocupar mejor el agua, no botar tu basura, darte cuenta que no existe eso, son elementos que puedes reutilizar o reciclar y apoyando, como decía recién, a toda institución, organismo, persona o quién quiera aprender de esto. Nosotros somos una escuela abierta y bienvenidos los que quieran” (Álvaro).

Si bien la noción de Transición es eminentemente práctica y local, adquiere una connotación más profunda al vincularse con escalas mayores de transformación social. De este modo, la Transición porta un sentido de interacción entre los cambios a pequeña



escala y la sociedad en su conjunto, anteponiendo la acción local pero manteniendo una perspectiva global:

“La Transición para mí... es una cosa gigante y muy importante, porque yo creo que la transición para mí significa la idea de... caminar en dirección de un mundo sustentable y eso... en un aspecto global. Pero igual, se empieza en lugares pequeños como éste, o en lugares, ciudades pequeñas, que les llaman Transition Towns... porque, sí, dónde se junta la gente que tiene esa idea, esa misma idea de lo que hablábamos, de autosustentabilidad, sustentabilidad en todos los aspectos, en la naturaleza y aspectos sociales también. Y... ellos van transformando poco a poco sus alrededores, la gente con la que están trabajando y hablando y si todo va bien, y si hay mucha gente que cacha bien qué está pasando, eso puede ser como... ¡prevalecer!” (Camila, voluntaria alemana).

“Eso de la Transición es mucho más grande porque también incluye aspectos sociales como... vamos a hacer en nuestra ciudad unas tiendas donde no se compra con dinero sino que se intercambian cosas o donde puede venir la gente que no pueda recoger cosas que necesita... por ejemplo, martillos y no sé qué cosa y devolverlo después y todas esas cosas... o educación gratuita, todo eso podría ser” (Andrea, voluntaria catalana).

La propuesta impone una perspectiva concreta, en la que desarrollar saberes y prácticas tangibles se vuelve fundamental. De manera general, se subraya la potencia de las iniciativas concretas, en un contexto marcado por las críticas y las excesivas teorizaciones, donde lo exclusivamente discursivo es acusado como insuficiente para promover un cambio real. Por esta razón, la Transición es antes que todo un proceso que se implementa de manera cotidiana, sostenida y colectiva.

En consecuencia, el proyecto adquiere ribetes no solo habitacionales o productivos, individuales o familiares, sino que también respecto de los asentamientos urbanos o rurales en su conjunto. Si bien la gran escala es comprendida como un nivel más lejano o avanzado, se concibe como un paso inevitable para concretar la transformación social. En este orden se promueven prácticas asociativas alternativas, esbozando la dimensión urbana de la Transición. A pesar de estas potencialidades, ellos no se desvían, el proceso debe explorar primero los desafíos a pequeña escala, incluyendo inicialmente el replanteamiento de los estilos y proyectos de vida:

“Siento la transición como algo bastante personal también y cuando hay intereses compartidos es colectivo. Tiene que ver con los proyectos que uno tiene, así de vida, y también con la consciencia que uno tiene sobre cómo está el mundo... de las problemáticas, del petróleo, con las desigualdades y las injusticias sociales, entonces, personalmente veo la transición como poder generar asentamientos sustentables en el sentido... y sostenibles con el tiempo, en el sentido del aprovechamiento de las energías naturales y... supliendo las necesidades básicas que tenemos, que se nos presentan a diario: el agua, tener una casa, tener qué comer. (...) El planteamiento, lo que hemos estado hablando, se vuelva más amigable con el medio y nos volvemos parte, no nos



ponemos por encima, cómo en entornos masivos como las ciudades... y aprendemos a valorarnos como somos y a valorar el entorno..." (Franco, voluntario).

"Permaneciendo la cultura, eso es... [La Transición] se hace... haciendo tu huerta, construir tu casa, pero no con materiales de hierro y todas las cosas, sino que haciéndolo con barro. Eso es Permacultura, usar la tierra para hacer tus cosas, que te satisfacen. La Transición... [Uno] transita en todos lados, compartiendo lo que uno sabe a cada uno para que se interesen, se motiven y si el otro sabe más, compartir eso, compartir lo que uno sabe de bueno. Lo que uno no sabe, escuchar y preguntar tal cosa que uno no sabe para saber identificar qué está haciendo y qué no... algo así supongo yo" (Alonso).

Luego de comprender que la sustentabilidad y la autosuficiencia local no son estados ni modos de vida que se alcancen espontáneamente, la noción de Transición se erige como un proceso que transcurre a ritmo paulatino. Es decir, entraña una perspectiva de transformación que no es abrupta, pues depende más de una reconversión tecnológica y social:

"Mientras más dependiente que uno sea del petróleo más larga va a ser la transición y más difícil va a ser pero se puede hacer esa transición. Una persona que está viviendo en el campo, que no tiene electricidad, que tiene su huerto y que ocupa el agua lluvia, está casi listo para la transición, ya casi la hizo, pero una persona que está dentro de una ciudad o dentro de un pueblo, ya es más complicado porque ya está dentro del sistema, entonces esta transición es como salir del sistema y cambiarse a otro y... bueno, como todo cambio, es un cambio que puede ser lento, puede ser rápido, todo depende de las condiciones del lugar, de las personas, de los políticos, de la economía, incluso del mismo planeta" (Emiliano).

"Si ves, es lo que dijimos de los cambios... no es de un día para el otro, sino que tiene este empoderamiento que tiene mucho que ver con hacer las cosas de a poquito, difundir, educar, interesarse poco a poco como con tiempo hacer esta transición de un sistema que no funciona, que está agotando la tierra a una alternativa que para el momento parece que puede funcionar" (Andrea, voluntaria catalana).

Este aviso comunica no ensucia #CorrefaVoz #ComparteEmprendimiento.



"La pregunta es cómo uno... cómo hacemos que eso se haga realidad, cómo hacemos de una manera que con el tiempo se vuelva sustentable, o sea que con el tiempo se genere una permanencia, en el sentido de generar bosques comestibles, con frutales y hortalizas de todo tipo, eso con el tiempo, después de 10 o 15 años ¡estás loco! Por eso se llama transición, porque después de 10 o 15 años ya sabes que tienes un lugar dónde que sabes que va a producir, sin la necesidad de estar tú ahí trabajando, alimentos. Y va a estar la vida ahí a pleno" (Franco, voluntario).

Permacultura

Por otro lado, la noción de Transición ofrece una perspectiva futura que apunta a la Permacultura como horizonte. En este sentido, ambas nociones son mutuamente dependientes, en la medida en que forman parte de un mismo proyecto y comparten una concepción de la transformación social y productiva que es procesual:

"En el mundo ideal de la Permacultura, si tú no cultivas tu comida te mueres. Entonces, claro, si tú no cultivas tu comida ya no eres permacultural... estás en Transición ¡Lo siento! [Risas]" (Álvaro).

Taller de introducción a la
PERMACULTURA

26 y 27 de Mayo
en Ecoescuela vivencial

Huertas/bioconstrucción/tecnologías apropiadas/
lombricultura/manejo de residuos y más

para más información visita
www.aconcagua.transicion.cl

Adhesión: \$ 25000 y \$ 18000 estudiantes
Teléfono: 9-81893179 (Catalina Plaza) / 9-1395985 (Ignacia Escudero)
Lugar: Parcela 40, casa 11. San Isidro, Quillota
Mail de contacto: ignacia.escudero@aconcagua.transicion.cl

En su sentido último, la Transición hacia la "Cultura permanente" propone el final del sistema agroindustrial tal como existe en nuestros días e, inclusive, plantea la idea de un después del modelo neoliberal. Éste es su horizonte, el cual es visto como necesario e imperativo:

"La Permacultura, igual se podría usar las palabras Agricultura Orgánica, tratamiento sustentable de la tierra, es como la cosa más importante en todos los aspectos. Porque sí o sí van a cambiar muchas cosas en el futuro, con mucha más gente viviendo en el mundo, igual menos recursos naturales, una dependencia gigante de esos pocos recursos que nos quedan... así que yo creo que la gente va a empezar a buscar otras soluciones fuera del sistema de mercado porque mucha gente ha perdido la confianza en el mercado y quieren autosostenerse. Y si uno quiere autosostenerse, la única manera de poder hacerlo por un tiempo largo es de manera sustentable, creo, y por eso algún día será la única opción para todos" (Camila, voluntaria alemana).



“Como yo lo entiendo, son varios los motivos aunque el más grueso, el más global, es una forma de salvarnos a nosotros como especie. O sea, las producciones relacionadas con agroquímicos y los modos de vida que eso conlleva... o que conlleva a eso, son sistemas que nos van a llevar de una u otra forma a terminarnos como especie. Entonces, las producciones de Permacultura nos ayudan más a tener una forma de vida más simple, más sostenible, esa creo yo que es la necesidad básicamente... y trabajar más en armonía con la tierra po. Yo soy... no creo mucho en eso que hay que salvar el planeta, el planeta... nosotros podemos extinguirnos, hacerlo cagar, pero el planeta se adapta. O sea, el planeta lleva 8 mil millones adaptándose. El planeta va a seguir viviendo. Va a cambiar la forma de vida pero el planeta sigue. Somos nosotros los que no tenemos esa capacidad de adaptarnos, entonces... lo cual no quita que no haya que cuidarlo o que no haya que quererlo, o no haya que respetarlo pero creo que la cuestión pasa por salvarnos a nosotros. Si no somos capaces de salvarnos a nosotros, menos vamos a poder salvar a otros. Sea otra especie, otro sistema, sea otro... lo que sea” (Sebastián, tallerista).

En virtud de lo anterior, puede señalarse que la Transición opera como un auxiliar de la noción de Permacultura. Esta última, sintéticamente definida como un enfoque holístico de diseño para promover asentamientos sustentables y resilientes, es aplicable -como se ha visto- tanto para la planificación a pequeña escala (como una huerta familiar), o bien para las escalas superiores (ciudades y territorios). Por esta razón, sus cultores recalcan su impronta flexible, válida para los más diversos ámbitos del quehacer humano y alejándose de ser una estrategia rígida y estructurada para:

“Es que, como te decía yo, la Permacultura se podría insertar en todas las áreas de la sociedad. Desde la alimentación [hasta] el desarrollo de las ciudades podrían ser vistos desde el punto de vista permacultural, el ordenamiento del territorio, cómo nosotros hacemos uso de nuestros recursos naturales, cómo hacemos manejo de nuestras aguas, por ejemplo el baño seco, el uso eficiente de las aguas, tratamiento de las aguas también, la educación, se puede insertar en las ciencias perfectamente porque es muy científica la Permacultura” (Juan Pablo, socio).

Para los miembros de la Ecoescuela, se trata de superar el paradigma de la ciencia positivista y cartesiana, pues es visto como el fundamento epistemológico de la depredación ambiental. Esto, a causa de dos razones: primero, por impulsar una comprensión parcelada de la realidad y la naturaleza; segundo, por amparar una perspectiva economicista –y a la postre objetualizada- de la naturaleza, en la cual ésta es reducida exclusivamente a un recurso disponible para la explotación y el usufructo humano. En respuesta a esto, la Permacultura se erige como una propuesta holística de diseño:

“Hoy en día la sociedad ve, o el ser humano se inserta como un ente que está sobre la naturaleza y todo lo vivo, como un ente dominador y articulador de todo lo que está vivo, dicese animales o plantas. Pero si se ve desde un punto de vista permacultural, el hombre estaría inserto al medio de la naturaleza, donde él conecta energía, conecta las energías de las plantas, con la energía del viento y del sol, con la energía del agua, con la fuerza



de la tierra, con la potencia de los animales. Sería diferente y eso haría que se construyesen sociedades como por ejemplo la sociedad de los Tiwanaku o de los Incas, sociedades que permanecieron durante 2000 años de forma sustentable” (Juan Pablo, Socio).

“La Permacultura abarca eso también, los principios de conservación, de sensibilidad, a darte cuenta que hay un árbol ahí y un animal, a darte cuenta que eso se relaciona con nosotros. Está todo relacionado, es holístico en ese sentido. Que sea holístico significa que abarca todo, todas las ciencias, todas las ideologías, nada es restrictivo...” (Franco, Voluntario).

Si bien la Permacultura es una propuesta general de diseño que aprovecha los más diversos ámbitos del conocimiento humano, ésta exige que se cumplan ciertos criterios basales de su concepción filosófica:

“La Permacultura no sólo trata sobre cultivos, es también una forma de vida. Contiene principios éticos como cuidar la gente o compartir recursos. No trata sólo de obtener alimentos, sino de que las personas trabajen juntas y cuiden unas de otras” (Página web oficial Ecoescuela).

“[Hay] Tres éticas en las cuales toda persona que vive la Permacultura las sigue para su propia vida y para realizar los diseños, porque el diseño implica muchas cosas para nosotros, tú puedes diseñar tu día en base a la Permacultura y puedes diseñar un asentamiento humano sustentable en base a la Permacultura” (Diana).

El diseño permacultural demanda el respeto a una triple ética fundamental: Respeto por el medioambiente, cuidado de la gente y repartición justa de los excedentes. Estos principios son comprendidos como la base para alcanzar (y definir) la abundancia.

En abierta crítica al capitalismo y la denominada "lógica del chorreo", estas éticas anteponen el respeto por la vida, como también destacan la importancia de compartir y redistribuir los recursos como una vía para replantear el paradigma social vigente, superando los círculos viciosos de la crisis ambiental, económica y social por otros de carácter “virtuoso”:

“Contra el paradigma ‘tú pierdes-yo gano’, debe haber una filosofía donde todos ganemos. (...) [Por eso] la Permacultura es un planteamiento de vida súper concreto y tiene una filosofía que habla de que el problema es la solución... en la raíz del problema está la solución” (Diana).

“El fin mayor no es producir alimento sino alimentar un ecosistema de vida que tiene una sinergia inmensa y abundancia... Y bueno, desde ese punto de vista yo creo en la Permacultura por eso, porque se llama Permacultura, se arma en el contacto con la naturaleza, el aprender a relacionarnos con la naturaleza y es lo mejor... Optar por evolucionar hacia algo mejor, con la vida” (Pascal, voluntario).

Por estas razones, la Permacultura es más que una base tecnológica para alcanzar asentamientos sustentables y resilientes, pues incorpora fundamentos éticos que son



sustanciales para definir el tipo de transformación que proponen. De la crítica energética y el desencanto con el modelo de desarrollo en general, se da paso a una reflexión fundamental respecto del quehacer humano, planteando una vida en armonía con sus congéneres y el resto de la naturaleza. Esta reflexión aborda y da sentido al diseño en Permacultura, superando la dimensión meramente técnica para abordar aspectos cruciales, en lo económico y social.

Naturaleza

Para aprovechar las características y potencialidades de cada territorio, las propuestas permaculturales buscan incorporar la observación, comprensión y replicación de sus patrones ecológicos, asegurando la convergencia del diseño con las fuerzas de la naturaleza:

“Ponte tú, otra cosa interesante de la Perma es el análisis de los patrones, que realmente todos son puros patrones. Son los detalles... y todos los patrones, hay muchos patrones iguales, por ejemplo, tú, el Franco y el Emiliano, que sean de diferentes tamaños, texturas, formas y toda la hueá, tienen el mismo patrón: Dos ojos, una nariz, una boca, dos orejas... y así sucesivamente. Son los detalles de esos patrones los que hacen que tú seas tú y cada uno sea diferente... los detalles en los patrones. Entonces, si tú te quedas en la escala sólo de los patrones, puedes observar la naturaleza súper diferente. Eso te va a permitir de inmediato cachar dónde hay un tipo de planta, qué planta comestible puedes poner ahí, por ejemplo, por las formas... si bien se puede complejizar caleta la explicación de esto, realmente es [entender] como una estructura similar va a tener efectos similares y productos similares... en las plantas, por último. Entonces, (...) realmente lo que tú haces es orquestar lo que realmente ocurre en la naturaleza y dejar que ocurra... y se exprese. Porque también una cosa es la propuesta, yo por ejemplo estoy diseñando los círculos para alrededor de los espinos, qué árboles y hortalizas poner alrededor, y eso es una propuesta, después capaz que la realidad me va a mostrar ahí que algunas de las cosas que estoy proponiendo no van ahí porque no se dieron bien, o sea, vamos a tener que cambiarlas... o si otras de las propuestas funciona más bacán, pucha ver cuáles son los elementos e ir experimentando. La Permacultura no entrega una respuesta. No se dice la respuesta, es una propuesta y está abierta a ir modificándose, ahí viene el término de resiliencia... que tengas las capacidades para poder adaptarte a lo que va fluyendo, lo que va ocurriendo” (Álvaro).

La concepción que subyace a esta idea es, como planteó Diana, "es la naturaleza la que crea, no el hombre". Así, al identificar los patrones con que se desempeña el entorno natural, la intención es comprender qué funciones cumple cada elemento, esto permite aprovechar las oportunidades disponibles en cada lugar, como bien incorporar nuevas características. Este modo de percibir el entorno es la clave que fundamenta el diseño, en tanto el ambiente natural es el único factor que, además de inspirar, limita las propuestas en Permacultura:



"Fue el gran aprendizaje que tuve de la Permacultura, porque el resto igual, bueno hay datos que son interesantes pero lo que más me marcó fue esa cuestión: Que el diseñador no tiene límites. Tú cuando diseñas no te puedes poner límites, si te pones límites estás muerto. O sea, no tienes límites y de ahí la realidad te va a limitar pero tu diseño tiene que ser lo más magnánimo y espectacular que pueda pasar por tu mente, pero de una forma real, obviamente" (Álvaro).

Tras la comprensión de los patrones ecológicos se alberga una concepción sistémica de la relación entre los humanos y su entorno. Ella se sostiene, por una parte, en la ética del respeto por el medioambiente; pero también porque la base del diseño en Permacultura apunta a la integración sostenible de los asentamientos humanos y sus actividades con el resto de la naturaleza. De este modo, la mirada desde la ecología les permite reinterpretar y fundir la interacción que existe entre un polo y otro:

"En el momento en que uno empieza a generar propuestas, como la Permacultura, hay soluciones viables, inteligentes, sensibles... con la vida, con nosotros, con cómo nos relacionamos entre nosotros, seres humanos, y como parte de la naturaleza, integrados con el sol, con las aguas... Y también hay ahí una transición porque estamos acostumbrados a vivir de una manera y de a poco empiezan a surgir nuevas ideas y a la vez, primero es una idea y después eso pasa a la realidad y de repente viste que ya empezaron a crecer los alimentos" (Franco, voluntario).

"Yo creo que la Permacultura es la unión del humano con la tierra, ya no estamos trabajando contra la tierra sino que ya estamos trabajando con la tierra. Eso significa que ya no vamos a producir un daño sino que vamos a ir regenerando y... eso yo creo, la permanencia del humano" (Emiliano).

"Me gusta harto considerar que somos los individuos los que nos vamos enriqueciendo y eso va enriqueciendo el todo ¿cachai? Una de las cuestiones que nunca me ha gustado, tanto del capitalismo, también del socialismo y de las prácticas últimas de... no sé, desde la época medieval, es la separación del hombre con la tierra. Eso lleva a separarnos del todo y de ahí al individualismo estás a un paso. Hoy estamos, claro, tal vez en una etapa de transición ;no sé! de un individualismo súper exacerbado a volver a darnos cuenta que somos todos y por lo tanto la relación que tienes con la naturaleza, con tus congéneres, con las otras especies, con las cosas incluso, no son tan distantes, son mucho más cercanas y eso para mí está súper de la mano con lo que aprendimos ahora [en el taller]" (Sebastián, Tallerista).

El planteamiento adquiere así una profundidad mayor, en la que se plantea un horizonte ya no antropocéntrico sino sistémico, en el que el ser humano es juzgado por sus efectos sobre el medioambiente, es decir, su entorno geográfico local pero también sobre el planeta en su conjunto. De este modo, la Permacultura se ofrece, desde su implementación más humilde a su más alta proyección, como una alternativa para replantear y recomponer desde la ecología el vínculo entre humanidad y naturaleza, situando al primero dentro -y ya no sobre- la segunda:



"Básicamente, es gente que... algunos por hobby, quieren volver a la huerta, y algunos que se dan cuenta que la desdicha del ser humano es cuando se alejó del campo. La naturaleza le entrega todo al ser humano lo que él necesita. Más aún en cada lugar, qué se yo... yo vengo de Chiloé y estoy seguro que las especies nativas que están ahí me entregan todo lo que yo necesito para sobrevivir" (Daniel, voluntario).

"No sé si es solamente la Permacultura, pero hay como una especie de sensación o como de sentimiento colectivo con respecto a que hay como una nueva generación de indígenas por así decirlo... Yéndose como a los indígenas como personas totalmente marcadas por la tierra y la naturaleza, desde ese punto de vista. Esta nueva generación o estas personas que están como en esta conexión son personas que vendrían siendo los nuevos indígenas, los indígenas modernos, que están conectados con la naturaleza, con los ritmos astrales, donde hay un respeto de la naturaleza, un entendimiento de una forma mucho más racional que lo hace el ser humano tradicional (...) O sea, la gente, por ejemplo quizás las nuevas generaciones de mapuches, es una forma de verlo. Pero también hay gente que no es de raza indígena y tiene un respeto por la naturaleza, un cuidado hacia ella, una racionalidad de permanencia en coexistencia con la naturaleza. A diferencia de los seres humanos que buscan la explotación de los recursos de forma indiscriminada, la contaminación es constante, no hay una percepción del entorno, nadie se pone a pensar que vivo en una ciudad que era antes un bosque, y el bosque era naturaleza y yo estoy en un entorno natural, donde debo cuidar de esos recursos porque si no, si se me acaban, se me va a acabar el agua, se me va a acabar la comida. No hay como una racionalidad" (Juan Pablo, Socio).

"El que nosotros no veamos que hable o que exprese algo, no significa que no tenga una consciencia. Yo siento que las plantas tienen consciencia, pero que nosotros por las capacidades fisiológicas que tenemos no logramos percibirla. (...) Entonces siento que hay que tratar a las plantas como cualquier otra vida, que uno las puede matar en cualquier momento, uno las puede dejar vivir, así como también a nosotros en cualquier momento algo nos puede matar o nos puede dejar vivir" (Emiliano).

Pese a los diversos matices se expresa una perspectiva biocéntrica, que busca revalorizar la naturaleza. Ésta es concebida afirmativamente, en tanto el entorno no sólo es percibido como un recurso sino que se valora por su condición vital intrínseca. La vida se respeta en tanto esencia, por cuanto el ser humano es en última instancia, tan solo una parte de los ecosistemas.

Por otro lado, mientras se trata de cuidar el medioambiente, aprovechar los recursos de una manera óptima y sustentable se vuelve una cuestión crucial. Así, en las propuestas permaculturales se expresa una racionalidad ecológica particular²⁴, centrada en

²⁴ A propósito de la necesidad de racionalidades alternativas, Leff señaló que "El saber ambiental desplaza el modelo de la racionalidad dominante hacia un haz de matrices de racionalidad en la diferenciación de saberes que vinculan a las diferentes culturas con la naturaleza, con sus naturalezas. (...) El saber ambiental orienta así la construcción de una nueva racionalidad y abre la historia hacia un futuro sustentable" (2006:6). En la misma línea, Gargoloff, Abbona y Sarandón afirmaron que "La adecuada combinación e



aprovechar los entornos silvestres y potenciar, en virtud de su conocimiento, la producción de alimentos. Esto es lo que definen como una "Ecología cultivada":

"La Permacultura aprovecha todos los recursos, y aún la mayor cantidad de funciones en cada elemento del paisaje y la mayor cantidad de elementos que sean posibles en cada espacio vertical y horizontal. El exceso o desecho producido por plantas, animales y actividades humanas es utilizado para beneficiar otras partes del sistema. Las plantaciones se diseñan de manera que aprovechen bien el agua y el sol y que bloqueen el viento. Se utilizan asociaciones particulares de árboles, arbustos y plantas rastreras que se nutren y protegen mutuamente. Se construyen espejos de agua y otros elementos para aprovechar la gran diversidad de actividad biológica en la interacción de los ecosistemas" (Página web oficial Ecoescuela).

Como una síntesis de esta concepción, la Ecoescuela Vivencial plantea dentro de su rol pedagógico recomponer de manera tangible el vínculo entre humanidad y naturaleza. De este modo plantean:

"Educamos a vivir con la naturaleza. Estudiamos también como la forma en que los humanos podamos vivir sin intervenir la capacidad inherente que tiene la naturaleza de regenerarse, ¿cachai? Si yo corto una rama, naturalmente el árbol debiese... regenerar esa rama pero por la forma en que hemos diseñado nuestra sociedad estamos haciendo que esa rama no pueda volver a regenerarse, ¿cachai? Entonces este espacio es para eso, para aprender a ayudar a la naturaleza a regenerarse, viviendo según las necesidades que nosotros tenemos" (Diana).



Recordemos que en su primera instancia, Permacultura es un término que surge como contracción de los términos "Agricultura Permanente" y luego, al profundizarse su concepción, adquirió el carácter de una "Cultura Permanente". En este sentido, las críticas generales al modelo de desarrollo entrañan un proyecto que es propositivo y creativo, además de concreto y pacífico, en el cual se entrelazan las escalas globales y locales

integración de diversas especies vegetales y animales, el reciclaje de materias y de agua requiere un amplio conocimiento de los suelos, clima, agua, vegetación, animales y ecosistemas (...). Este conjunto de saberes y prácticas ha sido definido como 'racionalidad ecológica' (RE), y ha sido considerado como producto de la coevolución de los agricultores con el medio ambiente circundante" (2010:289).



buscando preparar una solución de fondo a la crisis contemporánea. Por este motivo, abarca tanto una nueva concepción (respecto de la relación entre humanidad y entorno) como un nuevo enfoque práctico que permita replantear los modos de habitar el planeta:

"Lo que se habla desde la Permacultura es pensar macro y actuar micro, porque a medida que se va trabajando de esa manera, se va transformando en algo más. En la medida en que se va trabajando en algo pequeño, cada vez se va ampliando más" (Emiliano).

"Bueno, dicho por Bill Mollison, es aprender a no cagar en la propia cama [Risas]" (Franco, voluntario).

iii. Cambiar de Paradigma

"El sueño de todos nosotros es hacer, es como que, vivir esto de la ciudad ecológica o de la ecoaldea porque ahí encuentras los medios para poder tener todo y con un puro centro demostrativo no puedes ser autosustentable pero había poco espacio" (Diana).

"Quillota en transición, es cambiar a, hacer un cambio local, gatillar un cambio local, aprovechando que Quillota es una ciudad pequeña, una ciudad que todavía tiene sectores muy rurales, que todavía hay gente que hace trueque, hay todavía gente que se puede decir que es sustentable porque toda su vida fueron así, la gente de campo que producía sus cosas" (Emiliano).

Saberes híbridos

Se ha visto que Transición y Permacultura son concepciones que operan intrínsecamente vinculadas dentro del discurso de la Ecoescuela Vivencial. Buscando la superación del paradigma positivista y cartesiano, proponen diseños en base a un enfoque sistémico de la ciencia, principalmente ecológico, el cual fomenta la interacción entre saberes y técnicas de diversa índole, muchos despreciados por el primer paradigma, para comprender y aprovechar la complejidad de los territorios. En concordancia con esto, los miembros de la Eco buscan generar un diálogo entre los avances de la ciencia moderna y los saberes tradicionales:

"Crear un ambiente en Permacultura es un proceso largo y gradual, se utilizan técnicas y principios de la ecología, tecnología apropiadas, agricultura sustentable y la sabiduría de los pueblos ancestrales, aunque está basada principalmente en la observación directa de la naturaleza del lugar" (Página web oficial Ecoescuela).





“Todos los días aplico cosas que aprendí hace mucho rato... Y la Permacultura en general es eso, todo lo que ha aprendido el humano durante mucho rato, ahora se está ocupando todo. Se está ocupando con una finalidad... que en este caso sería hacer sistemas que sean, más allá que sólo sustentables, que sean regenerativos, que generen un impacto positivo en el entorno dónde se desarrollan, como la Eco” (Álvaro).

“Te adaptas. Y es como empoderarse, es empoderarse de la capacidad de generar recursos para estar bien, estar sano con cómo estamos viviendo. Esa cultura se perdió, la Permacultura nuevamente también va a recuperar culturas antiguas, al origen indígena que te lleva hacia miles de años que ya sabían relacionarse en armonía con su entorno. Como decían, eran la conexión entre el cielo y la tierra” (Franco, voluntario).

De este modo, en su huerta y en sus construcciones se ensayan propuestas del más diverso origen: Permacultura, agroecología, agricultura biointensiva, biodinámica, bioconstrucción, bioclimatismo y muchas otras, inclusive de origen precolombino. Dentro de este hibridismo, resaltan saberes como el *keyline* (instrumento de medición de origen inkaico utilizado para la eficiencia hídrica), el *bocachi* (técnica de cultivo desarrollada por el japonés Masanobu Fukuoka), la *harina de roca* (difundida por el colombiano Jairo Restrepo) y muchos más.

No obstante lo anterior, en el cerro Las Pataguas pueden encontrarse tecnologías industriales como una lavadora, dos motores a bencina, un refrigerador y una cocina a gas, además de un panel solar; mientras que en el terreno ubicado en el sector de San Isidro existen tecnologías similares, además de una instalación de riego por goteo para los cultivos y un baño seco para el uso doméstico; además, los co-directores de la Ecoescuela cuentan con celulares de última generación, manejan camionetas y utilizan computadoras portátiles, valiéndose del internet constantemente. En este aspecto se remarca que no existe un rechazo a lo moderno sino que se trata de una integración de saberes, que no reniega del progreso tecnológico contemporáneo.

De este modo, en ambos terrenos sus instalaciones han sido construidas en base a los principios de la bioconstrucción, es decir, considerando las características del entorno, la influencia de los puntos cardinales (para aprovechar la luz del sol, por ejemplo), utilizando materiales como quincha y adobe, pero también incorporando tecnologías como cemento y metales. Han trabajado en base a la mejora de mediaguas, reconstruyendo cobertizos o partiendo desde la nada. Así, la casa principal que se encuentra en construcción en el cerro (Las Pataguas) comenzó a ser erigida desde la habitación





principal, siguiendo un patrón modular de hexágono para poder ser ampliada paulatinamente; a la vez, este mismo terreno contempla la implementación de un cerco vivo, es decir, luego de cerrar transitoriamente el terreno con alambres de púas, el cerco definitivo será construido en base a árboles y arbustos que impidan el tránsito aledaño, humano y no-humano; por otro lado, la primera sede de la Ecoescuela, en San Isidro, exhibe un techo verde, el cual permite captar aguas-lluvias y temperar el salón, y un baño seco, el que permite ahorrar agua y composta los desechos.

Básicamente, toda construcción que siga los principios de la Permacultura debe seguir el imperativo de la integración al ecosistema, aprovechando las oportunidades disponibles pero también las tecnologías. Integrar en el diseño las características del entorno permite disminuir la disturbación del entorno ecológico, e incluso fomentar su regeneración, con lo que además se reducen los costos asociados:

“En algunos lugares hay muchas cañas, mucho bambú... donde no hay madera, no usas madera ¿para qué? puedes construir con roca o con arcilla, tienes muchos materiales. Te adaptas” (Alonso).

“O sea, adaptando la construcción a cada sitio, si es un sitio de mucha lluvia, las técnicas de construcción probablemente sean otras, pero aprovechando lo que te da la tierra si es posible. Pero primero tiene que ir estrechamente ligado hacia el empoderamiento de entender que realmente es una alternativa, porque si esperas tener todo como las mismas comunidades, la inmediatez en la construcción de este tipo, una huerta, se tiene que entender esto, como volver un poquito atrás para ir adelante, como hacían los abuelos y teniendo todo el bagaje que tenemos ahora” (Andrea, voluntaria catalana y arquitecta).

Todas las tradiciones pueden complementarse. Por esta razón, Emiliano -encargado de los cultivos- señala que esta es una de las fortalezas de la Ecoescuela, el potenciar el diálogo entre diversas disciplinas agrícolas. Así, los diversos colaboradores aportan desde sus propios saberes, fomentando el intercambio y la experimentación de nuevas y viejas técnicas de cultivo:

“El primer punto de encuentro es la agricultura orgánica, o una agricultura permanente, sustentable, sin uso de pesticidas ni abonos químicos. Eso lo tenemos muy en común. [Álvaro] Él lo empieza a ver desde la Permacultura, y yo lo veo como desde la Agroecología. Luego nos encontramos y ya con una visión unificada, de la Permacultura, que mezcla temas de Agroecología” (Juan Pablo).

“Aquí con los chiquillos hemos aprendido harto del tema Permacultura, como poder diseñar los espacios de uno y no solo los espacios sino como hacer que la cosa funcione entre todos, igual me lo había dado desde otro punto de vista la agricultura orgánica, biodinámica, pero la Permacultura engloba modelos de como pensar, como actuar...” (Patricio, colaborador).

Mientras la Permacultura es *“la ciencia del diseño sustentable que lo engloba todo”* (Emiliano), cada nueva disciplina incorpora su propia perspectiva y nutre la experimentación:



“Se mezcla lo que es la agricultura desde el punto de [vista de la] producción con los fundamentos ecológicos. Entonces, por ejemplo el uso de abonos orgánicos, el uso de controladores biológicos, de hongos entomopatógenos, de plantas repelentes, del no uso de pesticidas y de venenos ni herbicidas, eso es muy importante en este tipo de sistema. También tiene la visión de empezar a generar ecosistemas, y no sistemas simples o simplificados. En la Agroecología no se trabaja con monocultivos, con ciertas malezas sino que son todas plantas, se trabaja fundamentando que la base para un desarrollo debiese ser similar a un bosque, para la generación de un ecosistema. Donde tiene que estar también ligado, donde tiene que el agricultor ser sujeto y no objeto, autosuficiencia” (Juan Pablo, socio y agrónomo).

“El [calendario] biodinámico... onda que todo se basa por las constelaciones, tiempo lunar, tiempo solar, todo eso se basa a qué día. Y ahí vas notando la diferencia de plantar tal cosa tal día, te crece mal, te crece mal cortado” (Alonso).

De igual modo y según definen sus gestores, la impronta de los talleres está dada porque *“son cosas que en el fondo son de muy fácil acceso y se pueden hacer en cinco minutos”*. El objetivo es difundir saberes útiles que puedan ser replicables, a la vez que pertinentes ante las diversas circunstancias en que sean requeridas. Cabe recordar que la Ecoescuela imparte talleres como: elaboración y conservación de lácteos, huertas orgánicas, fitocosmética y fitoterapia, preparación artesanal y envasado de cerveza, construcción de hornos y deshidratadores solares, bioconstrucción e instalación de sistemas fotovoltaicos, entre otros.

"Choque cultural"

Junto a una comprensión ecológica y biocéntrica de la relación humanidad-entorno, articulada con las posibilidades tecnológicas disponibles para la transición energética y social, se genera una oposición entre dos paradigmas: la Permacultura como saber y práctica de una "cultura permanente", opuesta al sistema de mercado. Esta oposición adquiere diversos matices, entrañando el desafío de llevar a cabo la sustentabilidad a sus últimas consecuencias. De esta manera emerge la consciencia de las tensiones contemporáneas entre globalización-territorialidad, autonomía-dependencia, ruralidad-urbanidad y capital-pobreza:

“Para mi forma de entender es como una alternativa a la





forma de crecimiento desmesurado que hay en las ciudades que nos lleva el capitalismo de puro consumo, de inmediatez, de productos deslocalizados, que parece que perdemos la esencia de donde salen las cosas de cómo se hacen y que en realidad todo lo tenemos así al alcance de la mano. Simplemente intentarlo, construir, entender cómo podemos hacer crecer una huerta, como construir nuestra casa, o sea una alternativa real como habían hecho nuestros abuelos en el campo, sostenible” (Juan Pablo, socio).

“Claro y yo siento que cualquier iniciativa que para mí tenga sentido y que funcione tiene que romper con este sistema que es súper nocivo, cuando hay gente que tiene tanto y gente que tiene tan poco y se ve en las ciudades, no sé yo llevo tiempo viajando, he visto mucha miseria, cuando estuve en Buenos Aires, en las villas los niños, se había muerto un niño de dieciséis años que había conocido el día anterior por las drogas, y por las drogas ¿Por qué? Porque al final es un negocio que participa la gente más adinerada. Entonces para mí esto no funciona y cualquier iniciativa debe interrumpir con esto, al capital que es lo que mueve al final todo” (Andrea, voluntaria catalana).

En virtud de sus éticas y de los principios de aplicación que rigen al diseño en Permacultura, se expresa una propuesta concreta: La Transición como un proceso hacia una sociedad distinta. En este escenario, al dar a conocer sus ideas, los miembros de la Ecoescuela plantean el desafío en torno a las ideas predominantes en los diversos campos que ellos abordan.

“La agricultora orgánica quizás no funciona... tener un baño seco quizás no funciona, eso es atípico, no es bien visto, no es moral; no tienes fosas séptica, ¿no te van a sacar la caca?’. Como que eso es choque cultural. Nosotros prensamos la caca y la hacemos fertilizante ¡Choque cultural! ‘¿Y la tiras a las hortalizas!? pero eso... ¿después vamos a comer comida con caca? nos vamos a enfermar’. Se piensa eso y cuando no es así, hay desconocimiento, hay desinformación. Y al contrario, la gente prefiere ver normal que se apliquen venenos a tu comida, cuando realmente es eso lo que te envenena, que te puede generar un montón de enfermedades cancerígenas, y un montón de otras hueás” (Juan Pablo, socio).

“No sé, es una mierda. Nos tiene así aferrada a ella, y te meten en la cabeza de que si no es plata, no existes; si no estudias, no existes; si no trabajas, no existes. Todo eso te han implantado. Pero si cultivas tu huerta, como los campesinos, [ellos] viven de lo que ellos producen. En Canela la gente vive... Álvaro me dijo 'No, acá yo creo que viven con 5 lucas y eso' y una señora nos dice '¡sin ninguna luca vivimos, no hace falta!’” (Alonso).

Para ellos, se trata de enfrentar la naturalización de las ideas que encubren el modo de vida que ocasiona la crisis social y ecológica. Por esta razón, la reflexión pedagógico-comunicativa es fundamental para difundir sus planteamientos:

“Aliens, somos personas que funcionan súper diferente al común. Entonces hay que establecer esos enlaces comunicativos, no querer llegar hablando un lenguaje así como que llega un ingeniero al campo y la persona del campo lo mando a freír monos porque no entiende nada. Hay que trabajar en eso del lenguaje, aunar el lenguaje con los del viejo



paradigma, con los del nuevo paradigma, con los sin paradigma, hacer lenguaje local y trabajar sobre ello. Y lo que dijo la Noemí... de la compasión, de no tenerle odio a la gente..." (Álvaro).

En su sentido más profundo, este choque cultural es concebido como un nuevo paradigma que emerge de la crítica de lo global y colectivo, pero también de lo interno, de la "genuina espiritualidad" de los sujetos. Plantea por ende desafíos sociales pero también individuales (o psicológicos), dando a conocer su complejidad intrínseca:

"Hay una intención de ser un nuevo paradigma, pero para hacer algo realmente nuevo, tienes como que pensar de nuevo, (...) hay que tener una nueva estructura para poder hacer algo nuevo. Entonces yo pienso como en una segunda generación, como la María, y tal vez ella sí va a vivir en un nuevo paradigma porque va a crecer en algo que nosotros ya cambiamos por lo menos un poco. Y así, yo creo que al pensar en generaciones uno puede proyectar algo más limpio. Porque yo igual... estuve hasta los 18 años en el colegio y fui producto de un sistema súper convencional, y yo tengo patrones hoy en día que uno lo repite con sus pares..." (Diana).

"Es una revolución espiritual, básicamente, y por ese motivo no puede ser detenida. Yo estoy absolutamente convencido de que esto es irreversible. Es un proceso que va solamente hacia adelante porque tiene un fundamento interno, no está por decreto, no está por acuerdos de cúpulas, ni de grupos, ni de nada. Esto es una cuestión cósmica que atraviesa el corazón de muchos millones de personas y nos hace reaccionar al unísono. Esa es la lectura que yo le doy y, por lo mismo como es interno, no tiene códigos externos posibles de combatir ¿Te das cuenta? Porque está hecho de convicciones profundas" (Keno, colaborador).

"[El modo de vida en Quillota] ...es una pena nomás pero no es culpa de ellos. Pero en general todos estamos en la pena... sipo, si date cuenta perro. Si pones de acuerdo a toda la gente de acá de Quillota, podrían reformar este valle entero en cinco o diez años y hacer de la ciudad un vergel adicto, pero ridículo, exuberante, con comida y todo. Y lo mismo, la misma escala a nivel planetario" (Álvaro).

"Y está la revolución social incluso, a través de eso po. Cuando tienes una transformación interna y cuando otros tienen esa transformación interna y vamos para allá, es cuando se produce un cambio real. Y estamos en un punto en que si logramos llegar a eso, a través de lo que comemos por nosotros mismos... y no solo eso sino que nos damos cuenta las diferentes maneras de alimentarse, a través de los cosméticos, de los aceites, a través de los fermentados, a través de... la verdura sana, los deshidratados, no... y cuando uno realmente comienza a hacer eso, yo cacho que la cosa cambia, así que por eso para mí como que ha sido eso, el tema de la agricultura, Permacultura, unir eso... está bueno" (Patricio, colaborador).



VIII. Acción Colectiva y Sentido

"El principal debate sobre los límites aparece vinculado a la expansión, a cómo hacer para que una experiencia por muy interesante que sea, no quede atrapada en el localismo y sea capaz de multiplicarse, arrastrando o motivando a muchos más en otros sitios a hacer algo similar y contribuir a cambiar efectivamente el mundo, o por lo menos algo más que la realidad inmediata y local. O bien, como parte de la misma lógica, que no sea cooptada por el mercado o el Estado" (Zibechi, 2008:44).

El discurso de la Ecoescuela apunta hacia una alternativa política que aspira a construir un modo de vida alternativa. Dicho modelo plantea no sólo un proceso de transición individual u organizacional, sino que requiere un proceso mayor de articulación, exigiendo recursos y alianzas. La manera como la Ecoescuela sortea estos desafíos es parte fundamental de su apuesta pues pone en juego el desempeño de las éticas permaculturales y, en última instancia, las tensiona a partir de la práctica.

A continuación se profundiza en los principios que promueve la Transición como estilo de vida, a la vez que se vislumbran las alternativas que se promueven a partir de esta. Por otra parte, se explora la concepción de cambio social propuesta, sus tácticas y por supuesto los desafíos y proyecciones ofrecidos.

i. Estrategias de articulación

"Porque hacemos las cosas así, en los papeles y respondemos como empresa y todo así, muy cuadrado. Pero eso es una de las máscaras, así como la Corporación y toda la hueá" (Álvaro).

Las "Máscaras" de la Eco

Para solventar sus actividades, la Ecoescuela ha inscrito una serie de figuras jurídicas que le permiten operar. Estas le facilitan la postulación a diversos fondos, como también comprar o vender bienes y servicios, o ponerse en contacto con distintas instituciones y organismos. Estas múltiples entidades se manifiestan en tres personalidades jurídicas: Corporación para el Desarrollo Ecosocial, Cooperativa de Agricultores Orgánicos del Valle del Aconcagua y Piedra Angular Limitada. En ellas no sólo participan Diana y Álvaro, sino que trabajan en conjunto a campesinos locales, colaboradores y amigos, dando cuenta de un proyecto que amplía sus redes y se colectiviza.

"Son figuras legales para poder hacerla... más que para poder protegerse porque de hecho, es lo más desprotegido que uno puede empezar a hacer, empezar a involucrarse en ese tipo de alternativas" (Álvaro).

En primer lugar, la Corporación para el Desarrollo Ecosocial (CODES) es una institución sin fines de lucro en la que trabajan en conjunto a aproximadamente 10 socios. A través de ella ofrecen servicios de capacitación en construcción y agricultura regenerativa, los cuales han sido contratados por instituciones estatales como CORFO e INDAP.



Respecto de las razones que los motivaron a formar una corporación, señalan que *"Una corporación es la figura más poderosa que existe"* (Álvaro), puesto que a través de ella pueden acceder no sólo a fuentes de financiamiento sino que pueden adjudicarse permisos para ejecutar otro tipo de proyectos. Por ejemplo, tras el incendio del año 2014 que afectó los cerros de Valparaíso, a través de CODES y en alianza con Techo para Chile, pudieron participar junto a otros permacultores en la construcción de viviendas de emergencia en el cerro La Cruz. Dicha iniciativa se denominó "Bio-reconstruyendo Valparaíso" y fue una oportunidad para poner en práctica principios arquitectónicos bioclimáticos en alternativa a las soluciones ofrecidas por el gobierno regional.

Otro ejemplo de las oportunidades que permite a los miembros de la Ecoescuela estar inscritos como corporación es el proyecto "Parque Comunitario La Campanita". Para Diana, éste se trata del principal proyecto de CODES y contempla la adquisición -en el largo plazo- de 485 hectáreas en el cerro del mismo nombre:

"En este terreno crecen árboles tan importantes y representativos como el belloto del norte, los canelos, pataguas, boldo, peumo y cientos de otras especies..." (Diana).

"Es un relicto maravilloso (...) porque tiene flora nativa que está separada de las otras variedades similares, que son endémicas de esa quebrada. Sólo viven ahí. Hay apariciones de zorro culpeo, de zorro andino, águilas... hay un roedor que tiene cola de cincel, que también es súper endémico de acá ¡ese ratón no está en ninguna otra parte! Tiene un valor genético súper grande, fuera de la microbiología de las quebradas y tantas otras razones que hacen que ese lugar se tenga que salvar..." (Álvaro).



Por tratarse de uno de los últimos bosques esclerófilos de la zona, que además está ubicado en el inicio de la zona de amortiguación de la Reserva de la Biosfera La Campana-Peñuelas, están convencidos de que se trata de un sector estratégico para la conservación de la biodiversidad local. Estos territorios -se señala en el documento de presentación de la iniciativa- se encuentran amenazados por la posibilidad de ser loteados y vendidos por su actual dueño, de modo que su destino pudiera ser el mismo que extensas porciones de serranía que hoy son ocupadas por la agroindustria:

"En respuesta a la absoluta privatización de las laderas y cerros de Quillota, y al creciente reemplazo de bosques nativos por monocultivo de palto, poniendo en peligro la capacidad de tener un lugar donde se pueda



gozar de esparcimiento en un área natural, coartando el acceso libre a áreas naturales de conservación, nace esta iniciativa..."

Según sus propios cálculos, deben desembolsar aproximadamente 1600 millones para poder adquirir el terreno en cuestión. Pese a la cuantiosa suma que esto significa, la existencia de una figura legal se vuelve crucial al buscar fuentes de financiamiento como fondos de Responsabilidad Social Empresarial o adscribir a la Ley de Donaciones Culturales. Por otro lado, reconocen que el estar inscritos como Corporación les ha significado un respaldo para legitimarse en los contactos con la Municipalidad, como también les permitiría hacerse cargo -en caso de prosperar la iniciativa- de la administración del parque.

Por otro lado, la Cooperativa Campesina de Producción Orgánica del Valle de Aconcagua: Coorgánica, es una iniciativa que nació a partir de un Programa de difusión y transferencia tecnológica CORFO, ejecutado por la Universidad de Valparaíso en el año 2013. En ella la Ecoescuela participa junto a otros 26 agricultores de la provincia de Quillota con el objetivo de producir y comercializar productos hortofrutícolas orgánicos.

"Una de las fortalezas del grupo es la gran heterogeneidad: distintas formaciones profesionales y diversas condiciones demográficas, tales como la edad, género y cultura entre otras cosas. Esto ha dado las condiciones para que la cooperativa haya logrado

conservar su funcionamiento de manera autónoma, y desarrollar una fuerte responsabilidad en el rol social que está cumpliendo, planteando una alternativa a los grandes del retail y al uso indiscriminado de insumos agrícolas" (Diana).



Desde la Ecoescuela señalan que se trata de una iniciativa en favor de la recuperación de las técnicas agrícolas tradicionales, es decir previas a la revolución verde impulsada en los años sesenta, que busca la reconversión de los cultivos hacia la agricultura orgánica. Si bien corresponde a un esfuerzo productivo, también contempla una arista distributiva, en el sentido de erigirse como una propuesta no-competitiva, denominada "Canastas asociativas".

Esta alternativa consiste en la asociación de los agricultores para ofrecer en conjunto sus hortalizas, reunidas en canastas, las cuales son distribuidas conjuntamente y retribuidas (económicamente) según la participación productiva de cada venta. Si bien en un principio



estos productos fueron ofrecidos a cambio de una suma de dinero -es decir, según las pautas del intercambio de mercado monetarizado- su aspiración es la de promover el trueque con otros productores o potenciales interesados, como también involucrar a los consumidores mediante un pago fijo de una cuota mensual, retribuyéndolos según las oscilaciones de la producción. En otras palabras, transformando a los compradores estacionales en socios estables.

Es en este sentido que las canastas adquieren la denominación de "asociativas"²⁵, en tanto se proyectan a futuro como una iniciativa que promueva la participación colaborativa entre los productores (compartiendo las pérdidas y ganancias de cada temporada), mientras se busca establecer un vínculo comercial distinto con los consumidores finales -a la vez que se suprimen los intermediarios-, asociándolos a las fluctuaciones de cada cosecha.

Entre las actividades de la Cooperativa también se considera la capacitación de productores, lo que realizan mediante talleres gratuitos en diversas materias: Eficiencia hídrica y técnicas de cosecha de aguas-lluvia, análisis de suelos, planificación de cultivos y elaboración de bio-insumos, entre otros.

Durante el año 2014, la cooperativa se encontraba postulando a una certificación orgánica colectiva:

"La que están haciendo acá en la Ecoescuela es de Bioaudita, y lo que hacen, esta certificación es muy cara, por lo que la certificación se le hace a toda la Cooperativa de Agricultores, entonces... hacen al azar la visita a uno de los agricultores de la cooperativa y hacen la certificación para todos. O sea, es una certificación grupal (...) [que] se preocupa de que no apliquen productos tóxicos, que lleven los principios de la agricultura orgánica y... eso" (Emiliano).

Nuevamente el hecho de figurar con una personalidad jurídica les abre nuevas posibilidades, a la vez que les permite asociarse a más agricultores que comparten sus objetivos. Si bien optar a una certificación de estas características puede ser inaccesible para un productor individual, al postular a ella como un ente colectivo pueden reducir los costos que este proceso significa.

Si bien contar con dicha certificación les permitiría acceder al mercado de productos orgánicos, el que exige este tipo de procedimientos, para los miembros de la Ecoescuela se trata de una contradicción que deben sobrellevar:

²⁵ De Matheus observó la misma modalidad en una granja en El Bolsón (Argentina), la cual se habría inspirado en la experiencia de las "Community supported agriculture" (CSA) o "Agricultura solventada por la comunidad": "Surgidas en los años 1970, las CSA se tornaron bastante populares en los Estados Unidos (...). En este modelo de asociativismo un determinado número de familias se compromete a adquirir toda la producción de un agricultor durante toda una temporada, compartiendo los riesgos y las ganancias de tal operación" (2013:62).



"En verdad, los chiquillos sienten que la certificación no es muy importante porque dicen, ¿por qué la gente normal, sin certificación, puede aplicar tóxicos, venenos, sin permiso, mientras que alguien que es orgánico, que está siendo ecológico, tiene que decir que es ecológico para que... para poder vender el producto? Ellos [Diana y Álvaro] creen que, simplemente, esto es parte de la burocracia que necesitan hacer para instaurarse más en el sistema porque para romper el sistema hay que hacerlo desde dentro" (Emiliano).

En tercer lugar, la Ecoescuela ofrece bienes y servicios a nombre de la consultora Piedra Angular Ltda. Ésta es una empresa creada en el año 2011 con el objetivo de "promover la sustentabilidad de las comunidades". Oficialmente Piedra Angular es propiedad de Álvaro y Diana, sin embargo, en la práctica también participan (o han participado) amigos y cercanos como Juan Pablo, Fernanda, Emiliano y Alonso. La participación de todos ellos se organiza en torno a departamentos, cada uno de ellos representa un área de trabajo y de especialización, entre los que se cuentan: educación ambiental, bioconstrucción, fitocosmética, agricultura regenerativa y biotecnología.

"Así como metidos de cabeza [trabajamos] en ella... Juan Pablo, pero él... bueno, nosotros le dijimos, tú eres parte de la empresa. Él anda por ahí y dice, nosotros tenemos una empresa, él no dice que trabaja para una empresa. Es parte de la empresa. Y... ¿quién más? Cristián, que siempre nos asesora, pero en general estamos siempre ahí los tres... nos cabeceamos con las facturas y cosas así. Tenemos una contadora, que es como la persona que lleva las cuentas de todo, los números y registros" (Álvaro).

"Cada departamento tiene su coordinación. Entonces, yo soy el coordinador de los departamentos de Agricultura regenerativa y Biotecnología. (...) La gente que está a cargo de los otros departamentos, que son el Álvaro y Diana, también coordinan en base a sus tiempos" (Juan Pablo, socio).

Ellos se definen como una consultora especializada en la implementación de soluciones para fomentar el desarrollo de asentamientos humanos sustentables, desarrollando también capacitaciones e investigaciones en el área de huertos orgánicos a pequeña escala. En su carta de presentación, sus gestores señalan:

"Nos enorgullecemos de estar en la vanguardia de las soluciones para realizar el futuro sustentable que tanto necesita el planeta, lo que hemos logrado a través de una centena de cursos, talleres y charlas donde hemos formado a diversos actores -de toda condición y rubro-".

Mediante asesorías de diverso tipo han trabajado con pequeños agricultores, personal de Prodesal o de municipios en diversas zonas de la región, abordando temas de nutrición orgánica, control de plagas y enfermedades desde una perspectiva orgánica. Ofrecen servicios a privados y participan en licitaciones, además de las temáticas ya señaladas, han participado en proyectos que buscan resolver el tema de los micro-basurales en Quillota y el tratamiento de desechos en general. Para esto ofrecen un enfoque amplio, que mezcla una mirada holística, por incorporar en su propuesta los ámbitos social, ecológico y económico:



“Fomentamos, a través de una mirada holística, conductas sociales y estrategias de sustentabilidad que promueven la mitigación de estos problemas a largo plazo. (...) La propuesta de este proyecto apunta a estimular el reciclaje de residuos y a promover el autoabastecimiento de las familias comprometidas en el mismo. Generamos, a partir del reciclaje y la producción de frutas y verduras -ricas en nutrientes esenciales para una dieta sana e integral- una dinámica de intercambio al interior de los barrios” (Carta de presentación, Piedra Angular Limitada).

También venden productos fitocosméticos, elaborados por ellos mismos en base a sus cultivos y también libros de temáticas afines. En ese sentido, aunque la mayoría de estas actividades las realicen con el logo de la Ecoescuela Vivencial, actúan con la razón social de Piedra Angular Ltda. En otras palabras, formar una empresa les permitió regularizar su situación ante Servicio de Impuestos Internos, pudiendo emitir facturas y boletas, mientras protegen su propio patrimonio:

“Una empresa es de responsabilidad limitada. La responsabilidad de la empresa es directamente el patrimonio de ésta. Si nosotros, nuestro patrimonio son dos palos y nos demandan, ya ahí está el patrimonio de la empresa y chao. No hay más repercusiones legales. Si yo hago algo y tengo un terreno, y la embarro, me pueden quitar el terreno, entonces...” (Álvaro).

Por otro lado, ser una empresa les ha permitido ampliar su rango de alcance y sus conexiones. A partir de esta figura legal pueden abarcar otro tipo de concursos, vincularse con otro tipo de actores y -como ya se ha señalado- transar sus productos:

“Con todos los actores del entorno podemos trabajar ahora que somos una empresa. Podemos trabajar con otras empresas, podemos trabajar con municipalidades, podemos trabajar con personas naturales, eso. ¿Nosotros por ejemplo ahora qué es lo que hemos hecho? Trabajo con algunas municipalidades, tiene este convenio con INDAP que es PRODESAL (...) entonces nosotros hacemos una especie de asistencia técnica, hemos hechos capacitaciones a pequeños agricultores de La Calera, Chimbarongo y Canela, bajo el nombre Piedra Angular” (Álvaro).

De este modo, mientras la Ecoescuela Vivencial se mantiene como un espacio informal, estas tres personalidades jurídicas le permiten asociarse a diversos programas gubernamentales o con actores del mundo privado. Ellas responden a un modo de influir en espacios estatales, un modo de optar a recursos y de incidir en el territorio, en conjunto a otros actores como ellos (que promueven la Permacultura y la transición) o bien con universidades y liceos. Este accionar es clave en su estrategia, en la medida en que su foco se mantiene en la propuesta pedagógica de erigirse como un centro demostrativo en Permacultura, conservando su sentido profundo:

“Es que en el fondo está todo relacionado, porque podríamos decir que el Emiliano es de la Eco pero no de Piedra Angular, pero en verdad está todo relacionado” (Juan Pablo, socio).



“La Ecoescuela es un proyecto que tiene vida propia, que tiene su alma y todo su rollo. Es un universo donde existen los trueques, en donde si tú tienes muchas lechugas puedes venir a estudiar a cambio de unas de tus lechugas... o de plano puedes venir a aprender y nadie te va a decir que te vayas” (Álvaro).

"Networking"

Fuera de los espacios institucionales, la Ecoescuela como organización ha logrado articularse con diversas experiencias afines. Logrando abarcar nexos a nivel regional, nacional e incluso internacional, forman parte de una amplia red de apoyo y difusión de Permacultura, agricultura orgánica y resistencia global:

"No necesariamente las hemos formado nosotros pero sí participamos, en algunas hemos participado y otras las hemos formado... Una red importante es la Red del Instituto Chileno de Permacultura, que ahí es donde... una red que nace principalmente de los que han estudiado Permacultura... la red de la Universidad de Gaia, el Movimiento de Transición, el Movimiento de Transición Global... y en el contexto local así, nosotros fuimos parte de la formación de una cooperativa de energía, que al final estuvo como mal gobernado y caputó y... después, la Corporación para el Desarrollo Ecosocial..." (Diana).

Desde este grupo existe plena consciencia de la importancia de generar redes, pues a través de ellas se articulan con otras organizaciones y redes de movimientos globales. A través de esta estrategia de articulación -que ellos llaman "Networking"- es como se conciben las posibilidades de generar un impacto a mayor escala, sentido que perciben y se transmite a los voluntarios y cercanos a la Eco:

“El perfil que tiene el movimiento... es un movimiento planetario que se expresa en distintos frentes. La Ecoescuela es un átomo dentro de su movimiento. Así como la Ecoescuela, hay en muchas otras partes organizaciones tal como ésta. Entonces es una vibración que está sonando, pulsando por distintos frentes (...) y este es un mundo que emerge y emerge con un poder que no tiene freno” (Keno, colaborador).

"Siento que esto es una semilla muy fuerte que se está expandiendo y expandiendo y [se está] generando acá en la Quinta región, que hay un movimiento fuerte en las personas y eso me gusta y me motiva, que siento que hay un despertar grande, siento que hay un despertar y como que me gusta que la gente no se queda en la teoría. Eso es lo que me gusta, como que la gente arriesga, experimenta, lo lleva a la práctica y lo hace de su vida cotidiana y a través de ese entusiasmo consiguen contagiar a otras personas. Eso es algo muy positivo porque acá hay voluntarios de todos los lugares, todos con esa energía, se expande más allá de los voluntarios, con las redes locales que se hacen siempre, cada vez hay unos lazos más fuertes y la Ecoescuela es como fundamental en todo ese movimiento y espero que vaya tomando más y más fuerza cada año y en cada momento y en verdad ni lo dudo, tengo plena confianza que esto va..." (Noemí, voluntaria española).



Éste es un sentido que se extiende a la relaciones que la Ecoescuela plantea con sus voluntarios y colaboradores, promoviendo que se repliquen y propaguen las experiencias en Permacultura. Así, las redes que establecen se vuelven oportunidades para fomentar la transición, lo cual se aplica también para las oportunidades de negocio que se dan con emprendimientos afines:

“Nuestro concepto es trabajar bajo alianzas estratégicas. O sea, si nosotros consideramos que podemos generar una alianza estratégica con una empresa similar a nuestro rubro, y lo podemos llegar a concretar, esa es nuestra visión. Es mucho mejor, y 1+1 es 11. Esa es como nuestra forma de ver la vida y también de ver la economía. Trabajar en alianzas, en apoyos, una palabra muy importante es "Networking". Eso, así nosotros nos relacionamos con otras empresas” (Juan Pablo, socio).

“El hecho de que seamos más, va a llevar a que haya otras ecoescuelas, otros puntos de encuentro y mientras más redes, mejor. Esa es la importancia de la diversidad, no sólo de semillas... [risas] sino la diversidad de personas. Es muy entretenido esto, vas compartiendo saberes y conocimiento. Es una experiencia totalmente recomendada” (Daniel, voluntario).



En sus palabras, es una alternativa fundada en la comunidad y el cooperativismo. El trabajo en red es fundamental por ser considerado como descentralizante y benéfico, por eso, pese a centrarse en lo local-territorial, buscan trascender fronteras regionales y nacionales, aprovechando las redes para abrirse a oportunidades en todo el mundo:

“Así como para decirte nombre y lugar no cacho, pero sé que hay páginas web, hay grupos de gente que tiene listas de los lugares con nombres, qué es lo que hacen, cuánto tiempo llevan. Hay caleta de redes po, hay que pensar que si dentro de Chile hay de estas redes de Semillas libres, Instituto de Permacultura Chileno, Ecoescuela y más, hay que pensar que también están a nivel internacional, o a nivel local pero en otros lugares. Entonces lo único que falta es unir todo eso en un solo... digo no es para algo monárquico por así decirlo, que se concentre todo en un solo poder o entidad, sino que cada uno haga sus cosas pero que tengan una comunicación directa con cada uno. Onda... no sé po,



comunicación, esa es la volada: la red. Más que tener a alguien que dirija a todos, es que cada uno se dirija y que se apoye con los otros en forma local” (Emiliano).

“Es otra lógica, eso es lo hermoso, no es la lógica del capitalismo y no sé cuál es la lógica de la Permacultura así como nombre, como comunismo o socialismo. Es como quizás una nueva forma de verlo, donde se busca el trabajo en comunidad, donde se generan alianzas estratégicas entre las empresas, el trabajo en red y no el trabajo competitivo, aislado, donde nosotros somos nosotros y ustedes son ustedes y estamos compitiendo” (Juan Pablo, socio).

Dentro de la amplia red de iniciativas en las que participa la Eco, una de las más importantes es la Red del Instituto Chileno de Permacultura:

“Sí... Es que... Mira, la Red del Instituto Chileno de Permacultura, yo creo que tiene como hartos objetivos y entre ellos está capacitar. Es enseñar porque el Movimiento de Permacultura es algo súper nuevo y algo que viene de afuera, entonces ¿cómo instalas el concepto y esto como de “Ciencia de Diseño”? que es como... ¿Alguien científico que igual tiene su tecnología, tiene sus métodos y todo, [cómo puede avanzar] en hacerlo popular? ¿Cómo la haces popular y cómo lo haces en red? Porque hay un desafío súper nuevo porque como es nuevo, como es experimental igual el tema, que la gente se vaya fortaleciendo, reportando, tomando fotos, publicando su información en un mismo espacio... Entonces, en algún momento el Instituto armó la página para que todos pudieran poner su información ¿cachai? Porque era como un blog...” (Diana).

De ese modo, los primeros pasos del Instituto Chileno fueron centrados en difundir sus planteamientos de diseño, apoyando también a las primeras iniciativas que tomaron lugar en Chile. Entre ellas se anotaron experiencias a lo largo de todo el país, de diversa escala, pero todas apuntando a darle continuidad a los planteamientos de los primeros desarrolladores, Bill Mollison y David Holmgren. A partir de estos postulados, el Instituto organizó sus redes siguiendo un modelo de administración "Biorregional":

"Nos organizamos biorregionalmente, está la biorregión Valle Maipo, que son los de Santiago; la Biorregión Valle del Aconcagua, que somos los de acá; La biorregión Bío Bío, octava región; y... Villarrica, que es el otro. Entonces todas las iniciativas que se organizaban biorregionalmente tenían un representante y a través del representante nos reuníamos en reunión nacional y se reportaban las cosas que se estaban haciendo, poníamos lucas para la página... ¿cachai?" (Diana).

Para el caso de la biorregión de Aconcagua, se creó en el año 2009 la Red Aconcagua en Transición -dependiente del Instituto Chileno de Permacultura- con el objetivo de aunar todas las experiencias en Permacultura situadas en el valle conformado entre los ríos Aconcagua y Marga Marga. Unidos por principios éticos, declaran en su página web:

"El equipo de la biorregión del Aconcagua trabaja potenciando el desarrollo vecinal y comunal a través de trabajos en conjunto con juntas de vecinos y municipalidades en todos los ámbitos del desarrollo sustentable. Realiza actividades de huertas comunitarias, facilitación de proyectos de eficiencia energética y tecnologías solares."



Si bien la Red Aconcagua se encuentra actualmente inactiva, llegó a contar con una inscripción como personalidad jurídica. En ella participaron organizaciones como Granja Crisol, Paraíso El Escalante, Ecogranja-Homa: Artesanos de Paz, Nace una semilla, Wind Aventura y, por supuesto, la Ecoescuela Vivencial.

La Eco también se mantiene contactada con otras experiencias en Chile, como Bioantu, Ecocentro El Espino, Ruka Trancay y Ecoescuela El Manzano. En especial esta última, ubicada en las cercanías de Concepción, representa un referente fundamental para los miembros de la Ecoescuela Vivencial:

"[Tomé un] Curso de Diseño en Permacultura, que estaba dictando como una de las escuelas más importantes en Permacultura de Chile, que es la Ecoescuela El Manzano, que ellos en el fondo son los padres de la Ecoescuela Vivencial porque iniciaron este movimiento, empezaron a dar los primeros cursos certificados de Permacultura, que son procesos de dos semanas, donde los dos primeros días uno en el fondo entiende sistema económico, crisis cultural, crisis del agua y todo eso, y luego tienes una semana y media de conocimientos sobre manejo de bosques de alimentos, manejo de huertos, manejo, o sea, construcción con materiales locales... sistema de tratamiento de aguas y el concepto básico que es aprender a diseñar" (Diana).

El Manzano además es el punto desde donde se inició la Red del Instituto Chileno de Permacultura, siendo uno de los nodos fundamentales en su gestión y mantención. La Ecoescuela Vivencial mantiene estrechos vínculos con ellos, pero también con otras redes, entre ellas la Red Nacional de Semillas y otras de intereses afines:

"Sí, están... tienen muchos, ahora no recuerdo muy bien pero el grupo de semillas, una cosa así, pero están en muchas organizaciones, están en cooperativas, están dentro del Instituto de Permacultura de Chile también, conocen mucha gente de otras zonas del continente y de Chile, que también están haciéndole a la agricultura orgánica, tienen muchos contactos y están muy metidos en la red de la sustentabilidad, por así decirlo. Entonces están haciendo bien la pega. Saben qué tienen que hacer y están ahí, están aguja" (Emiliano).

Paralelamente, interactúan a nivel internacional con diversas iniciativas, tal como: Gaia Foundation, Permaculture Research Institute y WWOOF. Estas conexiones, además, le permiten a la Ecoescuela recibir a voluntarios de todas partes del mundo, principalmente de Europa y América.

En este aspecto, World Wide Opportunities on Organic Farms (Oportunidades internacionales en granjas orgánicas), o WWOOF por sus siglas en inglés, es una red fundamental para la Ecoescuela Vivencial. Siendo un red de iniciativas fundadas en base a la agricultura orgánica, con el objetivo de darse a conocer y poder contactarse con voluntarios que estén interesados en aprender y trabajar en ellas, tempranamente la Eco se inscribió en esta red, recibiendo permanentemente voluntarios de todo el mundo. Siendo jóvenes en su mayoría, ellos han sido a lo largo del proyecto una fuente de energía constante para el proyecto:



“Eran jóvenes, no sé cómo llegaban. Yo creo que por internet pero eran de aquí, de la región de Valparaíso y a veces de Santiago también, aparecían muchos jóvenes, eran chilenos sí, y en esa época empezó a inscribirse en el WWOOF, World Wide Opportunities on Organic Farms, y ahí empezó a llegar gente de otros países” (Valeria, madre de Diana).

“Llevamos viajando aproximadamente un año y medio, pero llegamos a Chile hace un mes... y a lo largo del viaje intentamos hacer voluntariados y wwoofing para aprender sobre Permacultura y, sobre todo, ecología y agricultura biológica... así hallamos la Ecoescuela” (Marion y Jean, voluntarios de Nueva Caledonia).

Se trata de una red constituida por un listado virtual, categorizado por países. Para acceder a dicha lista, o bien para formar parte de ella, debe pagarse una suma de dinero. Sin embargo, los voluntarios que llegaron por este medio consideraron justo el pago, confiando en que se trata de una iniciativa que busca promover la agricultura orgánica:

“Sí, te cobran igual. WWOOF como organización es una organización sin [finés de] lucro, así que tienen que mantenerse de alguna forma. Porque ellos se encargan de la página, coleccionar toda la información y ponerla junta ahí...” (Camila, voluntaria alemana).

Tan solo durante el año 2014, a través de esta red, la Ecoescuela Vivencial recibió a voluntarios de diversos orígenes: colombianos, neocaledonios, italianos, paraguayos, brasileños, españoles, alemanes y estadounidenses. Entre ellos habían quienes manejaban algunos aspectos de la Permacultura o la agricultura orgánica y buscaban profundizar en ellos, otros buscaban conocer experiencias sustentables, o bien, simplemente viajar y mochilear.

No obstante, conciliar las redes de mayor escala con el vínculo con el territorio más próximo es sin duda un esfuerzo para la Ecoescuela. Sus gestores reconocen que se trata de un desafío fundamental para establecer un crecimiento orgánico del movimiento, conjugando un énfasis local con una proyección nacional o global:

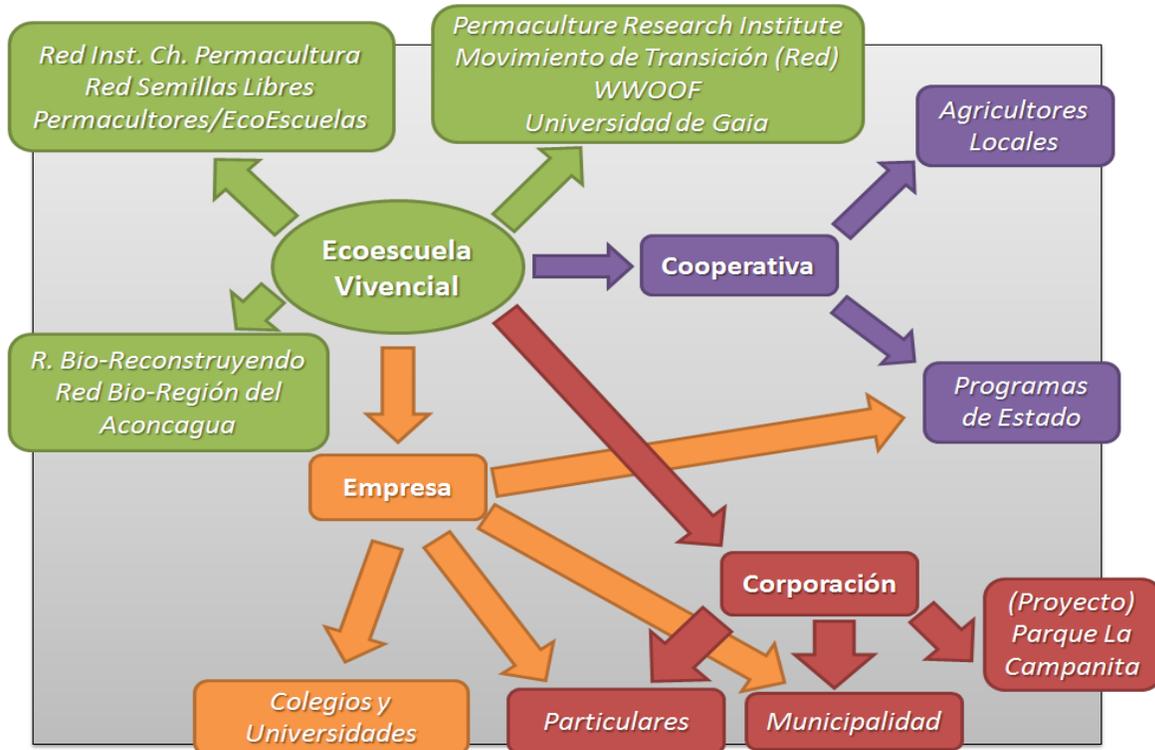
“Porque la Javi, ponte tú, con el Griffen eran los que convocaban [a la red del Instituto Chileno de Permacultura] y yo estaba en otra, entonces tampoco yo lo hice. Entonces se empezaron a dar una serie de cosas que, en el fondo hicieran que el Griffen me dijera 'Oye Diana, falta más integración' y yo así, como con la cabeza cabizbaja, es como 'Pucha, es que nos estamos levantando ¿cachai?'. Como que igual yo estuve dando mucho tiempo a la red pero yo todavía no estaba sustentada, no tenía mi proyecto armado entonces es como un tiempo de retroceso y muchos de la red estamos así...” (Diana).

Entre las experiencias que han podido desarrollar dentro de la ciudad y la región, fuera de las relaciones con las instituciones gubernamentales, está la ya citada Red Bio-Reconstruyendo Valparaíso, la Bioferia de Quillota y la Feria Caja Mágica, participan además activamente en foros y charlas, como también con variados grupos de activistas de la zona. También reciben a colegios y universidades que los visitan para aprender de



su experiencia. Sin embargo, sus vínculos fundamentales son sus amigos y cercanos que participan y apoyan regularmente sus iniciativas:

"[Trabajamos] con personas, que son personas naturales, que son de acá de Quillota y les encanta la iniciativa, que se han hecho bien amigos, algunos, de nosotros y nos ayudan siempre. (...) Lo hermoso son los profesionales que viven por acá, así cabros como el Juan Pablo, el Hernán, la Fer" (Álvaro).



**Diagrama 4: Diagrama estrategias de articulación
(Elaboración propia)**

Por otro lado, el manejo de internet y de las diversas redes virtuales ha sido en gran medida el soporte que les ha permitido alcanzar un despliegue que es tanto local como global. Además del caso de WWOOF para las redes internacionales, en el caso nacional, tanto su blog, su página en web, como el apoyo prestado por prensa como el Diario El Ciudadano, han permitido su difusión en internet.

En un aspecto mucho más difícil de medir, Gonzalo, el encargado de las redes virtuales de la Eco señaló el éxito y las oportunidades que el internet le ha propiciado a la Eco, recordemos que a través de ellas llegaron voluntarios de todo el orbe:



"Cuando empecé a meterme de lleno, porque trabajo con las redes sociales, que igual es bien masivo eso, me di cuenta de que tenían un recibimiento súper fuerte a través de la web. Se maneja información súper rápida y no sé cómo empezó a crecer todo, la frecuencia de contactos que tienen, pongamos un 'Me gusta' en el fanpage [de Facebook], de pasar de tener a 1500 pasaron a los 2800 ¡Así [de] rápido! [Haciendo un chasquido]. La gente está muy interesada, ¿cachai? Desde mi opinión nomás porque igual tienen la media trayectoria, pero siento que gente que no los conocía desde un comienzo los empezó a tomar como líderes de opinión y es la Eco... no lo puedes refutar tanto, porque es su trabajo."

"Creo que el internet ayuda mucho y los están invitando a participar en talleres y aquí en la zona veo que en los colegios y en las redes de instituciones públicas también los están invitando a participar en educar, entonces creo que es la mejor manera de insertarse en la sociedad, en el sistema local digamos" (Valeria, madre de Diana).

Impacto

La propuesta de la Ecoescuela es una alternativa fundada en su carácter práctico y local, cuyo impacto puede medirse por la profundidad del cambio o "la Transición" desencadenada en otros espacios o colectividades dentro del territorio que los acoge. Dentro de esta materia, sus co-directores evalúan su propio desempeño como exitoso.

Después de todo, tras sus primeros años, la Ecoescuela ha recibido cientos de visitantes y voluntarios de todas partes del mundo -Álvaro calculó aproximadamente dos mil personas- a la vez que han realizado varias decenas de talleres, considerando diversos niveles de profundización. A comienzos del año 2015, tanto colaboradores como miembros del equipo de la Ecoescuela mostraban su conformidad con el desarrollo del proyecto:

"Valió la pena todo el rato esa pega y tres años para algunos es poco, para otros es harto, pero yo encuentro que igual es poco tiempo para lo que estamos haciendo ahora y la... lo que nos consideran de repente, gente..." (Diana)

"Estoy muy contenta de haber llegado a un lugar donde vemos un proyecto que, siendo tan nuevo, en tres años ha avanzado tanto como para tener tan pocas debilidades y... que tienen nuevos proyectos para construir algo que evoluciona... Es bonito. Partieron de un pequeño espacio pero ya están logrando cosas. Estoy verdaderamente contenta de formar parte de este equipo" (Marion, voluntaria francesa).

"Mira, por ejemplo ayer fui a Santiago a una jornada y de repente voy entrando a una tienda de, claro que eran productos orgánicos que se llama Planta Maestra, y entro y me dicen 'Hola, ¿cómo está? usted es la mamá de Diana' y entonces nos pusimos a conversar y 'sí, yo estuve en un taller', entonces parece que mucha gente ha pasado por aquí y efectivamente, ya hay mucha gente que yo ya ni siquiera me acuerdo pero que dicen que han estado aquí y creo que si ha habido rotación o por lo menos hemos



entusiasmado gente que han tenido el contacto, se fue creando redes yo creo, es parte de una red más grande que a lo mejor no es tan visible pero si es bastante importante y es mundial además" (Valeria, madre de Diana).

Si bien reconocen haber realizado un importante aporte a la difusión tecnológica en materia de construcción y agricultura sustentable, principalmente valoran el impacto subjetivo que han logrado en su entorno:

"O sea, desde ese punto hasta ahora han pasado más de dos años. Y efectivamente hemos hecho lo que teníamos pensado hacer, la gente ya cacha la Eco... ya hay personas que en el peor de los casos, creen que esto ya es posible, cosa que antes era una fantasía" (Álvaro).

"Entonces mi anhelo de poder conocer cosas vivencialmente, precisamente haciendo, se pudo materializar en ese entonces. Entonces por un lado, tal como lo han hecho todos los voluntarios que han venido... surqué la tierra, hice el piso de acá también, aprendí a construir, aprendí nociones y más que nociones sobre todos esos aspectos y... qué bueno porque esa angustia que me vino en el escritorio de una Corporación se me fue rápidamente y al mismo tiempo pude ver que es muy tangible y palpable que hay un grupo de personas que, algunos le llaman que están despertando, otros le dicen de que están no sé, aprendiendo, pero hay una inquietud que ya no es meramente sectaria de un foco de personas, sino que es como que en todo el mundo hay personas interesadas en hacer las cosas como se están haciendo acá, entonces... eso ha sido bueno" (Cristián, colaborador).

Ambos, colaboradores y voluntarios reconocen el aporte en sus vidas que ha significado la Eco, difundiendo saberes y especialmente aportando como un nodo para la construcción de redes de contacto para fomentar la Transición a nivel local y global:

"La escuela es un punto de encuentro, básicamente, dónde se intercambian todos estos saberes de manera muy agradable. Ella es como, ¿cómo se podría decir? Un... vendría a ser como un semillero. Yo lo veo de esa forma, un semillero en la que la gente viene a aprender y después -bueno, algunos vienen de paso pero- lo lleva a su lugar. Es un punto de encuentro, un semillero donde se puede dar este intercambio. Es un rol muy importante el que cumple" (Daniel, voluntario).

"Esto hoy en día está pegando fuerte desde muchas otras partes, desde Australia que puede decirse devino todo esto, hasta todo Latinoamérica, en cada país. Hoy en día se está desarrollando muy rápido todo este nuevo... nueva forma de vida" (Natalie, voluntaria colombiana).

"Cada uno tiene sus razones para hacer esto y trae otras cosas. Algunos vienen con caleta de experiencia y todo eso, otros sin nada, otros de forma teórica e igual es como... una red, tal vez pequeña, que uno va intercambiando las informaciones que uno tiene y las experiencias..." (Camila, voluntaria alemana).



De esta manera, el intercambio de saberes y experiencias, de la mano del cambio de mentalidad, promueve la replicabilidad de alternativas basadas en Permacultura. Así, paulatinamente puede reconocerse la fecundidad de los esfuerzos desenvueltos por los miembros de la Ecoescuela:

"Es que... es una hueá viva. Sustentable es, de nuevo, un término humano para poder definir algo. Sustentable es algo que se puede mantener en el tiempo. Pero esto no es sustentable, esto no sólo se ha mantenido en el tiempo, esto se ha ido expandiendo súper potentemente. Tanto así que ya hay como 4 lugares en el planeta donde quieren hacer como, no sé po... Ecoescuela Vivencial: Guatemala en Transición, como Ecoescuela Vivencial: Melipilla en Transición, entonces... sipo es más que sustentable, esto no es evaluable" (Álvaro).

"La Permacultura no se termina cuando me voy de la granja, sino recién ha empezado para mí. (...) Igual, socialmente yo creo que tienen una gran significación porque yo quiero aprender mucho y transmitir esos conocimientos, para que esos sean conocimientos que sean accesibles para todos e interesantes igual para mucha gente... Sí. Y otra cosa personalmente es que ahora voy a regresar a la universidad, estoy aprovechando de... como dije antes, de hacer otra cosa" (Camila, voluntaria alemana).

Por otro lado, gracias al reconocimiento que les ha dado la inscripción de diversas personalidades jurídicas, han logrado establecer vínculos con diversas instituciones y programas estatales. Entre ellos se cuentan orfo, Sercotec, el Ministerio de Medioambiente, Indap, las municipalidades de Quillota y El Tabo, además de universidades locales como la UPLA:

"Prodesal trabaja con la Ecoescuela y le hacen talleres de agricultura biointensiva o preparaciones de biopreparados... entonces, normalmente son muchos agricultores de la zona que vienen gratis. No gastan ningún peso en venir acá, todo es pagado por el Estado" (Emiliano).

Con estas instituciones se dedican principalmente a ejecutar capacitaciones, en materias de apicultura, agricultura orgánica y bioconstrucción. Sin embargo, su intención es la de poder ejecutar proyectos y asesorías que apliquen los principios del diseño en Permacultura, pero reconocen que aún no cuentan con el apoyo suficiente:

"Hemos tenido reuniones, bueno, una con el alcalde de Quillota, que se ve muy entusiasmado con esto, como muy motivado, se impresionó mucho con nuestra experiencia, con lo que proponíamos, pero de ahí a la ejecución, es como... falta generar enlaces para apoyar esto, lo veo lento pero no es imposible" (Diana).

Sin embargo, poco a poco la propuesta de la Ecoescuela logra suscitar la atención de distintos funcionarios locales. Luego de múltiples contactos y actividades realizadas al alero de la Municipalidad de Quillota, otros organismos estatales reconocen el interés por sus propuestas:



"Es que la mirada que tienen desde la Ecoescuela es súper innovadora y va también más a la esencia misma de la persona. No es algo que viene y se instala, como lo que siempre sucede en los barrios y es más de lo mismo, si no que generando como otras cosas en los vecinos" (Funcionario Quiero Mi Barrio).

"Vivo en Limache y trabajo en Quillota, en INDAP, Instituto de Desarrollo Agropecuario, que trabaja con pequeños agricultores. Por ahí, bueno, hay un poco de gente que está metida en el tema y por ahí los conocí y desde ahí, es una excusa laboral para poder venir para mí e intentar contactarlos... a la Ecoescuela con gente de la Ligua y que se yo, tratar de ampliar redes, en definitiva" (Funcionario INDAP).

Finalmente, un campo de influencia para la Ecoescuela también ha sido el familiar. Si bien los padres y madres de Diana y Álvaro -especialmente estas últimas- han desempeñado un soporte fundamental para el proyecto, prestando apoyo en diversos aspectos, ellas también se han visto influenciadas por los planteamientos de la Permacultura. Así, por ejemplo señalaba Elisa, madre de Álvaro:

"Sí, bueno yo he aprendido con los niños a no consumir ponte tú bebidas, entonces mejor consumir los jugos naturales, con la fruta. Aprendí a usar las verduras, porque no comen casi carne. Entonces igual aprendí yo a través de ellos, igual de la Diana, no me acuerdo cual fue, pero aprendí a usar el shampoo, que eso tiene muchos compuestos químicos, cosas así. En general, entonces, a través de todos los conocimientos que ellos tienen uno se va enterando de las cosas y uno va aprendiendo y lo va aplicando en la casa, hacer el arroz integral, por ejemplo el pan, no consumir pan y cosas que tienen químicos".

ii. Sentidos de la acción colectiva

"El proyecto no tiene como finalidad irnos a vivir a la cresta solos y en la mega disfrutando de la autosuficiencia... la finalidad es hacer escuela, los que vivamos ahí estaremos siempre dispuestos a enseñar lo que aprendemos/desarrollamos/utilizamos" (Álvaro).

Crítica política

Desde la Ecoescuela Vivencial se sostiene una crítica que se extiende sobre el modelo de desarrollo -y el estilo de vida en general- chileno. El carácter político de la Eco, es decir la necesidad de establecer una alternativa política propia, surge como necesidad ante el desencanto frente a los partidos políticos convencionales, tanto sus ideas como sus formas de organización, comprendidos como confrontacionales y sectarios:

"El tema de los partidos políticos se basa en la división, en el 'yo pienso esto y tú piensas lo otro'. La Permacultura es integración, no hay Permacultura sin lo que hemos vivido, ni va a existir ahora sino que va a pasar más adelante. No quita lo que ya sabemos, solamente queremos integrarlo para hacerlo mejor. No hay personas que sirvan o no sirvan, acá todos servimos porque todos dependemos de la naturaleza, es como... te podría decir que es como el partido político de todos porque todos vivimos bajo este



contexto. Y no... por rollos morales o mentales, no vamos a darnos cuenta... partimos todos en la misma base de que necesitamos comer, necesitamos guarecernos y necesitamos agua ¿y nuestros modelos políticos qué están haciendo? Destruyendo el agua ¿cachai? Entonces como que hay problemas mentales que hacen que las cosas de base no estén funcionando” (Diana).

“Bueno, todos estamos de acuerdo con qué opinamos que el Chile de hoy, sus instituciones políticas y modelo de desarrollo, sea por los motivos que sean, no sirven. No es algo sustentable en todo sentido, así que todos decimos que lo que podemos hacer frente a ello es hacer una alternativa, hacer un... contra ello no hacer guerra, no en plan de institución o del sistema de gobierno en Chile, si todo el planeta en lo que está planteado es algo gigantesco y frente a ello... paciencia, organización y responsabilidad” (Álvaro).

De este modo, aquello que se cuestiona es el efecto fragmentario de las colectividades y sus partidarios, su competencia y falta de operatividad para realizar los cambios necesarios dentro de la sociedad. Pero también dicha crítica es más profunda pues, según los mismos miembros de la Eco, se trata de patrones que se expanden en toda la sociedad, excediendo el espacio político institucional e hilando incluso dentro de otros movimientos contestatarios.

“Sentí que antes que hacer, había que educar... porque sentí que por los mismos movimientos sociales (...) todos igual competían entre ellos. Igual había chaqueteo, eran los mismos patrones sociales degenerativos, entonces dije no, necesitamos algo como realmente nuevo, completamente nuevo que nos reeduce y que nos forme y no nos deforme como hace la universidad y todo. Entonces ahí pensé en ese concepto de una escuela, como un espacio donde uno aprende en la experiencia, porque sentí que es la experiencia la que nos transforma. No el concepto, la idea, la teoría, sino que la experiencia de comer algo que cultivaste, encontrarte con otro que... no sé, estuvo viajando por el mundo, cosas así” (Diana).

Es una crítica transversal a las formas de organización convencionales, entendiendo por esto a los partidos políticos como también a otros movimientos sociales, lo que lleva a Diana, Álvaro, Esteban, Alonso y sus colaboradores a plantear una estrategia de acción colectiva diferente. En este sentido, buscando entre las alternativas de transformación social, la educación se muestra como una opción para la construcción de un paradigma diferente:

“La Eco genera un espacio de conocimiento para que la gente, por ejemplo, viva de manera más austera, puede ahorrar haciendo su propia fitocosmética, puede ahorrar con medicina natural, el tema de nosotros que trabajamos con agricultura orgánica que son insumos de bajo costos, tratamos de promover una agricultura de bajo costo, sana, y rentable y que funciona. Entonces nos hacemos cargo de, por así decirlo, de difundir un conocimiento, para que la gente tenga un mejor estilo de vida” (Juan Pablo, Socio).



“Siento que hay un despertar grande, siento que hay un despertar y como que me gusta que la gente no se queda en la teoría, eso es lo que me gusta, como que la gente arriesga, experimenta, lo lleva a la práctica y lo hace de su vida cotidiana y a través de ese entusiasmo consiguen contagiar a otras personas. Eso es algo muy positivo porque acá hay voluntarios de todos los lugares, todos con esa energía, se expande más allá de los voluntarios, con las redes locales que se hacen siempre, cada vez hay unos lazos más fuertes y la Ecoescuela es como fundamental en todo ese movimiento...” (Camila, voluntaria alemana).

Esto quiere decir, reeducar a los sujetos desde sus principios éticos hasta llegar a un estilo de vida completamente diferente al que hoy en día se vive en cualquier ciudad del país y tal vez del mundo. De esto modo, la crítica de las alternativas políticas los lleva a una propuesta educativa como práctica política y ensayo de una nueva sociedad, fundada en los principios de la Permacultura y la Transición.

La política de la Transición

La acción colectiva de la Ecoescuela se aleja de las acciones de protesta, adquiriendo un sentido diferente, distanciándose de la competencia e intentando aunar alternativas y esfuerzos pues pretenden superar lo que denominan “la crítica fácil” para concentrarse más bien en la creación de alternativas concretas:



“Al final la gente por eso se organiza para reclamar, porque lo que busca es un mejor vivir. Y la Eco así como que dijo ‘yo no quiero’, y que lo que le pasó a Álvaro que fue dirigente estudiantil, yo también fui, que siempre me gustó la otra parte de estar en los movimientos sociales en el colegio, y que uno era bueno para reclamar, pero al final se aburrió de reclamar y ahora está como en el hacer. Y a parte del hacer, porque uno se podría ir al cerro como Álvaro y decir ‘me voy al cerro, sabís que me compré un terreno porque tengo unas luquitas, me voy al cerro, tengo todo este conocimiento y voy a hacerla solo. Me voy a dedicar a vivir aquí en paz en familia, a cultivar mis alimentos, y generar mi propia energía y estar tranquilo’... pero dijeron que querían hacer eso, pero aparte quieren estar abiertos a la comunidad, de que la gente



también pueda tener acceso a ese conocimiento, o a poder ver esa experiencia para que ellos lo puedan replicar” (Juan Pablo, Socio).

“A través del ejemplo nosotros pretendemos influir en otras personas ¿Por qué? Porque una persona, si tú lo tratas de convencer, si tú tratas de convencer a uno quizás lo logres. Si tienes la habilidad y quizás si tienes labia, quizás logres convencer a una persona, pero cuando una persona se convence a sí mismo ahí no hay vuelta atrás. Cuando tú les muestras algo que es real, de la realidad, y que lo ven y no lo dudan, a pesar de que no lo entiendan. Entonces, a través del ejemplo creemos que hay que repartir información” (Álvaro).

“Acá la propuesta es hacer cosas. En vez de ir y protestar porque no hay cosas (...). Pero cuando uno hace propuestas como 'aprende a hacer tu casa, aprende a cultivar tus alimentos...' al final te das cuenta que es muy intenso” (Franco, voluntario).

La acción pedagógica es comprendida de un modo político y politizante, en tanto persigue difundir sus planteamientos pero, sobre todo, apunta a transformar los modos de vida. Por esta razón, el objetivo es que los voluntarios y colaboradores puedan poner en práctica el proyecto en sus propios espacios de vida, así la replicabilidad y aplicación de sus saberes es fundamental para sus propósitos.

“Me interesa porque se basa en lo que va a... tener un fin como desarrollo en nosotros a largo plazo con nuestro futuro, entonces, en cuanto para mi aprendizaje personal quiero seguir fomentando la agricultura orgánica, que es tan importante como para dejar todo lo transgénico que no están metiendo siempre y como para eso, para saber los métodos que se pueden aprender en cuanto... a la agricultura y Permacultura también como autosustento viable para nuestro desarrollo futuro, así como mi... podría decirte que es una idea que yo [llevaría] a Colombia, estando acá en Chile, para ir a difundirla y fomentarla allá y más que todo, llevarla a cabo.” (Natalie, voluntaria colombiana).

“Yo vine porque quiero allá ayudar a mi familia. Entonces, es un compromiso enorme, aprender aquí lo más que se pueda, llegar a replicarlo allá y es la salud de mi familia, su bienestar lo que está en juego. La huerta que se cree allá va a ser un punto de encuentro, como decía un profesor, la mesa es un punto de encuentro donde todos somos iguales. (...) Ya sabemos todo lo que pasa con los alimentos hoy en día y eso es un síntoma directo para generar un ambiente adverso, con alimentos sanos, con buena comida y ayudar también a mis amigos... esto es un punto que se va a formar en Chiloé” (Daniel, voluntario).

“Este lugar es muy bueno... esta iniciativa que están llevando los chiquillos es súper buena, está rindiendo muchos frutos su trabajo, están en muchos proyectos, con el Estado, lo están haciendo todo muy bien... Me gusta participar en este proyecto, ser parte del equipo y me dan ganas también de... en algún momento de mi vida, llevar un proyecto como éste. Ser como una escuela, un lugar didáctico, que vengan colegios, que vengan agricultores, que vengan a aprender. Porque a mí me gusta mucho enseñar también,



entonces que vengan a aprender de la agricultura, que es lo que también me gusta. Eso es lo que valoro mucho de este lugar, buen lugar” (Emiliano).

Los miembros de la Ecoescuela se proponen “viralizar” la Permacultura como modo de vida, su intención es multiplicarse y “crecer como hongos”, que sean tantos que la Transición no pueda detenerse. Saben que cualquier asentamiento humano es factible de “hacer la transición” y a través de sus voluntariados y talleres buscan desbordar el modo de habitar vigente. En este aspecto, la Ecoescuela se concibe a sí misma como una especie de catalizador del territorio, en el sentido en que buscan potenciar la Transición de su hábitat a través de su propio ejemplo:

“[Demostrar] que vivir en el campo o que vivir así como conectado, en un ambiente relativamente saludable, así como no tóxico... es viable, económica y socialmente. Tú puedes ser bien visto socialmente y tener solvencia económica si te dedicas a algo así y no es necesario que sea un... que le echés químicos a los cultivos o que te prostituyas. Tienes que estar abierto a hacerla, como no enfocado en un plan sino en una idea. ¿Cuál era la idea de nosotros? Mostrar como en grupo se puede vivir así en comunidad, utilizando residuos, haciéndonos cargo de la basura del sector... Entonces así, demostrar que con acciones simples tú puedes disminuir el ambiente tóxico” (Álvaro).

“Tú cambias tu entorno inmediato y ese es un espiral, tú empiezas y ya nadie lo puede detener, por decreto ni por leyes, no hay forma de detenerlo” (Keno, colaborador).

Como se ha visto, la principal estrategia –o bien, el sentido mismo de la acción colectiva– se centra en el carácter práctico de la propuesta, con el objetivo que cada individuo pueda cambiar su realidad y desde esa transformación influya en su entorno, alcanzando a quienes habitan y comparten con él. Dentro de esta alternativa se evidencian los horizontes y valores más profundos que componen y dan sentido a esta propuesta:

“Yo creo que la... creo que la idea es de liberarse de los... de... de las expectativas y... no sé, me falta la palabra para eso, pero liberarse de muchas cosas con las que tienes que cumplir cuando estás dentro de ese sistema y cuando... con trámites que tienes que hacer y esas cosas. Yo creo que lo que ellos están buscando es... sí, una sociedad basada en valores como amistad, confianza, intercambiar cosas en vez de estar en competición y (...) creo que por eso, la alternativa que están buscando, sí, es algo tal vez como se vivía antes del capitalismo, como compartiendo, ahí apoyándose” (Camila, voluntaria alemana).

“Sí pero, si uno vive de forma productiva, va a necesitar cada vez menos dinero. Entonces te vas a dar cuenta que poco a poco el dinero va a perder su valor. Capaz que en el sistema económico el dinero va a seguir valiendo el papel falso, el oro, pero tú dices, de qué me sirve porque ya estoy produciendo todo” (Emiliano).

“Un día que fui a mi casa toda alegre y mi tío va y me cuestiona, que cuál era mi estrategia para cambiar el mundo y me ataca en el fondo porque 'yapo ¿cuál es tu estrategia? porque en verdad puro hipismo' y en verdad yo no supe que responderle porque me sentí tan atacada y más encima por alguien de tu familia que uno no piensa



algo así y ahora el Keno me da una súper buena respuesta que yo le puedo dar a mi tío: Mi estrategia es un cajón de lechugas y una gallina que me de huevos, y esa es la estrategia. En el fondo, esa metáfora de tener una gallina y lechugas, es la independencia que uno puede tener al cambiar esta forma de vida, que es en el fondo a lo que creo que todos nos estamos ligando. Independencia. Porque por distintos motivos nos hemos dado cuenta que el mundo que hay no nos gusta y queremos hacer un pequeño esfuerzo de cambiarlo para vivir más armónicamente, así que de eso se trata la lechuga y la gallina...” (Fernanda, colaboradora).

“Igual es una propuesta que también apunta a que los vecinos sean más autónomos, en que no dependan tanto del sistema, que puedan utilizar los propios recursos que ellos tienen en el entorno. Acá el barrio igual es como rico en temas como relacionados con la naturaleza. Acá por ejemplo la gente perfectamente podría mejorar sus casas con todos los materiales que hay en el río, o con toda la basura que hay acá, se podrían hacer cosas. Nosotros en el plan de gestión social vamos a trabajar directamente con el tema de la bioconstrucción. Se va a enseñar cómo mejorar la casa, cómo levantar algo. Nosotros nos vamos a enfocar más en esto, en el tema de la autonomía” (Funcionario Quiero Mi Barrio).

Nociones como independencia, autonomía o soberanía alimentaria no son ajenas al sentido de la acción colectiva en la Ecoescuela Vivencial pero sus gestores comprenden la distancia que existe entre la realización de estas concepciones y los desafíos cotidianos del proyecto, aún humildes y concretos. Por eso estas nociones se alojan en lo profundo del discurso, pues si bien permiten fijar un horizonte político global, los desafíos vigentes son de carácter concreto y a pequeña escala:

“La Permacultura es casi una utopía creo yo. Porque significa vivir 100% autosustentable, o regenerativo... y aquí en la Ecoescuela todavía no logramos eso, es un desafío difícil, es casi desenchufarse del sistema. Ya no tienes que estar conectado a la red eléctrica o solamente de soporte; el sistema de agua, tiene que ser todo dentro de ese lugar, porque o si no, no es sustentable po. Entonces... es su buen trabajo y una vez que se logre ese trabajo, esa sustentabilidad completa, eso no para” (Emiliano).

“Yo creo que lo que los chiquillos realmente quieren es establecer una alternativa fuera del sistema y no dentro del sistema. (...) [Sin embargo] Creo que, todavía estamos... en total, como sociedad, estamos dentro, dentro, dentro del sistema, todavía, del capitalismo. Así que para un solo actor es casi imposible estar fuera del sistema y sobrevivir. Porque ellos igual están dependiendo del dinero que... que reciben del gobierno, que solicitan para algunos fondos, o el dinero que ganan con esas cosas, y mientras están dependiendo de ese dinero, no son fuera del sistema, pero igual si algún día acá en Quillota, digamos, hay mucha gente que lo hace, algunas cosas así... igual... si sería así, sí podría ser posible porque igual ahora sería mucho, mucho trabajo mantenerse, autosustentarse fuera del sistema porque tendrías que producir todo, todo, todo para ti mismo. Y si hay muchos proyectos, podrían decir ‘Okey, nos dedicamos a... no sé, legumbres, frutas, no sé qué cosa...’ y van a recibir leche y otros alimentos que no



cultivan acá, de otros proyectos. Por eso, si le das un poco de tiempo, o mucho tiempo y mucha motivación de todos, podría ser que en el futuro se pueda... Se puede decir que sí, son vidas fuera del sistema” (Camila, voluntaria alemana).

“[¿El sentido?] De poder... evadirte del sistema, del sistema neoliberal. De tratar de evitar todo lo que está contaminado, los alimentos procesados... Básicamente reciclar, tener en cuenta que todo sirve. Lo mismo, no generar desechos. Reutilizar constantemente. Eso, es un método de supervivencia. Tiene de todo (...) la verdad, es cuático... es súper cuático, pero no sé. Quizás lo evitas en ciertas formas, no es 100% pero en un porcentaje sí. Evitando ir al supermercado, ponte... y sacar las frutas de tu propio huerto” (Felipe, tallerista).

Si bien para algunos –en especialmente para los voluntarios- la Permacultura se percibe como una alternativa para “salirse” del capitalismo, estableciéndose como una alternativa hacia la autarquía, los gestores de la Eco entienden la Transición de un modo distinto. En cambio, preparan una propuesta que es global, en el sentido ya no de "salir" sino de transformar el modelo de desarrollo en su conjunto:

“A mí igual me choca cuando uno habla del ‘sistema’ como algo ajeno porque uno no es ajeno al sistema, aunque de verdad uno crea que no, que yo no funciona así, ahora hay máquinas para hacer hoyos y aunque yo trabaje con un chuzo... el chuzo igual lo hizo una industria, así que igual uno lo compró, igual uno se compra ropa, entonces uno es parte del sistema, es un producto del sistema y el renegar del sistema te hace vivir en una incongruencia constante, en una incoherencia, en algo... eso como 'estoy viviendo en algo que no me gusta', ¿cachai? Y eso causa un conflicto en tu entorno, en tus niños, en todo. Entonces si tú vives aceptando que tú eres parte de esto y cuál es tu poder de... eso, hacer cosas. ¿Qué vas a hacer? depende de ti, depende de tu formación, de lo que tú quieras” (Álvaro).

“Es muy difícil luchar fuera del sistema. Hay que mostrar que se puede luchar dentro del sistema. Lo que están haciendo es súper bien porque mientras más abarquen va a ser mejor, dentro y fuera. Entonces, como la naturaleza, mientras más diverso, mejor” (Emiliano).

“Así como estamos... no podemos salir del capitalismo, eso... quiero vivir así como estoy pero necesito mis cosas del capitalismo, necesito, qué se yo... mi remera o salir a algún lado, despabilarme en un bar o lo que sea, todo eso depende del capitalismo” (Alonso).

Como se ha dicho, buscan influenciar al resto del sistema capitalista para "hacer la transición" hacia una nueva lógica, fundada en las éticas de la Permacultura. De este modo, subyace una alternativa no-violenta y práctica de la transformación social y económica:

“La Permacultura es subversiva y lo es porque, no en el sentido de '¡vamos a las armas, chicos!', porque plantea una manera de vivir que rompe los esquemas del sistema capitalista de los intereses, que son muy grandes y han sido creados. Tiene que ver con la esclavitud, con el dinero, el poder... se rompe eso porque te da la libertad para hacer lo



que quieras hacer, empoderándote de la capacidad de poder hacerte una casa, cultivar tu alimento, de administrar tus tiempos, de desarrollarte, entonces eso sí se vuelve masivo como fue el hipismo en algún momento, que después se tergiversó. (...) El hipismo era un socialismo establecido en que se rompió la propiedad, se generó... otra idea de libertad y a través del amor, a través del amor de... darte cuenta que cada cosa tiene un valor, en el sentido de... vida. Entonces, sí es subversivo y puede pasar que si se empieza a volverse masivo, que es lo más seguro, va a haber un bloqueo, que eso es como obvio porque hay muchos intereses, pero a la vez, tampoco va a haber una protesta '¡vamos a las armas a defender...!'. No hay nada que defender, hay que seguir haciendo lo que... estar con la naturaleza, es eso al final..." (Franco, voluntario).

"A no ser que quieras gastarte la vida haciendo algo en contra de lo que está fluyendo... Nosotros no vamos en contra del sistema. El sistema es algo concreto, es lo que está acá producto de que los locos que tenían el poder para decidir cosas a gran escala, decidieron en base a lo que sabían... y sabían bien poco. No estoy diciendo que eran tontos pero... lo que ellos entendían como 'Esto es lo mejor', lo hacían. Prefiero ver la existencia así a que hay índoles malévolos. Es una preferencia, quizás es al revés pero yo lo veo así. Por ende, yo creo que si empiezo a tratar de funcionar, nosotros funcionamos en el sistema... estamos en Chile Proveedores y todo eso, pero no de la misma forma, ¿me cachai? Entonces estamos en la corriente pero nuestro barco no anda igual que los otros barcos. Anda diferente y nos gastamos menos energía. Estamos generando más barcos que se están dando cuenta de 'Mira... ésta es la mega y estamos más piola'. Entonces eso no es funcional... no es ser subversivo. No estoy diciendo que somos líderes pero se me viene a la cabeza esa imagen, como que un jefe te ordena cómo hacer las cosas, un líder te muestra cómo hacerlo. Entonces nosotros, no es que queramos ser líderes pero definitivamente creemos que si mostramos cómo se hace algo, para la gente va a ser más fácil llegar y copiarlo y decir '¡Mira! si los cabros están en la mega, están repiola, viven tranquilos...' a que decir 'Mire este libro es súper bonito, usted nunca va a conocer y haga lo que dice ahí porque el loco de verdad estudió caleta y era profe y viejo...': ¡Argumentos po! Si tú no conoces al loco, quizás que fraude inventó él y te digo, es el primer acercamiento que uno tiene frente a estos conocimientos" (Álvaro).

Lejos del derrotismo político, de la desidia y la anomia, conciben los desafíos de un cambio de paradigma paulatino. Por eso también participan de espacios acogidos por la institucionalidad, concibiéndolos como plataformas funcionales a sus propósitos, tanto para visibilizarse, establecer redes o conseguir fuentes de financiamiento. En este aspecto, las personalidades jurídicas y certificaciones son cruciales:

"Yo por ejemplo ahora estoy llevando la contabilidad de la Ecoescuela: las ventas de todos estos productos, por concesión, ventas por directo, ventas en línea, estoy llevando el inventario, la inversión y toda esa pega. Entonces eso inevitablemente es una herramienta súper comercial y todo. El marketing, la etiqueta bonita, su video, todas esas cosas son inevitablemente súper comerciales pero es para poder entrar en el sistema" (Emiliano).



“No, perro, nosotros somos de los pocos en Chile que hicimos una corporación, una empresa y participamos al toque en cooperativa, que son las formas legales con que te puedes empoderar en el gobierno. Los otros no lo hacen porque dicen ‘es que es caer en su mismo juego’ y yo soy de la idea de que la única forma en que podemos lograr algo es que les ganemos en su mismo juego, o sea que ocupemos las reglas como ellos las diseñaron para salirse con la suya para salirnos con la de nosotros” (Álvaro).

Según la comprensión que plantean respecto de la relación con el modelo de producción en su totalidad, lo local es capaz de incidir en lo global tanto como esto ocurre en el sentido contrario. De esta manera y en la medida en que la transformación particular asciende a escalas mayores, ésta se propagaría sobre otras dimensiones del modo de vida, planteando nuevas bases para, por ejemplo, la alimentación de las poblaciones, el desarrollo y aprovechamiento de tecnologías y saberes sustentables, como también para un modelo económico y social diferente.

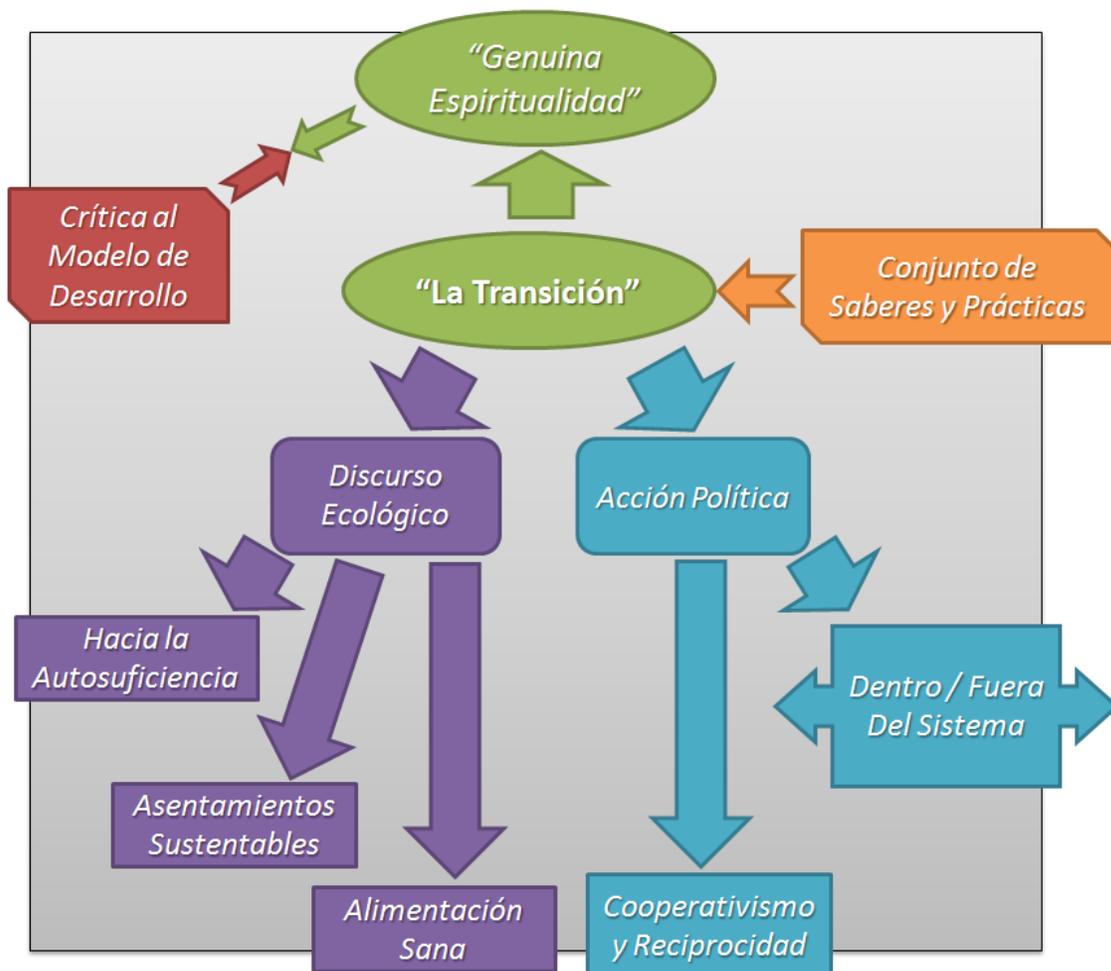


Diagrama 5: Sentido de la Acción Colectiva
(Elaboración propia)



Algunas alternativas



“Es chistoso pero... es como ser tuerto en una tierra de puros ciegos... porque todo lo que estamos haciendo, todo el mundo lo podría hacer, sin estudios universitarios... pero la cultura te aleja tanto de esto que realmente no hay forma de que se pongan a hacerlo” (Álvaro).

Las potencialidades del modelo de sociedad que ofrece la Permacultura, en un sentido global, son múltiples. En el caso de la Ecoescuela Vivencial, esto puede esbozarse al menos en tres aspectos de su proyecto: La racionalidad económica que proponen, marcada por el cooperativismo; el modo de habitar y administrar los territorios, denominado biorregionalismo; y una concepción de la alimentación que apunta hacia el autosustento y la medicina natural. De este modo, las alternativas que aquí se esbozan ofrecen aterrizar las perspectivas sobre la resiliencia local, la sustentabilidad ecológica y el respeto por la naturaleza, explorando las posibilidades de la ética permacultural.

a. Racionalidades económicas

En términos económicos, buscan desarrollar un modo de integración distinto que permita la puesta en práctica de valores alternativos a los subyacentes al intercambio de mercado -predominante hasta el día de hoy- tal como el voluntariado o el trueque. Éste último, si bien sólo es experimentado a una escala incipiente, les permite ensayar racionalidades²⁶ diferentes a la monetarización y acumulación de capitales:

“La Ecoescuela es un proyecto que tiene vida propia, que tiene su alma y todo su rollo. Es un universo donde existen los trueques, en donde si tú tienes muchas lechugas puedes venir a estudiar a cambio de una de tus lechugas... o de plano puedes venir a aprender y nadie te va a decir que te vayas. Si llega un día un loco diciendo 'oye cabros, ¿los puedo ayudar en algo?' [Le diremos] 'sí, venga para acá, mire hay caleta de cosas que hacer' y el loco va a aprender, ten por seguro que va a aprender algo. Nadie le va a cobrar ni nada, esa es la onda de la Ecoescuela y hasta eso, de hecho, queremos llegar a eso finalmente, que no tengamos que cobrar nada para que vengan a aprender, que sea más que al costo, beneficiando...” (Álvaro).

“Sí pero, si uno vive de forma productiva, va a necesitar cada vez menos dinero. Entonces te vas a dar cuenta que poco a poco el dinero va a perder su valor. Capaz que en el

²⁶ Según Godelier: "La noción de racionalidad económica nos remite a un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos en el seno de un sistema económico dado y el estudio de las capacidades objetivas de evolución de estos sistemas. Sabemos que estos dos problemas se encuentran ligados, a pesar de no estar en el mismo plano, porque para entender la racionalidad de comportamiento económico de los individuos se necesita conocer la estructura del sistema económico y social en el seno del cual actúan. (...) No se puede analizar lo económico en todos sus aspectos con la sola ayuda de la ciencia económica, porque lo económico está implicado en el funcionamiento de las estructuras no económicas que así determinan en parte su sentido" (1974a:25-26). Dada la complejidad de este tema, en el presente apartado sólo se presentará un esbozo del problema.



sistema económico el dinero va a seguir valiendo el papel falso, el oro, pero tú dices, de qué me sirve porque ya estoy produciendo todo” (Emiliano).

“Si uno va a vivir en el método permacultural por así decirlo, va a ser necesario, va a ser un efecto el tener que hacer trueque porque vas a necesitar menos dinero, y va a haber otra gente que no va a necesitar tanto dinero tampoco y que les conviene más intercambiarlo. Entonces es como un efecto de vivir así, así lo siento yo” (Andrea, voluntaria catalana).

Son enfáticos, se trata de cambiar desde sus patrones básicos y valores, el sistema económico actual. Identificando el modelo capitalista con el ascenso del individualismo y la competencia dentro de las ciudades y poblados, se ven en la obligación de poner en práctica una alternativa distinta, fundada en los valores de solidaridad:

“¿Cómo no vas a poder adaptar a humanos para que funcionen en cooperativismo? (...) En general todas las especies del planeta que han elegido la competitividad se han extinguido, porque la competencia llega a un punto en que no es sostenible y colapsa sus sistema y mueren. En cambio las especies que han logrado proliferar y que siguen en aumento, siguen colonizando nuevos ambientes de forma estable, son las que eligieron el cooperativismo” (Álvaro).

“De partida, existe un trabajo voluntario, existe el trueque, en la Eco se da el trueque, se da mucho el trueque. De hecho los chiquillos hoy en día están viviendo el trueque por ejemplo, trabajo por el conocimiento, experiencia y comida. Es trueque. Y también el tema del trabajo comunitario o la visión de vida en comunidad que también es real. Hay gente que no es de tu familia viviendo en conjunto por un bien común, eso dista mucho de lo que es el capitalismo que es totalmente individualista, y que es lo que nos está llevando a nuestra autodestrucción como sociedad” (Juan Pablo, socio).

Sin embargo, su financiamiento también corre por cuenta del cobro por la realización de talleres o de la venta de productos elaborados en la misma Ecoescuela (por ejemplo, lavalozas, shampoos o cremas), como también insumos y asesorías para la producción agrícola o servicios asociados a la construcción. En este sentido, las estrategias



económicas predominantes están marcadas por la realidad del medio –el “sistema”- en el cual ellos se desenvuelven:

“Nosotros cobramos, somos demasiado consecuentes con el tema de los cobros, nos calentamos caleta la cabeza y de repente cuando estamos ganando... qué, la mitad, un cuarto de lo que cobran normalmente, nosotros [decimos] ‘oh ya bacán...’ ¡Entonces, chao! Nosotros somos así nomás. No, preferimos... tenemos la



mentalidad de querer hacer las cosas lo mejor que se puedan hacer, no sacarle la mayor cantidad de plata que yo le pueda sacar a lo que yo pueda hacer” (Álvaro).

“Porque se producen alimentos o se comercializan esos alimentos, pero es parte de la cadena de la agricultura. Ahora las huertas de la Ecoescuela es casi para puro autoconsumo. Entonces [como voluntario] estás trabajando para producir alimentos, para que coman la Diana, el Álvaro, tú, yo, el Emiliano. ¿Y qué consigues a cambio? Que nunca habías estado en una huerta, que trabajes en una huerta y sientas lo que significa trabajar en una huerta” (Juan Pablo, socio).

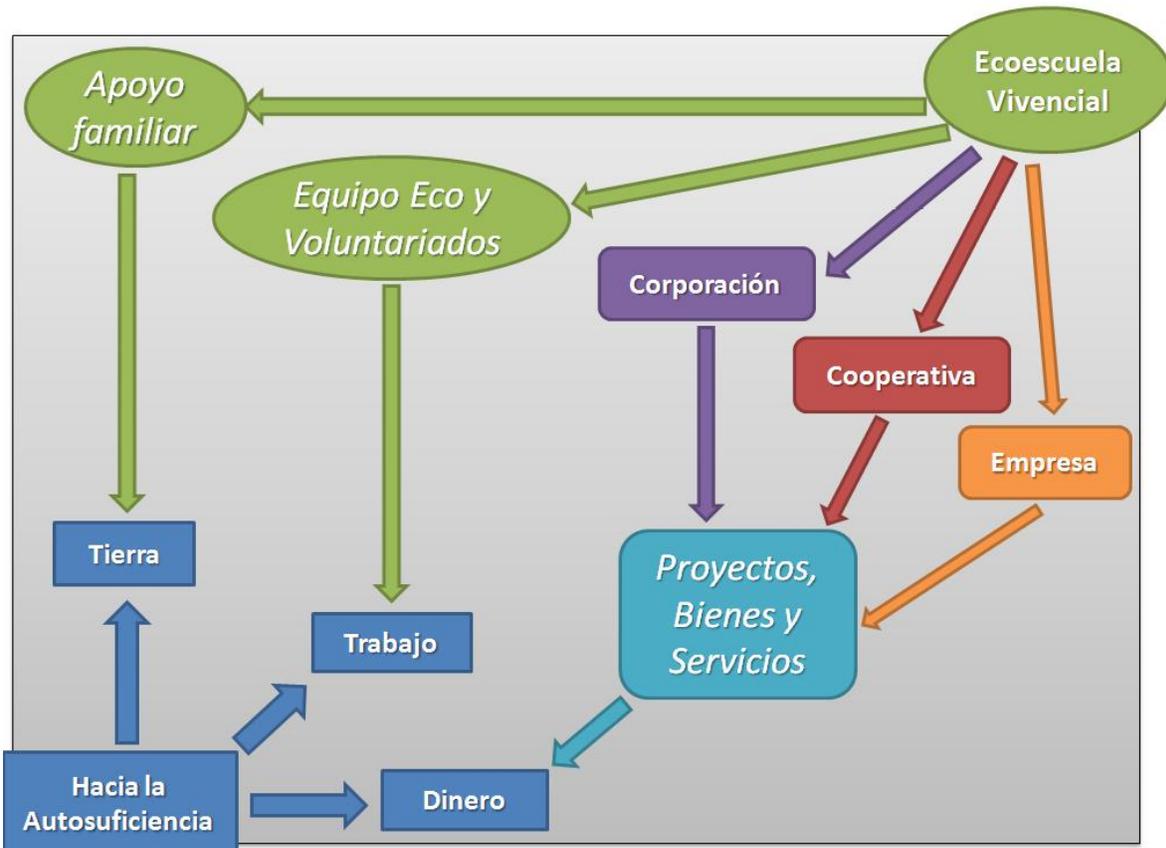


Diagrama 6: Esquema económico
(Elaboración propia)

“No sé, la Eco funciona con voluntarios. Viene un voluntario, se le da hospedaje, comida y se trabaja, a cambio de eso... Y ahí uno aprende, aprende hartas cosas” (Alonso).



El esfuerzo es el de ensayar –prefigurativamente- otras estrategias económicas, las cuales coexistan con las predominantes²⁷. Los mejores ejemplos de esto son los voluntariados, las mingas y el trueque, las cuales –si bien subordinadas- exhiben una racionalidad económica y ecológica alternativa: Junto a no perseguir fines de lucro, se proponen bajar el consumo energético y propiciar la integración con el medio natural, reduciendo el impacto de sus actividades. En última instancia, apuntan hacia el autosustento de sus actividades pero antes de lograrlo –explican- deben invertir tiempo y recursos.

“Estamos en una sociedad basada en la economía, ¿cierto? Como que el tema de la supervivencia va por medio de la plata... hasta que no seas autosustentable, porque igual para llegar a ser autosustentable tienes que llegar a comprar varias cosas o demorarte una generación, entonces para poder generar las lucas ¿cómo hacerlo también basados en la ética? Y ahí hay cosas que se están haciendo, de negocios, basadas en la Permacultura que son también súper buenas, todo el tema de lo que es agricultura basada en la comunidad, los talleres, los cursos, los centros demostrativos con educación en Permacultura, las visitas guiadas, las elaboraciones de queso, de productos que son saludables, igual uno puede hacer negocios con cosas sanas y basarlos en el comercio justo, en la producción local, como que también trae la parte económica desarrollada... y la Permacultura tiene respuesta para todo, yo no sé si para algo no tiene respuesta” (Diana).

“Es tan maravilloso, [en el cerro] no pagan luz, con un panel ¿cómo estamos? Se ve espectacular. O sea, invertir cierta plata, pero después te olvidas... O sea, igual para tener plata nos metemos al capitalismo (...) pero en el momento lo puedes dejar digamos, igual haciendo tu huerta, y vender y vender, para juntar tus luquitas y comprar tu cosas. Después ya te olvidas de comprar, tienes todo. Tabaco, lo tengo, lo armo. Quiero zanahorias, tengo zanahorias. Quiero tomates, tengo tomate. Quiero una fruta, tengo fruta. Pero es con el tiempo” (Alonso).

b. Biorregionalismo y Resiliencia

Dentro de la propuesta permacultural, resulta fundamental comprender que para poner en práctica una economía alternativa -fundada en las éticas del cuidado medioambiental, humano y la redistribución de los excedentes- debe plantearse una transformación que supere el ámbito doméstico. De este modo, para ser integral, la Transición debe extenderse en un rango territorial, integrando perspectivas administrativas y políticas. Así,

²⁷ Desde la Agricultura Biodinámica, una de las tantas vertientes que conviven dentro de la Ecoescuela Vivencial, se señala como “Ley social fundamental” que “El bienestar de toda una comunidad de personas que en ella trabajan, será tanto mayor cuanto menos cada uno requiera para sí mismo el producto de su trabajo, es decir, cuanto más de este producto él ceda a sus semejantes, y cuanto más sus propias necesidades se satisfagan, no de su propio trabajo, sino del de los demás” (Steiner, 1981:15).



la noción de Biorregionalismo²⁸ despliega una alternativa para desarrollar territorialmente la sustentabilidad social y ambiental:

"Sí, como un gobierno alterno. El último capítulo del libro de Bill Mollison se llama 'Una gobernanza alterna', en inglés 'An alternative Nation'... ahí se plantean las organizaciones biorregionales, que son los contextos naturales, es lo que nos une y lo que va formando cultura, tiene que ver más con el contexto geográfico, natural..." (Diana).

Esta es la dimensión colectiva de la Permacultura y apunta al sentido trascendental del habitar, en tanto su dimensión social y territorial incita a promover la resiliencia de los asentamientos y las colectividades pues, como señala Álvaro: *"Son ellas las que perduran y no los individuos"*. Así, las biorregiones son asentamientos humanos a gran escala que, definido por características ecosistémicas y culturales, entrañan un principio de convivencia y coordinación económica:

"Y eso es importante, en conjunto. Uno produce una cosa, el de al lado produce otra y generan una resiliencia... Una biorregión, una sustentabilidad en conjunto. El de allá trabaja arcilla, el de acá cultiva mucho, el de allá hace licor, el de allá sabe hacer otras cosas, tiene colmenas" (Franco, voluntario).

En síntesis, el sentido de este tipo de distribución es, en primer lugar, ecológico puesto que busca adecuar los asentamientos humanos a las condiciones naturales de cada hábitat; pero también es cultural, buscando respetar y conservar las identidades asociadas a los territorios; por otra parte, el sentido es igualmente económico, de modo que una biorregión apunta a resolver el sustento -esencial, al menos- del conjunto de sus habitantes, fomentando el intercambio interno. En definitiva, las delimitaciones políticas se circunscriben a las características ecológicas, culturales y económicas de cada territorio, comprometiendo un sentido de colectividad, coordinación y perdurabilidad, que finalmente es lo que desde la Ecoescuela Vivencial se comprende como resiliencia local.

c. Alimentación y Salud

Son muchos los voluntarios y colaboradores que se acercan a la Ecoescuela preocupados por su salud, buscando alternativas al modo de alimentación industrial de las ciudades:

"Me pasa como a la Diana que la experiencia de alimentarse de lo que uno produce también me transformó harto, así que también estoy en esa, dedicado cien por ciento a eso, al tema agrícola y asociado al tema de la alimentación. Ahora me toca con los

²⁸ "El movimiento biorregional apareció en la década de los 70, y buscaba dar poder a los seres humanos dentro de una región naturalmente cohesiva -por ejemplo, una cuenca o la región de un delta o de un valle- para arrogarse el cuidado de aquel lugar y protegerlo de las fuerzas mayores que actúan para cambiarlo o dominarlo produciendo daños ecológicos. Los biorregionalistas son grupos ambientalistas de corte más bien radical que tradicionalmente oponen resistencia a la autoridad de las naciones-estados, las que no tienen sentido en términos ecológicos. También valorizan las formas de vida no-humana y su derecho inherente a existir" (Mander en Estenssoro, 2009:96-97).



chiquillos que vamos a hacer hornos solares, deshidratadores, pero que al final todo va para allá, para poder cambiar la alimentación porque cachamos que a través de la alimentación uno se transforma...” (Patricio, colaborador).

Pero también, en la Ecoescuela se cultivan hierbas medicinales con el objetivo de elaborar fitocosméticos o para fomentar la medicina natural. En este aspecto, se preparan remedios caseros -y se enseña cómo prepararlos- contra enfermedades como el herpes, la calvicie, la artritis y el cáncer. De esta manera, la alimentación y la salud entran un sentido más profundo, vinculado a la apuesta por la transformación social:

“Si tú produces tu alimento estás libre y esa libertad te permite mirar tu entorno de otra manera y ese puro hecho que tengas una comida, un huevo gratis, producido por tu trabajo, porque tú cuidas la gallina, ese es tu trabajo, mientras esté viva, vas a tener alimento...” (Keno, colaborador).

“Yo creo que la alimentación juega mucho aquí en contra de las mentes humanas ¿cachai? La Coca Cola, las masas, el azúcar... la televisión... como que... y la educación po, si... como que, no sé qué milagro sucedió que yo y muchos de nosotros no quisimos seguir el modelo, pero hay muchos siguiendo el modelo sabiendo que no funciona. Entonces hay un tema con las mentes dormidas, con las almas... o no sé cómo decirle a eso que en el fondo no están siguiendo sus propios sueños, si los de alguien más” (Diana).

La producción doméstica de alimentos y medicina representa uno de los principales componentes dentro del estilo de vida que promueve la Permacultura, esto se sostiene en su importancia potencial respecto de la resolución de las necesidades básicas y así, acercarse a la autosuficiencia.

Límites, desafíos y proyecciones

“Nosotros somos producto de este sistema y este sistema, lamentablemente, se basa en base al dinero” (Álvaro).

“- ¿Entonces permacultor puede ser cualquiera?

- Sí, cualquiera que tenga las ganas yo creo, la motivación igual” (Emiliano).

a. "Reconversión neoliberal"

Comenzando por las dificultades para acceder a terrenos donde implementar un proyecto de estas características, pasando por los gastos en materiales o herramientas necesarios, y considerando los problemas de sequía, desabastecimiento y concentración hídrica del Valle Central, las iniciativas fundadas en el diseño en Permacultura pudieran verse -en nuestro país- sumamente coartadas. De este modo, tanto la difusión de los saberes de la Permacultura como el proceso de Transición enfrentan variadas limitantes:

"Lamentablemente entiendo, y en mi caso personal es difícil acceder a tierra. Ahora mi familia se tuvo que endeudar para comprarse una parcela. Y porque poner una cosa para



terminar sus días. Pero hay mucha gente que no va a tener acceso nunca a la tierra, porque es demasiado caro, aunque lo quisiese” (Juan Pablo, Socio).

“Lamentablemente, la gente que tiene menos recursos económicos y a veces tuvo menos educación y estuvieron más sometidos al sistema que uno... ¿cachai? para que pudieran salir adelante tuvieron que sacarse la cresta y bajo esos contextos... no sé, que vas a tener que construirte tu casa o [a veces están] una semana sin plata porque tienes que invertir o ir a cultivar y hacer la hueá sustentable, no se puede po ¿cachai? Entonces sí, por un lado te puedo decir, es para cuicos porque hay que tener un terreno” (Diana).

De este modo, el elitismo es un problema concreto para este tipo de iniciativas –al menos en Chile, bajo las actuales condiciones de vida- pues el acceso a los recursos necesarios se encuentra restringido por las lógicas de mercado. Sin embargo, la esencia misma de los saberes de la Permacultura no fue jamás pensada para que esto sucediera así, sino que es el contexto social y económico el que fomenta la segregación socioeconómica de estos planteamientos:

“Sí, o sea... que se tomó por los cuicos es un tema. No es que es para ellos. En realidad es todo lo contrario, es para gente que no tiene el material de construcción y va a poder construir con tierra, agua y paja. O sea que después se agregan materiales a esto y se sabe que haciendo pilares se va a hacer de forma sólida, o qué sé yo, y que ya podís usar el diseño en perma, pero lo otro es adobe. La perma es diseño en Permacultura. Entonces, la mayoría del hippie, que es el que hace esto allá [en El Bolsón], es el hippie con lucas, él que se puede dar la vida hippie, y quiere hacer cosas de la tierra. Entonces agrega a estos dos factores lucas y perma, y hace algo hermoso, no la ruca. Pero la ruca cien por ciento es para gente vulnerable. Es para que utilice el recurso que tiene botado en su patio y haga algo lindo. Entonces, es lamentable que una sociedad con dinero se haya apropiado de este sistema, por una cuestión de lucas, no sé si tan así, o por un tema de lenguaje, de querer estar conectados con la tierra, pero donde sirve, es la gente que no tiene recursos. Es ahí donde realmente...” (Funcionaria Quiero Mi Barrio).

Debe tenerse en cuenta que la Permacultura es una disciplina naciente y su expansión está recién alcanzando nuestro país y el continente. Por esta razón, se dificulta el acceso a ella, incluso a causa de barreras idiomáticas, como también es problemático el acceso a los cursos y certificaciones existentes puesto que son escasos y aún costosos.

“La Permacultura se inició en Australia. Australia habla inglés. En Latinoamérica si no tienes plata o no tienes una oportunidad buena para aprender eso, va a ser muy difícil encontrar manuales en español de la Permacultura. Todos estos libros de Bill Mollison, de David Holmgren, todos estos libros están en inglés, no hay ninguno en español y esos son los libros que más peso tienen. Y es de la información que más puede servir, pero que no está disponible para todos. Entonces por eso siento que es algo de élite. (...) Por eso en Europa está tan fuerte la movida, porque el idioma está ahí” (Emiliano).

Por esta razón resultan fundamentales los mecanismos de trueque y voluntariado que fomentan desde la Ecoescuela, haciendo accesible la apertura de sus conocimientos y



haciéndose responsables de la necesidad de difundir los saberes que poseen. Concebidos como un centro demostrativo que busca irradiar su apuesta social y productiva al resto de la ciudad y del valle, la articulación con entes de Estado -como municipalidades, Prodesal y Quiero Mi Barrio- que financian las capacitaciones prestadas a agricultores y público en general, resulta fundamental.

Por otro lado, el carácter mismo de la propuesta de la Ecoescuela -es decir, la Transición como alternativa paulatina para transformar desde lo local hacia un modelo económico y social global alternativo- entraña otra amenaza fundamental:

“De hecho, yo creo que acá la Ecoescuela está transitando un poco a lo que es el capitalismo verde. Porque estamos vendiendo productos ecológicos, estamos vendiendo jabones, vendemos shampoos, vendemos alimentos procesados, vendemos cosméticos naturales. Eso es, si tú lo ves, en pocas palabras es capitalismo porque igual estamos vendiendo a través de una moneda, estamos vendiendo en un lugar. Pero, va a ser el primer paso para la transición y va a llegar un momento en que va a haber tanta gente pensando 'verde', que se va a dar cuenta que el capitalismo tampoco es la solución. Entonces va a hacer otra transición. Va a ser una transición del capitalismo al capitalismo verde y del capitalismo verde a otro sistema económico. (...) Son pasos. Vamos a ir saltando de un sistema a otro hasta que lleguemos a un sistema adecuado para la humanidad, yo creo... Es una transición, de a poco se va haciendo. No podemos esperar que millones de personas pasen del capitalismo, que es un sistema global hoy en día, a otro sistema. Tenemos que hacerlo de a poco, sino se va a producir un caos tan grande que va a quedar literalmente la cagá y esa regeneración, después de ese caos, va a ser mucho más lenta. Tiene que ser más tranquilo, no hay que acelerarse. (...) Y en algunos lugares puede que esté pasando al revés... en algunos lugares. Depende mucho de la persona que esté intentando hacer ese cambio y la resistencia que tengan. Porque son desafíos, lo que se está haciendo ahora es un desafío. Se está desafiando al sistema actual, intentando cambiarlo desde adentro, que es un desafío grande, y que como todo desafío, uno lo puede lograr o no lograr” (Emiliano).

Cabe recordar que la alternativa política de la Ecoescuela se basa en el aprovechamiento de espacios institucionalizados mediante diversas figuras jurídicas y certificaciones para difundir sus postulados y participar de más espacios. En este aspecto, el capitalismo verde -como "reconversión neoliberal"- plantea el peligro de cooptar dentro de una racionalidad económica que es ajena a las éticas de la Permacultura. Teniendo en cuenta que la Ecoescuela Vivencial toma como punto de partida una crítica general al modo de vida contemporáneo, la gradualidad de la transformación es, a la vez que una virtud, una tensión constante.

De esta forma, la Transición como apuesta política y estilo de vida enfrenta cotidianamente los desafíos de una posición subordinada a las estrategias económicas de integración predominantes, esto es el intercambio mercantil. Sin embargo, en todo momento plantean su confianza respecto de la superación del actual modelo de desarrollo, al comprenderla como una necesidad irrestricta:



“Siento que el capitalismo como sistema está hecho para desaparecer. En su momento ha tenido un ímpetu, una fuerza global... que no es sostenible. (...) Es un sistema que se basa intrínsecamente en la inconsciencia, en un interés ciego. Entonces, tampoco se trata de eliminar la economía. La economía no es mala, es el estudio de las necesidades humanas... genera el intercambio... que la gente pueda tener acceso a bienes ecológicos o alimentos sanos, no industrialmente tratados, con químicos como pesticidas... que al final nos hacen mal. Entonces, no se trata creo yo de eliminar el capitalismo sino que es un proceso de cambio, de tomar los valores de la naturaleza para aprender a mezclarnos con el medio, a nosotros mismos. ¿Cómo puede ser que los precios de los alimentos suban cada vez más? Eso pasa por algo, ¿por qué pasa? porque hay algo que no es sostenible. El sol no empieza a salir todos los días un poco menos, está bien tiene sus ciclos, el invierno y el verano, la rotación de la tierra, pero es... está en armonía y nosotros, los seres humanos en algún momento debemos generar esa armonía... de hecho la generamos todos los días... con las prácticas asociadas al ser, al cultivar algo... te das cuenta que no necesitas consumir algo industrial” (Franco, voluntario).

b. Proyecciones y oportunidades

La Ecoescuela Vivencial nació de la necesidad concreta de un grupo de jóvenes por encontrar un proyecto de vida que les hiciera sentido, buscando cambiar las lógicas predominantes de consumo energético, desigualdad social y económica, depredación ambiental y, en lo global, del modo de vida urbano. Tomando esta crítica como punto de partida, el año 2011 se habilitó un centro demostrativo en Permacultura. Esta escuela buscaba irradiar más allá de su núcleo inicial, abordando la ciudad en su conjunto e incluso el valle en su totalidad:

“La Ecoescuela tiene una proyección más allá del lugar, tiene que ver con Quillota, tiene que ver con el mundo, con la interacciones que se van dando fuera de este espacio y el movimiento que vamos apoyando fuera de esto...” (Diana).

“Imagínate qué sería de Quillota, una ciudad de Chile, que no produce basura. A eso iba... Por eso te decía eso, eso es como el peak de lo que yo creo que podríamos llegar a influenciar acá en la ciudad, así como la cima de todo... de ahí para abajo, córtala. Después puedes hacer una universidad del tema, algo así, pero que sea la ciudad la que demuestre que se puede” (Álvaro).

“Entonces como que eso es un poco lo que se intenta apuntar como Ecoescuela, y consolidarse como algo verde y local... y ecológico y todo eso. Que la gente se dé cuenta, y que nos consuma sabiendo eso. Que tratamos de no generar huella de carbono. No sé po, en algún momento vamos a cambiar estos envases de plástico y va a ser vidrio o en vez de entregar todo en bolsita plástica, en bolsita de papel. Pero son cosas que poco a poco vamos a ir haciendo porque tampoco se puede hacer de un sólo tirón” (Emiliano).

Al cabo de los años, sus colaboradores reconocen su importancia, destacando la necesidad de un proyecto de estas características, con la novedad que éste conlleva:



“Lo valorable de la Ecoescuela es que es una cuestión autogestionada, nace de las bases, no nace desde la academia, nace desde las personas . (...) [No tienen] Miedo a lo nuevo, o a lo no conocido, miedo a la innovación. Entonces, al no ser un espacio restringido por la academia y la gente que trabaja es joven, se da un espacio donde hay mucha innovación. Donde yo trabajo también vemos temas parecidos pero la Eco es mucho más innovadora” (Juan Pablo, socio).

Al cabo de tres años se ha consolidado como un espacio de difusión del diseño en Permacultura y saberes afines, tanto en la ciudad como en las regiones de Valparaíso y Metropolitana. Por esta razón se proyectan como un espacio de educación que crezca físicamente y se formalice para poder certificar sus cursos:

“Se quieren agrandar, porque el espacio [de San Isidro] es un poco chico, van a empezar a instalarse ahí en las hectáreas que tienen en el cerro, tendrán ahí más espacio y a lo mejor tendrán que agrandar un poco el proyecto, incorporar más gente más estable, pero su rol fundamental es capacitar. Educar, eso lo hacen muy bien, a jóvenes y ojala hayan más agricultores que quieran hacer una agricultura más saludable” (Valeria, madre de Diana).

“Estoy dando parte de mi tiempo a poder certificarme para poder dar un curso de diseño en Permacultura en la Quinta región, porque como saben hay solo un curso de diseño en Permacultura certificado en Chile y nosotros queremos hacer uno por acá en la zona” (Diana).

“Yo de acá a 10 años pretendo tener una universidad andando, en base a los fundamentos que nosotros estamos haciendo ahora. Ojalá que de acá a 5 años más ya esté un CFT funcionando, que es lo más básico. Y de acá a tres años más tenemos que estar ya establecidos como institución educativa, muy básica. Por último como escuela de oficios. Pero son... porque son como procesos ligantes a un sueño muy grande” (Álvaro).

Su intención es continuar potenciando la Transición en otros puntos del Valle Central. Por esta razones buscan potenciar su vínculo con el Estado para poder obtener financiamiento, alcanzando así más personas y localidades:

“Yo creo que se viene harto trabajo en seguir difundiendo el conocimiento y en lo que nosotros estamos enfocándonos, también en lo personal, pero como Ecoescuela o Piedra Angular, es tratar que el Estado y los gobiernos nos paguen a nosotros por enseñarle a la gente y que para la gente esa información sea gratuita o muy bajo costo. Entonces, estamos todavía en un periodo de entregar información. Y también, a la vez seguir articulándose con movimientos sociales que ya están trabajando, otras Ecoescuelas y seguir creciendo en ese sentido. Pero yo creo que eso sería lo que se viene, o lo que se debería venir, es que por ejemplo como pasó ahora, que los chiquillos... con los chiquillos nos ganamos la licitación de El Tabo, donde se va a enseñar de manera gratuita a la gente sobre bioconstrucción. Pero la municipalidad de El Tabo se pone con las lucas para el equipo técnico. Entonces eso es bacán, y eso es lo que falta. Falta así como que los



gobiernos y el Estado crean en que esto es importante para la sociedad” (Juan Pablo, socio).

Si bien se trata de un desafío de largo plazo, para los miembros de la Eco, en su opinión sólo pueden continuar sumando adeptos. Se plantea un compromiso con el proceso de Transición que debería -en sus propias palabras- "crecer virulentamente":

“Y yo creo que va a seguir creciendo todo, porque nosotros no vamos a parar, la Diana tampoco, el Juan Pablo menos, el Emiliano no creo... Y esto es como evangelizarse, aparte que veís las cosas, ese es el tema, no es... acá no hay, nadie te convence, tú te convences” (Álvaro).

En síntesis, las personalidades jurídicas demuestran su utilidad pues a través de dichas plataformas potencian su impacto y comienzan a romper las barreras en el acceso a los saberes del diseño en Permacultura. Usando el internet son capaces de obtener y difundir nuevos conocimientos, como también ampliar su público y generar redes de contactos. Por estas razones, mantener el sentido claro respecto de las estrategias que toman resulta crucial para alcanzar sus objetivos de largo aliento:

“Se genera una propuesta real, la subversión está en no darle fuerza a un sistema que te vuelve dependiente a través de las empresas, te vuelve dependiente de los supermercados, de la producción de alimentos a nivel de monopolio mundial, de diferentes productos, necesidades innecesarias que se han creado, entonces todo eso... romper ese esquema, produciendo tu shampoo, tu pasta de dientes. Yo ya no ocupo pasta de dientes... Son pequeños detalles que hacen que se vuelve masivo y que tiene que ver con una cosa profunda, no es solo 'yo hago esto porque estoy enojado con el sistema', no. Tiene que ver con que yo estoy haciendo pasta de dientes así porque me doy cuenta que es nocivo, que la producción de la pasta de dientes o incluso el papel confort, papel higiénico, son muchos productos que estamos acostumbrados a usar y mientras no salga una alternativa viable y ecológica, los vamos a seguir usando nomás. Tiene que ver con eso también, las aguas grises de la casa, el pipí, el agua de la ducha, la lavadora, el lavaplatos, todo eso se puede reciclar para cultivar, para regar, eso ya cambia el paradigma de vida. Entonces sí, en ese sentido es subversivo porque todos tienen acceso, todos pueden tener acceso a hacerse su casa, la tierra está en todos lados. Es una cosa de propiedad nomás que también fue desbaratada... o sea, en la época de la invasión América fue literalmente devastada con la invasión, se tomaron todos los terrenos, se generaron propiedades masivas de una persona, se expropió a todos los indígenas, se asesinaron, se esclavizó, y todo es de una cultura que hasta el día de hoy, trescientos años... cuatrocientos, incluso más, todavía está latente. La tierra. Por algo la humanidad es como es ahora, porque no hace mucho la esclavitud era una cosa de lo más normal, entonces todo este surgimiento es necesario, parte de nuestra evolución. Ser subversivo es eso, plantearnos cómo queremos vivir, más allá de cómo nos dicen que tenemos que hacer las cosas desde que nacemos. Eso” (Franco, voluntario).



IX. Conclusiones: La Transición como estrategia de acción colectiva

“Un día Álvaro me comentó: Nosotros en general y ellos en particular, creemos que lo controlan todo. Creen que deciden y que tienen el poder. Pero piénsalo, no son más que un par de decenas. A nivel comunal y urbano, el gobierno y la Municipalidad de Quillota sólo son algunos pocos que actúan como si fueran autoridad. En cambio, nosotros siendo aún menos, somos una escuela, una corporación y una empresa que impacta sobre su territorio. Capacitamos a centenares, sino miles de personas... porque esto puede hacerlo cualquiera, hacemos negocios y ganamos proyectos. Nosotros también tenemos decisión e imagínate cuando seamos más” (Cuaderno de Campo).

Acción colectiva es un concepto que ha sido tradicionalmente utilizado -desde las ciencias humanas- para describir grandes manifestaciones o protestas que, con matices, han sido denominadas genéricamente como movimientos sociales. Sin embargo, estos actos de movilización deben ser comprendidos como un momento de activación, en el cual se visibilizan ante la opinión pública sujetos, redes, colectivos y organizaciones sociales que no comienzan ni dejan de existir con posterioridad a este ciclo que, dicho sea de paso, también puede ser tan sólo un santiamén. Debe tomarse en cuenta que toda movilización social es producto y expresión de fuerzas sociales, las cuales -subterráneamente- tienen temporalidades y dinámicas propias, muchas veces incompresibles para la mirada y el prejuicio externo.

El objetivo de la presente Memoria ha sido aportar al estudio de los movimientos sociales desde la latencia de lo externo y desde la activación de lo interno. En este sentido, una mirada de las dinámicas internas de una organización como la Ecoescuela Vivencial tiene la virtud de aportar a partir de lo local y concreto a la comprensión de lo global y complejo, que -especialmente en este período- no pueden ser disociados. En esta ocasión, el estudio de un caso particular le aporta a la teoría de movimientos globales un nuevo sentido de perspectiva a partir de su multidimensionalidad: Resalta la importancia de aspectos éticos comunes y rectores para la articulación, convergencia y éxito de experiencias de origen difuso; como también la importancia de un sentido de territorialidad y acción propositiva y creativa de "nuevos mundos socialculturales"; y en dicho sentido, la exploración de alternativas económicas, pedagógicas y alimentarias, por citar algunas posibilidades, que prefiguren alternativas de sociedad.

Por otra parte, un estudio de caso como éste se muestra capaz de ofrecer pistas respecto de cursos presentes y posibles en el proceso chileno de reconstitución de identidades colectivas, como también en la reconstrucción de sujetos sociales. Refiere también respecto de la menospreciada pero inevitable presencia del Estado, reivindicando intersticios de oportunidad y develando prejuicios respecto de su influencia. Sin ir más lejos, retomando la caracterización desarrollada por Callé (2003, 2007 y 2013), la acción colectiva manifestada por la Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición puede ser descrita en torno a cuatro ejes:



a. Identidades y valores

La Ecoescuela está formada por sujetos que sufrieron un desencanto ante los proyectos de vida que les ofrecía el modelo de desarrollo en Chile. De este modo, críticos del sistema educativo formal, de la depredación ambiental, de la política institucional y de la vida en la ciudad, enfrentaron lo que ellos denominan como "crisis de percepción", motivo por el cual decidieron organizarse.

Así, el año 2011 -inspirados por el emergente Movimiento de Transición- se erige un centro demostrativo con el objetivo de difundir saberes vinculados a la resiliencia climática, la sustentabilidad productiva y la ecología. En su cotidianeidad buscan poner en práctica los valores del cooperativismo, los principios éticos de la Permacultura -el cuidado por la tierra, las personas y la redistribución de los excedentes económicos- y el biocentrismo, concibiendo la relación entre humanidad y naturaleza desde la valoración y el respeto intrínseco por la vida.

En suma, en la Ecoescuela Vivencial conviven jóvenes oriundos de Quillota, pero también provenientes del resto de Chile y del mundo, reunidos por críticas y necesidades comunes. Ellos expresan -en distintas medidas- el interés por llevar a cabo de manera propositiva no sólo un modelo alternativo de economía y política sino que una nueva forma de habitar ciudades y campos.

b. Discursos y saberes

A partir de esta "crisis de percepción", la Ecoescuela establece un discurso que busca proponer una perspectiva ecológica y ética para trazar una alternativa de transformación social. Las nociones de "Transición" y "Permacultura" resultan claves para comprender la profundidad de sus planteamientos: Su objetivo es promover, a nivel individual y colectivo pero también local y global, el cambio social.

En consecuencia, el discurso de la Transición tiene la connotación de un "movimiento" hacia una alternativa de desarrollo o, más bien, a un nuevo paradigma. Los principios éticos de la Permacultura orientan una nueva socialización que replantea las formas de producción, intercambio e incluso de consumo, llamando al descenso de la escala energética y al cooperativismo.

Debe remarcarse que la mirada holística que ofrece la Permacultura se basa en el conocimiento interdisciplinar, buscando superar el positivismo científico por una mirada sistémica de la realidad. De este modo se promueve una racionalidad ecológica que permite la integración humano-ambiente, mediante el hibridismo de saberes tradicionales y tecnologías contemporáneas. De este modo, en su huerta y en sus construcciones se ensayan propuestas del más diverso origen: agroecología, agricultura orgánica, biointensiva y biodinámica, bioconstrucción o construcciones bioclimáticas, entre otras. Esto ofrece una nueva forma de pensar el mundo, la humanidad y sus asentamientos.



Finalmente, la "Resiliencia climática" de los asentamientos adquiere sentido junto a la noción de "biorregionalismo", que apunta a territorios delimitados cultural y ecológicamente, capaces de asegurar internamente la satisfacción de sus necesidades más esenciales. Por supuesto, si bien corresponde a una alternativa que también es global, a escala local la Ecoescuela recién propone sus primeros pasos, apuntando al impacto local y al ensayo de alternativas ecológicas.

c. Mecanismos de articulación

La inscripción de variadas personalidades jurídicas le otorgan a la Ecoescuela Vivencial oportunidades estratégicas de adaptación ante las presiones del medio social y económico. Ellas son: Empresa Piedra Angular Limitada, Corporación para el Desarrollo Ecosocial (sin fines de lucro) y Cooperativa Campesina de Producción Orgánica del Valle de Aconcagua "Coorgánica". Dichas "máscaras" le permiten aprovechar los recursos ofrecidos desde instituciones gubernamentales, como también acceder a diversos actores privados de interés.

Junto a lo anterior, forma parte de una serie de redes nacionales e internacionales que en conjunto conforman un movimiento social global, entre los cuales se encuentra el Movimiento de Transición. Así se pone en práctica una propuesta de acción colectiva que si bien está conectada a nivel global, opera a nivel local, sin más necesidad que la existencia de manuales que difunden saberes y planteamientos políticos. Desde lo local hacia lo global, con total independencia de una organización central -aunque siempre en contacto- se despliega una estrategia de articulación en redes o, como ellos la denominan: "Networking".

Así, se configura una estrategia heterodoxa que les permite tanto incidir y retroalimentarse desde la institucionalidad, como también desplegarse dentro del campo de los movimientos sociales, que por definición ocurre en la informalidad institucional. Por estas características, la Ecoescuela se comprende a sí misma como un nodo dentro de una red de iniciativas y actores que van desde lo local hacia lo global.

d. Sentido de la Acción Colectiva

Se ha visto como la naturaleza del cambio social propuesto por la Ecoescuela Vivencial tiene un sentido territorial. Sin embargo, no puede perderse de vista su principal actividad, que ocupa su cotidiano y que permea todas las obras que se realizan en el centro: Mediante una alternativa educativa no formal, fundada en el "aprender haciendo" y a través de talleres y voluntariados, apuntan a difundir sus planteamientos y conocimientos, fomentando la Transición energética, económica y social.

En este sentido, su propuesta de acción busca superar la dicotomía "dentro o fuera" del sistema, entiéndase del Estado, sin abandonar la convicción de su transformación. Por medio de las "máscaras" -o personalidades jurídicas- desplegadas acceden a la



institucionalidad, permitiéndoles optar a fuentes de financiamiento y contactar a diversos actores de interés; mientras que las redes de activistas les permite formar parte de tendencias globales. Por estas razones, no se trata de una perspectiva rupturista y abrupta sino que paulatina y no-violenta del cambio social. Esto parece plantear más que una alternativa radical ante el sistema de mercado, una salida a éste por la vía pedagógica.

Para dar respuesta a las amenazas que estas tensiones podrían provocar, el lugar de las éticas permaculturales resulta -una vez más- fundamental, permitiendo mantener un sentido claro para la Transición propuesta.

Volviendo sobre la dimensión territorial de su propuesta, la Permacultura se articula con nociones como el biorregionalismo para proponer la integración total de los asentamientos humanos con su entorno ecológico. Se trata de un modo de habitar fundando en la sustentabilidad de los ecosistemas y de la vida comunitaria, rompiendo de paso con el individualismo, en la medida en que se fomenta la gobernabilidad y sostenibilidad local. En este sentido, no son los individuos los que se vuelven en el largo plazo autosuficientes o autónomos sino que los territorios.

Por otro lado, en el principio ético de la redistribución de los excedentes se expresa la racionalidad económica propugnada por la Permacultura. Vinculada a principios cooperativos y a una racionalidad ecológica que promueve la reducción del consumo energético, también se fomenta la producción y el intercambio local; junto a otras lógicas como la reciprocidad y la asociatividad, expresadas en trueques, mingas y voluntariados. En este aspecto, y vinculado a la noción de biorregionalismo, la autosuficiencia se erige como uno de los objetivos a alcanzar, que a su vez se proyecta sobre nociones como la medicina natural y el autosustento alimentario.

En síntesis, el sentido otorgado a su acción colectiva es el de fomentar la transición de los asentamientos hacia la resiliencia, mediante la educación como principal herramienta. El objetivo es transformar los territorios, apuntando a una acción colectiva que mediante la existencia de múltiples redes alcanza un carácter global.

Permacultura como "Posicionamiento Cultural"

En un contexto nacional marcado por la crisis de legitimidad de la institucionalidad política, el individualismo y el consumismo a nivel cultural, la Transición ofrece una pista sobre los cursos posibles que emprende el proceso de repolitización de la sociedad chilena. De este modo, movilizadas a partir de lo que se considera como una crisis de alcance civilizatorio, existen experiencias a lo largo de todo el país que ensayan nuevas -y también viejas- alternativas, mediante redes internacionales como el Instituto de Investigación en Permacultura, el Movimiento de Transición, la Red Global de Ecoaldeas, WWOOF y la aparición de nuevos movimientos campesinos se reactualizan corrientes tan variadas como el anarquismo, el socialismo utópico, el neorruralismo y el ecologismo.



En este escenario, la "Ecoescuela Vivencial: Quillota en Transición" se presenta como una apuesta que es política, pero también social y productiva, exhibiendo rasgos de una cultura política no convencional. A partir de los planteamientos de la Permacultura, donde convergen saberes tradicionales y ciencias modernas, buscan repolitizar temáticas como el modelo de producción agrícola, el sistema de intercambio de alimentos, los patrones de consumo, el modo de habitar y tantos aspectos como puedan desprenderse de estas aristas. En este sentido, su alternativa política es holística y no sucede dentro de la institucionalidad sino que desde el orden cotidiano de las prácticas.

Sin embargo, esta apuesta es sustancialmente heterodoxa pues no reniega de la institucionalidad estatal, inscribiéndose en tres personalidades jurídicas -una cooperativa, una corporación y una empresa- que le permiten obtener financiamiento y contactos. El sentido de la acción desplegado desde la Ecoescuela, como también su novedad, radica en que sin dejar de renegar del capitalismo y sus dispositivos, los acepta para transformarlos, buscando poner en ejecución un horizonte de sociedad alternativo.

En síntesis, la Permacultura debe ser entendida como un conjunto de saberes y principios desarrollados para superar el capitalismo, llevando a cabo una propuesta de movilización social que no se basa en la protesta o la violencia. Su carácter es propositivo, buscando subvertir diaria y localmente un modelo global que es percibido como responsable de la crisis contemporánea.

Acotándonos al esquema legado por Herrera (2006), puede decirse que la Permacultura, y por lo tanto el Movimiento de Transición y la Ecoescuela Vivencial, encarnan experiencias contraculturales en virtud de sus éticas fundamentales²⁹. De igual manera, el cooperativismo, el biorregionalismo y el biocentrismo son principios que rigen una racionalidad que se alza en oposición al actual modelo de desarrollo.

Aún así -como se ha planteado desde el comienzo- la "posición" cultural de una organización específica, o inclusive de un movimiento en general, no puede ser comprendido por fuera del horizonte social y material que lo circunda. De este modo, la formación económica, social y cultural nacional que envuelve a la Ecoescuela Vivencial, denominada neoliberalismo, establece desafíos que ponen en tensión constante la proyección de su apuesta.

Marcado por las dificultades en el acceso a la propiedad de la tierra, el acceso al saber (principalmente a causa de la escasa difusión de contenido en español o el costo de los cursos certificados de diseño) y considerando problemas socio-ambientales como la escasez y la concentración hídrica del Valle Central, la propagación de una disciplina y alternativa política de estas características enfrenta importantes desafíos. Se trata, no

²⁹ Abordando el problema de las resistencias ante el sistema educativo como reproducción social, Willis afirmó: "Lo que nos falta, y lo que debería constituir para nosotros una tarea positiva, es algún tipo de noción que apunte a un principio cultural 'contrahegemónico' (...) para de ese modo conocer con una mayor exactitud cuáles son, y cómo mantener y desarrollar, los momentos y las prácticas culturales contrahegemónicas que aparecen ocasionalmente y luego desaparecen" (2007:458).



obstante, de los límites de toda posición subalterna, de modo que sus principios y aportes sufren el peligro de ser reutilizados para beneficio del modelo que originariamente se buscaba superar. Por cierto, ésta se trata de una amenaza patente para toda alternativa de transformación social. De este modo, la Transición podría verse reducida -cooptada- a una mera "subcultura" si es que no se logran desarrollar los aspectos que en ella se ofrecen como contra-hegemónicos.

Por otra parte, el Movimiento de Transición y el diseño en Permacultura se presentan a nivel global -todavía- como alternativas sociales incipientes, contando entre ellas con muy pocas experiencias, si bien muy esparcidas. Sin embargo, se trata de una baja escala que en virtud de la flexibilidad y aplicabilidad de sus principios puede proliferar en nuevos territorios rurales y, por qué no, expandirse también hacia lo urbano. De hecho, ésta se abre como una tarea no sólo para activistas sino que para el desarrollo de campos como la agronomía, la construcción, el urbanismo, la geografía y por supuesto las demás ciencias sociales.

En conclusión, si bien la Permacultura pudiese ser depurada de su ética para ser vista como una mera técnica de diseño -y ahí radica su principal amenaza- en cambio, si es que dichos valores continúan su desarrollo, podría desembocarse en un proceso de transformación que abarcara desde lo individual hacia lo colectivo, propagándose sobre hacia territorios e instituciones. Finalmente, esto dependerá de la capacidad de sus cultores para continuar ampliando sus redes y permear mayores porciones de la sociedad.



X. Bibliografía



- ACOSTA, Alberto y MACHADO, Decio (2012). *Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina*. En OSAL (Buenos Aires, CLACSO). Año XIII, n°32, noviembre.
- AGACINO, Rafael (2009). *Las transformaciones neoliberales en Chile. Antecedentes de contexto para la discusión sobre los determinantes de la salud*. Disponible en: <http://www.docstemplate.com/las-transformaciones-neoliberales-en-chile.-antecedentes-de-contexto-para-la-discusion-sobre-los-determinantes-sociales-de-la-salud>
- BALANDIER, George (1969). *Antropología Política*. Ediciones Península, Barcelona.
- BALLS, Jonathan (2010). *Transition Towns: Local Networking for Global Sustainability?* Undergraduate Dissertation. Department of Geography, University of Cambridge. Disponible en: <http://transitionculture.org/wp-content/uploads/Transition-Town-Dissertation-1.pdf>
- BERMEJO, Roberto (2013). *Ciudades postcarbono y Transición Energética*. Disponible en: http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/07_RobertoBermejo.pdf
- BERRÍO, Ayder (2006). *Las perspectivas de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci*. Disponible en: http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Berrio2006_LaPerspectivaDeLosNuevosMovimientosSociales.pdf
- BORÓN, Atilio (2004). *Neoliberalismo versus movimientos sociales en América Latina*. Disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/borona/boron0013.pdf
- BURGOS, Oscar; PERALES, J; GUTIÉRREZ, José (2010). *Evaluación de la Calidad de los Establecimientos Educativos Incorporados al Sistema Nacional de Certificación Ambiental de la Provincia del Bio Bio (Chile)*. Disponible en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev142COL2.pdf>
- BURGOS, Oscar; GUTIÉRREZ, José y PERALES, F (2012). *La evaluación de la calidad en las ecoescuelas: Un estudio comparado entre Chile y España*. Disponible en: http://www.interciencia.org/v37_05/340.pdf
- CALLÉ, Ángel (2003). *Los nuevos movimientos globales*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1122111.pdf>
- CALLÉ, Ángel (2007). *El estudio del impacto político de los movimientos sociales. Una perspectiva global*. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/40184836?seq=1#page_scan_tab_contents
- CALLÉ, Ángel (2013). *Variaciones de los nuevos movimientos globales. Entre el "Sao Paulazo", el Parque Gezi y el 15M*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=170068>



- CAMACHO, Daniel (2005). *El debate sobre los movimientos sociales aquí y ahora*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310601>
- CANALES, Manuel (2014). Presentación *Teorías sobre lo urbano/rural*; en Actas Congreso "Urbano No-Metropolitano". Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2016/01/acta-congreso-internacional-urbano-no-metropolitano/>
- CANO, Julián (2001). *La Ecoescuela, una fórmula para la educación ambiental*. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/educacion_ambiental/EducamIV/publicaciones/ecoescuela.pdf
- CASTELLS, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- CASTRO, Rosario (2008). *Antropología de las Organizaciones: reflejo y acción de múltiples realidades*. Disponible en: http://www.uacya.uan.edu.mx/VI_CIAO/ponencias/1_cultura/1_16.pdf
- Colectivo situaciones (2003). *Sobre el Militante Investigador*. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es>
- CONCHA, Catalina (2010). *La Ecoaldeas El Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país*. Memoria para optar al título de Antropólogo Social. Universidad de Chile. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-concha_c/pdfAmont/cs-concha_c.pdf
- CUÑAT, Rubén (2007). *Aplicación de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>
- DE MATHEUS, Fernando (2013). "Sembrando nuevos agricultores": *Contraculturas espaciales y recampesinización*. "Polis, Revista Latinoamericana", Volumen 12, N°34, 2013, p. 57-71.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2007). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Plural Editores, Bolivia.
- ESCOBAR, Arturo (1992). *Culture, Practice and Politics: Anthropology and the study of social movements*. "Critique of Anthropology", Vol. 12, No. 4, p. 395-432.
- ESCOBAR, Arturo (1999). *El fin del salvaje: Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Cultura.
- ESCOBAR, Federico (2012). *Vámonos pa'l Monte, quince ejemplos de ecoaldeas y neorruralismo en Sudamérica*. Disponible en: <http://www.permacultura.cl/boletin/vamonospalmonte.pdf>



- ESTENSSORO, Fernando (2009). *Medio ambiente e ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI*. Colección Libros IDEA, Universidad de Santiago de Chile.
- FERRÁNDIZ, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana. Grupo Editorial Siglo XXI, México DF.
- FOLCHI, Mauricio (2001). *Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas*. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122793>
- GARCÉS, Mario (2012). *El despertar de la sociedad, los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (1984). *Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular*. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/1156_1.pdf
- GARCÍA NAHARRO, Fernando (2012). *Cultura, subcultura, contracultura. "Movida" y cambio social (1975-1985)*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4052246.pdf>
- GARGOLOFF, Natalia; ABBONA, Esteban y SARANDÓN, Santiago (2010). *Análisis de la racionalidad ecológica en agricultores hortícolas de La Plata, Argentina*; en "Revista Brasileira de Agroecología", No. 5, p. 288-302.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1996). *Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico*. Disponible en: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimientos sociales*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- GAUDICHAUD, Franck (2015). *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno. Trabajo "Democracia protegida" y conflicto de clases*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20151203023022/fisuras.pdf>
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- GIBB, Robert (2001). *Toward an Anthropology of Social Movements*. Disponible en: <http://jda.revues.org/2904>
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I*. Instituto Coahuilense de Cultura, México.
- GODELIER, Maurice (1974a). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Grupo Editorial Siglo XXI, México DF.
- GODELIER, Maurice (1974b). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Grupo Editorial Siglo XXI, Madrid.



- GUBER, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma; Bogotá, Colombia.
- GUDYNAS, Eduardo (1992). *Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano*. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/2177_1.pdf
- GUDYNAS, Eduardo y ACOSTA, Alberto (2011). *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=146873>
- HERNÁNDEZ, José; HERRERA, Larry; MARTÍNEZ, Ramón; PÁEZ, José; PÁEZ, María Auxiliadora (2011). *Seminario: Generación de Teoría, Teoría Fundamentada*. Universidad del Zulia. Disponible en: <http://www.eduneg.net/generaciondeteoria/files/INFORME-TEORIA-FUNDAMENTADA.pdf>
- HERRERA, Bernal (2006). *Cutura y contracultura: observaciones periféricas*. Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4ca36cc5b50cbculturaycontracultura.pdf>
- HIERONIMI, Holger (2008). *Permacultura, Diseño para un mundo en descenso energético*. Disponible en <http://www.tierramor.org/Articulos/PermaculturaDisDesEn.html>
- HOPKINS, Rob (2008). *The Transition Handbook: From oil dependency to local resilience*. Disponible en: <http://www.cs.toronto.edu/~sme/CSC2600/transition-handbook.pdf>
- HOPKINS, Rob y BRANGWYN, Ben (2009). *Compendio de Iniciativas en Transición*. 1a versión en Español, traducida por Rob Mooser y Álvaro Monzón. Disponible en <http://movimientotransicion.pbworks.com/w/page/23759307/Compendio%20sobre%20la%20Transicion>
- HOPKINS, Rob y LIPMAN, Peter (2009). *Who we are and what we do*. Disponible en: http://api.ning.com/files/c5ILVB4yAVc9uc0c5-w6rnTBQwn3qno2QbpLbFJ1AKaD9GBa2rhn6XfnLfv0tU39-ae4EmfYq89YNOkcQmU*JAbPLY8JAXyF/TransitionNetworkhoweareandwhatwedo.pdf
- KOSNIK, Elisabeth (2010). *WWOOF. A Cross-Cultural Organisation Study in Anthropology*. Disponible en: https://www.academia.edu/4700886/WWOOF_A_Cross-Cultural_Organisation_Study_in_Anthropology
- LECHNER, Norbert (1996). *La política ya no es lo que fue*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/la-politica-ya-no-es-lo-que-fue/>
- LECHNER, Norbert (2003). *¿Cómo reconstruimos un nosotros?* En "Obras Escogidas, Vol. 1". LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- LEFF, Enrique (2006). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Disponible en: http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2006_01eleff_tcm7-53048.pdf
- LINS RIBEIRO, Gustavo (2003). *Postimperialismo. Cultura y política en el mund contemporáneo*. Editorial Gedisa, Barcelona.



- MAGDOFF, Fred y BELLAMY FOSTER, John (2010). *Lo que todo ambientalista necesita saber sobre capitalismo*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=108193>
- MANZANO, Virginia (2004). *Movimiento social y protesta social desde una perspectiva antropológica*; en Neufeld [Comp.] "Antropología Social y Política. Desigualdad y Acción Colectiva". Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2014). *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Editorial Quimantú, Santiago de Chile.
- MARTÍNEZ, Miguel (2006). *La investigación cualitativa (Síntesis conceptual)*. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- MAYER, Michela y MOGENSEN, Finn (2005). *Echo-Schools: trends and divergences*. Disponible en: <https://www.ucviden.dk/portal/files/10043453/ComparativeStudy1.pdf>
- MAYOL, Alberto (2013). *Chile actual o la agonía del Mito*. Revista del Departamento de Sociología, Universidad de Chile "Análisis del Año 2012. Política, Economía, Sociedad, Cultura, Temas". Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/91313/revista-analisis-del-ano-2012>
- MEJÍAS, Carlos y SUÁREZ, Pablo (2015). *La configuración de los nuevos movimientos sociales frente a la crisis de lo social*. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v30n89/0102-6909-rbcsoc-30-89-0159.pdf>
- Ministerio de Agricultura [MINAGRI] (2014). *Define situación de emergencia agrícola por efectos derivados del déficit hídrico que afecta a las comunas que se indican de la Región de Valparaíso*. Res. Exenta n° 252. Disponible en: http://transparencia.minagri.cl/descargas/2014/actos_y_resoluciones/RES-EX-252.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO] (2014). *Reporte comunal: Quillota, Región de Valparaíso*. Observatorio Social. Serie Informes Comunales, n°1. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadores/pdf/comunal_general/valparaíso/Quillota_2013.pdf
- MOLLISON, Bill y HOLMGREN, David (1986). *Permaculture. 1. Une agriculture pérenne pour l'autosuffisance et les exploitations de toutes tailles*. Ediciones Debard, Francia.
- MOLLISON, Bill y MIA SLAY, Reny (1999). *Introducción a la Permacultura*. Editorial Tagari, Australia.
- MORROW, Rosemary (2010). *Guía de Permacultura: para el usuario de la tierra*. BRC Ediciones. Bariloche, Argentina.
- NAESS, Arne (1973). *Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen*. Disponible en: <http://www.ambientalex.info/revistas/Losmovimientosdelaecologia.pdf>
- PASTOR, María (2001). *Orígenes y evolución del concepto de educación no formal*. "Revista Española de Pedagogía", p. 525-544.



- PLADECO (2011). *Plan de Desarrollo Comunal de Quillota 2011-2015. Informe Final. I.* Municipalidad de Quillota.
- PEREIRA, Claudio (2007). *La producción comunicativa en Internet del Movimiento Global de Ecoaldeas. Representación de sí mismas y de su entorno social.* Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/pereira_c/sources/pereira_c.pdf
- PEREIRA, Claudio (2013). *Participación y acción colectiva en los movimientos globales de ecoaldeas y permacultura.* Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529820006>
- PIRRIE, Anne; ELLIOT, Dely; McConnell, Fraser y Wilkinson, J. Eric (2006). *Evaluation of Eco Schools Scotland.* Disponible en: <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED497546.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2015). *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la Politización, 2015.* Disponible en: <http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/Informe%202015.pdf>
- RAMÍREZ, Jorge y BRAVO, Nicolás (2014). *Movimientos sociales en Chile: Una Radiografía al Proceso de Movilización 2009-2014.* Fundación Libertad y Desarrollo. Disponible en: <http://lyd.org/wp-content/uploads/2015/03/SIP-144-Movimiento-Sociales-en-Chile-Una-Radiograf%C3%ADa-al-Proceso-de-Movilizacion-JRamirez-y-NBravo-Septiembre2014.pdf>
- RECASENS, Andrés (1991). *En torno a lo Subcultural.* Serie Seminarios, no. 1. Universidad de Chile.
- Red Andaluza de Ecoescuelas (2012). *¿Qué es una Ecoescuela? Dossier informativo.* Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/81c02297-d44e-4b89-8795-3f3910241f78>
- RETAMOZO, Martín (2006). *Esbozos para una epistemología de los sujetos y los movimientos sociales.* Disponible en: <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/26/retamozo.htm>
- ROSSI, Federico (2010). *Movimientos Sociales;* en Aznar y De Luca [Eds.], "Política. Cuestiones y Problemas". Edición CENGAGE Learning, Buenos Aires. Disponible en: https://www.academia.edu/3314427/Rossi_Federico_M._2010_Movimientos_Sociales_in_Luis_Aznar_and_Miguel_De_Luca_eds._Pol%C3%ADtica._Cuestiones_y_Problemas_3rd_edn._Buenos_Aires_CENGAGE_301-48
- SALAZAR, Gabriel (2012). *Movimientos Sociales en Chile, Trayectoria histórica y proyección política.* Santiago de Chile, Ed. Uqbar.
- STEINER, Rudolf (1981). *El nuevo orden social. La ciencia espiritual y los puntos esenciales de la cuestión social.* Disponible en: http://eruzf.com/lecturas/martinistas/rudolf_steiner/rudolf_steiner_el_nuevo_orden_social.pdf



- STRADA, Julia (2012). *Debates al interior de la Economía Social: La reconfiguración neoliberal y la visión regeneradora de las políticas sociales*. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082012000200004
- SULLIVAN, Sian (2009). *Green capitalism and the cultural poverty of constructing nature as service provider*, en "Radical Anthropology". Vol. 3, p. 18-27.
- TANURO, Daniel (2011). *El imposible capitalismo verde. Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*. Ediciones La Oveja Roja, España.
- THIELEMANN, Luis (2013). *El movimiento popular y la historiografía en Chile: Elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado*. Disponible en: <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php?journal=RHyG&page=article&op=view&path%5B%5D=209>
- TISCHLER, Sergio (2004). *La forma clase y los movimientos sociales en América Latina*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110307011200/7ACTischler.pdf>
- TRINIDAD, Antonio; CARRERO, Virginia; SORIANO, Ma. Rosa (2006). *Teoría Fundamentada, <<Grounded Theory>>. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Cuadernos metodológicos #37, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), España.
- VALDÉS, Laura y RICALDE, Arnold [Compiladores] (2006). *Ecohabitat. Experiencias rumbo a la sostenibilidad*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México DF.
- VETETO, James y LOCKYER, Joshua (2008). *Environmental Anthropology Engaging Permaculture: Moving Theory and Practice Toward Sustainability*". Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1556-486X.2008.00007.x/abstract>
- WILLIS, Paul (2007). *Producción Cultural no es lo mismo que Reproducción Cultural, que a su vez no es lo mismo que Reproducción Social, que tampoco es lo mismo que Reproducción*; en Velasco, García y Díaz [Eds.], "Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar". Editoria Trotta, Madrid.
- ZIBECHI, Raúl (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Editorial Quimantú, Santiago de Chile.



"La transición a una economía ecológica -que consideramos que también debe ser socialista- será un proceso arduo que no ocurrirá de un día para el otro. Esto no es una cuestión de "asaltar el Palacio de Invierno". Más bien, es una lucha dinámica, multifacética para un nuevo pacto cultural y un nuevo sistema productivo. La lucha es en última instancia contra el sistema del capital. Sin embargo, tiene que comenzar oponiéndose a la lógica del capital, esforzándose en el aquí y el ahora en la creación, en los intersticios del sistema, de un nuevo metabolismo social arraigado en el igualitarismo, la comunidad y una relación sustentable con la tierra. Las bases para la creación de un desarrollo humano sustentable deben surgir desde el interior del sistema dominado por el capital, sin ser parte de él, como la misma burguesía lo hizo desde los "poros" de la sociedad feudal. Eventualmente, estas iniciativas pueden volverse lo suficientemente poderosas para constituir las bases revolucionarias de un nuevo movimiento y una nueva sociedad" (Magdoff y B. Foster, 2010:21).

"Hay probablemente dos actitudes básicas que dan origen a los dos tipos fundamentales de ficción: o se escribe por juego, por entretenimiento propio y de los lectores, para pasar y hacer pasar el rato, para distraer o procurar unos momentos de agradable evasión; o se escribe para buscar la condición del hombre, empresa que ni sirve de pasatiempo, ni es un juego, ni es agradable" (Ernesto Sábato, 1991).